



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

Ideas de cambio: la revista *fem* en su primera época (1976 – 1985).
Un colectivo de mujeres pioneras en la lucha feminista de México.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Historia

PRESENTA

Stephanie Salas Pérez

Asesor: Mtra. Graciela Gaytán Herrera

Agosto de 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la memoria de mi abuelo José Pérez Lozano

Se ha cristalizado nuestra última charla, este logro nos pertenece.
Gracias por todo.

A mi madre Elvira Pérez Linares

Miramos distinto a la vida y no siempre coincidimos en nuestro andar, pero las raíces son las mismas, estas presente en todo lo que soy. Te amo.

A mi padre Jorge Salas Ávila

Por creer en mí aun cuando yo dudaba.
Por enseñarme que debo tomar la vida de frente,
recordándome que el miedo es un mal consejero.

A mi abuela Teresa Linares Sánchez

Por depositar en mi la semilla del esfuerzo y acercarme a mi pasado, por ser uno de mis mayores tesoros.

A mi tío José Pérez Linares

Por creer y confiar en mí, por motivarme a seguir adelante.

A los amigos,
desconocidos que se volvieron hermanos de vida

Por permitirme guardar en la memoria rostros, miradas,
carcajadas, caminos, aventuras, charlas...

Al resto de la familia,
en especial a mi hermana Sara K. Salas Pérez

Por compartir, porque a su modo cada uno cree en lo que hago y soy,
porque de una forma u otra son parte de esto.

A mi asesora
Mtra. Graciela Gaytán Herrera

Por su conocimiento, tiempo, paciencia y experiencia;
por ser mí guía en un camino que resultó largo pero fecundo.
En sus palabras reconozco a una gran mujer, de la cual he
aprendido mucho.

A mis profesores:

Dra. Marta Beatriz Loyo Camacho

Mtra. Irma Hernández Bolaños

Lic. Ricardo Govantes Morales

Dr. Jorge Alberto Rivero Mora

Por las experiencias y conocimientos compartidos, tanto en
las aulas como fuera de ellas, por ser parte de la culminación
de este ciclo.

Por ser, por estar. Gracias.

Stephanie

Mujer

Un ser
que aún no acaba
de ser...
No la remota rosa
angelical
que los poetas cantaron.
No la maldita bruja
que los inquisidores quemaron.
No la temida y deseada
prostituta.
No la madre bendita.
No la marchita y burlada
solterona.
No la obligada
a ser bella.
No la obligada
a ser buena.
No la obligada
a ser mala.
No la que vive
porque la dejan vivir.
No la que debe siempre
decir que sí.
Un ser que trata
de saber quién es
y que empieza
a existir.

Aláide Foppa.

Índice

Introducción.	7
Capítulo I.	
Época de cambio, las mujeres mexicanas en la década de los setenta.	16
Capítulo II.	
El feminismo mexicano. La efervescencia de una lucha (1970-1980).	41
II.I Organización del movimiento feminista en la Ciudad de México (1970-1980).	48
Capítulo III.	
En búsqueda de una fémina alterna. <i>fem</i> : un experimento editorial.	66
Capítulo IV.	
Los olvidos de la sociedad y el Estado, las inquietudes de <i>fem</i> sobre el aborto.	94
Conclusiones	123
Bibliografía	127

Introducción

Abrió los ojos; se echó un vestido, se fue despacio, pa' la cocina. Estaba oscuro, sin hacer ruido, prendió la estufa, y a la rutina. Sintió el silencio como un apuro, todo empezaba en el desayuno.

Sirvió a su esposo, vistió a los niños, cambió pañales, sirvió los panes. Llevó a sus hijos para la escuela; pensó en la dieta que se comían.

Compró verduras, midió el dinero, palpó lo gris de su economía. Formó en la cola de las tortillas. Cargó a Francisco. Miró la calle por todas partes había mujeres, todas compraban y se movían; cumplían aisladas con sus deberes, le recordaban a las hormigas. Sintió de pronto que eran esclavas, sintió que todas eran amigas...

Llegó a su casa, casa rentada...

La misma friega todos los días, se caminaba de nuevo el trecho. Sintió la vida como prisión se le escapaba todo lo hecho...

Siempre mujeres, cumpliendo oficios que se entretajan sin tener fin. Ser costureras, ser cocineras, recamareras y planchadoras; ser enfermeras y lavanderas, también meseras y educadoras. Muy diligentes, afanadoras, a sus familias las dejan listas...

Se abrió la puerta y entró el marido también molido de trabajar. Puso la mesa, sirvió la sopa, para quejarse no abrió la boca. Se rieron juntos y platicaron. Se habló de niños y de dinero, de las vecinas, de algún dolor, de los camiones y del patrón. Lavó los trastes tiró basura, durmió a los niños, cambió pañales. Como aire que entra por la ranura, los dos jugaron con su ternura. Le dio la vuelta a la cerradura; durmió de pronto todos sus males.

Se va la vida, se va al agujero como la mugre en el lavadero...

León Chávez Teixeira.

La canción de León Chávez Teixeira que abre este texto apunta una de las realidades más comunes para las mujeres de la clase trabajadora de la Ciudad de México y las zonas urbanas del país durante la década de 1970, y que pese a los avances en las condiciones para las mujeres no ha dejado de ser ajena para algunas de ellas.

Retrata la vida en la urbe, rutinas que se repetían día tras día sin perder la esperanza de que algo pudiera cambiar. Ellas, destinaban su tiempo a servir a sus familias, concedoras de uno y mil oficios; administrando lo mejor posible los

recursos para “sobrevivir”. Los hijos generalmente tenían la oportunidad de asistir a la escuela, con la añoranza de que la educación mejoraría su futuro. Así, entre las labores y sus andares, ellas, se reconocían, sin conocerse; compartieron experiencias, problemas, ausencias, expectativas e historia.

Es interesante que ese retrato de la cotidianeidad de una y muchas mujeres lo escribió un hombre que incorporó en el discurso social sobre la condición de un sector de mujeres y de hombres que estaba intrincada, dejándolo plasmado en una canción, de esas a las que llamaban canciones de protesta. Lo anterior demuestra que algunos de los varones sabían y conocían del andar de ellas, ubicándose ellos mismos como protagonistas para la transformación de la situación de las mujeres.

Los setenta del siglo pasado fueron una década que se caracterizó por la efervescencia de los grupos feministas en la Ciudad de México. Tales grupos estuvieron integrados por mujeres y también por algunos hombres, mismos que en su mayoría se reconocían como intelectuales y de izquierda, pero a la vez afirmaban que querían ser un “movimiento amplio”. Además, buscaron mantenerse como individuos o grupos independientes, contrarios a cualquier discurso oficialista o institucional en torno a las mujeres, que se emitió sobre todo a partir de 1975.

Hay que subrayar que 1975 había sido declarado el Año Internacional de la Mujer, por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ello en respuesta a las demandas históricas de las mujeres, asegurando que serían incluidas en las agendas políticas de los gobiernos participantes, entre ellos el de México, aunque la realidad fue otra. Ante esto, es sencillo entender que los grupos feministas fueron una reacción al discurso político. Las promesas del gobierno fueron rebasadas por las exigencias de las mujeres, ellas tuvieron que construir espacios en los que pudieran ser sujetos conscientes y proactivos para mejorar su condición.

Los años setenta retrataban que en México, hay muchos Méxicos. Mientras esos años fueron de transformación y movilidad social e intelectual para algunas mujeres, otras luchaban por sobrevivir, sus realidades eran muy distantes. Algunas mujeres urbanas, iniciaron una batalla para mejorar sus condiciones de vida y abrirles un espacio a sus congéneres, sin importar si eran del campo o la ciudad, pues en ambos casos las condiciones en las que se encontraban solían ser precarias.

Por lo anterior, es que esta investigación se propone el análisis de una de las revistas más representativas del pensamiento feminista mexicano, es decir *fem*, en el periodo de 1976 a 1985, el cual es considerado como la primera época de la publicación. Las revistas pueden ser vistas como productos culturales que permiten la intervención en el espacio público, y durante los años setenta esa intervención se volvió de gran importancia para las mujeres, pues sólo así lograrían darle voz a sus demandas y necesidades reales. Fue así que como una iniciativa propia de Alaíde Foppa y Margarita García Flores en el año de 1976 surgió la revista *fem*; la cual se publicó consecutivamente durante veinte y nueve años (1976 – 2005).

Fue durante los años de 1976 a 1985 cuando *fem* logró la construcción de los cimientos de un discurso para la transformación social de las relaciones entre hombres y mujeres, buscando crear una fémina alterna, una mujer reivindicada. Su principal herramienta: la información, la cual quedó reflejada en un periodismo que sobrepasó el trabajo editorial, llegando a la acción.

Por lo anterior es que seleccioné la primera época de la revista, ya que es en ese periodo cuando puede apreciarse mejor el discurso combativo militante y de denuncia de la publicación, la cual surgió como respuesta al contexto que estaban viviendo las mujeres en México y América Latina.

En *fem* colaboraron mujeres comprometidas con el movimiento feminista, encontrando en sus páginas un canal de dialogo con la sociedad, y también con ellas mismas. Presentaban escritos por y para mujeres, hablaban de las diversas

realidades de los diferentes sectores de las mujeres. Las colaboradoras de *fem* fueron mujeres que formaban parte de una vanguardia: mujeres inmersas en la academia que buscaban la emancipación, que entendían el feminismo como un cambio en sus propias vidas, por lo que era necesaria la autoconciencia.

Fueron mujeres con cierta solvencia económica y una evidente formación universitaria de influencia marxista. Ellas, pudieron invertir su tiempo y recursos en la creación de *fem*, un experimento editorial independiente que quiso darle voz a las sin voz, teniendo presente que su lucha no podía o debía desvincularse de la lucha del resto de las minorías.

Es evidente que las mujeres que crearon *fem*, no tuvieron entre sus realidades historias y condiciones como las de las mujeres de las que se cantaba, y de las que ellas escribían. Diferían no sólo en la falta de dinero, el número de hijos, las largas jornadas laborales, también estaba el hambre, abortos y abusos; es decir, las secuelas de una cultura de marginalidad entre las mujeres, mismas que variaban dependiendo de si el contexto era urbano o rural.

En un principio el interés de este trabajo se concentró en conocer las distintas particularidades del discurso de *fem*, pero al comenzar el análisis temático me percaté de que las posibilidades eran vastas, pues se escribía sobre temas muy diversos como: la mujer y el trabajo; amor, sexualidad; la familia, madres e hijos, la infancia; qué escriben las mujeres, las mujeres en la ciencia; la mujer y la iglesia; antecedentes del feminismo en México; la mujer en el arte o la mujer en la lucha de América Latina. Ante esta diversidad temática fue necesario limitar la investigación al análisis del discurso que caracterizó a *fem*, centrándome en un tema que aún resulta vigente: el aborto.

Durante las décadas de 1970 y 1980 el aborto resultó un problema de salud pública de alcances dramáticos que se mantiene vigente, cobraba una elevada cantidad de vidas de mujeres, lo cual reflejaba la vulnerabilidad en que muchas de ellas se encontraban. El aborto es un tema que aún resulta controvertido, además de ser delicado, triste y difícil, pues conlleva a lo que fue la criminalización y castigo de las

mujeres que lo practicaron. Por lo anterior, considero necesario referir que no es mi propósito polemizar sobre si el aborto es algo “bueno” o “malo”; lo que pretendo es presentar una mirada sobre el aborto, evidenciando las diversas problemáticas, abusos y olvidos a los que se enfrentaban las mujeres que se vieron en la necesidad de practicarlo.

La revista *fem*, presentó una mirada diferente en torno al aborto, lo cual nos permite tener un acercamiento a las historias de mujeres que por distintos motivos sometieron su cuerpo a la interrupción del embarazo, les dio voz; pero sobre todo no las juzgó.

Al comenzar con la lectura de los textos sobre aborto que publicó la revista, me pareció notable que sin importar la disciplina desde la cual se escribiera sobre el tema, contaban con un punto de coincidencia: recordarle al lector que no se escribía sobre criminales, idea que permeó en el grueso de la prensa; sino de mujeres que en su mayoría tomaron la decisión de abortar ante la incapacidad de ofrecer condiciones para una vida digna a su descendencia.

fem apoyó el derecho al aborto libre y gratuito, así como a la maternidad libre. El colectivo de mujeres de *fem* era consciente de que el aborto clandestino cobraba muchas vidas, más de las que las cifras oficiales reflejaban. Defendieron que el aborto no era un delito, sino un grave problema de salud pública, y que el aborto no era un método anticonceptivo, sino un último recurso.

Además, *fem* proporcionó un espacio importante a los testimonios de mujeres que se habían sometido a un aborto, o que habían sido testigos de uno; crudos relatos que nos permiten conocer un poco de lo que esas mujeres vivieron.

La muchacha muy angustiada, me dijo: “No doctora, yo no quiero tenerlo... [no] tengo los medios para mantenerlo [...] Si no es posible el aborto, me quitaré la vida [...]”

La envíe con unos “aborteros” que estudiaron medicina, pero no lo parece, que se dicen socialistas, pero tampoco lo parece. Le cobraron \$5,200.00 [...] y la muchacha tuvo un paro cardíaco por anemia aguda [...] la sacaron con vida, después de muchos esfuerzos.

Son cosas que suceden porque el aborto no está legalizado. Esta clase de médicos abusan y lo hacen mal porque es un acto ilegal.¹

Eran ellas quienes importaban, eran a las que se les debía escuchar para así poder crear una legislación adecuada. Sus testimonios evidenciaban la crueldad a la que las mujeres sometían sus cuerpos, cuerpos que dieron su último aliento durante alguno de los procesos abortivos, o que quedaron con secuelas físicas y emocionales.

La información presentada en la revista sobre el aborto solía ser respaldada por los datos que ofrecía el Consejo Nacional de Población (CONAPO). Dicha institución fue creada el 27 de marzo de 1974, teniendo como misión la planeación demográfica del país, y fue en el año de 1976 cuando organizó el Grupo Interdisciplinario para el Estudio del Aborto en México, el cual a pesar de formar parte de un organismo gubernamental declaró abiertamente que era necesaria una mayor educación sexual, así como el aborto legal y gratuito. Y esa legalidad debía obligar al Estado a que proporcionara las condiciones necesarias para efectuar los procesos abortivos en un ambiente salubre, de respeto y por personal capacitado, cuidando así la vida de las mujeres.

Metodológicamente, para lograr esta investigación me apoye en las diversas herramientas que ofrece la historia cultural, ya que de acuerdo a Peter Burke

“el feminismo, también ha tenido considerables implicaciones para la historia cultural, preocupada como ha estado por desenmascarar los prejuicios masculinos y por destacar la contribución femenina a la cultura, prácticamente invisible en el gran relato tradicional.”²

Situación que *fem* plasmó con una de las tantas caricaturas que presentó Federico Arana³ en sus páginas (figura 1).

¹ “Sucedió en México” en *fem*, Núm. 2, México, enero – marzo 1977, p. 40.

² Peter Burke, “Poscolonialismo y feminismo”, en *¿Qué es la Historia Cultural?*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006, p. 66.

³ A Federico Arana en el ejemplar de *fem*, Núm. 11, noviembre – diciembre 1979, se le otorgó la siguiente descripción: “mexicano, maestro en ciencias, novelista ganador de Las jiras del premio Villaurrutia 1973, pintor caricaturista y músico.”

Asimismo, fue necesario entrelazar el discurso feminista que las colaboradoras de *fem* construyeron con el contexto del entorno social de las mujeres a partir de los inicios de la década de 1970 hasta el año de 1985. Considero pertinente resaltar que para construir la historia de la revista en su primera etapa, fue necesario el análisis documental de los cuarenta y tres números publicados entre 1976 y 1985, para así detectar los textos que aportaran datos al respecto, complementándolo con la consulta de bibliografía y hemerografía donde se hablaba sobre la historia de *fem* en su primera época, los cuales son escasos.

La lectura y análisis de los cuarenta y tres ejemplares me permitió conocer la línea editorial de la revista, era una propuesta novedosa que se iba construyendo a partir de la prueba y error; rompiendo con los cánones que las revistas femeninas conocían hasta ese momento, y como ya se mencionó contaba con una notable diversidad temática.

De esta manera, el objetivo de esta tesis es presentar una investigación en la cual se realiza un acercamiento a la revista *fem*, abordándola como una publicación que a partir de su contenido logró poner sobre la mesa temáticas que resultaban incómodas para el discurso oficial pero, que eran realidades para muchas mujeres, como lo es el aborto.

Por tal, la organización de esta investigación es la siguiente: en el capítulo uno se presenta el contexto socio – político de la Ciudad de México durante las décadas de 1970 y 1980, periodo en el cual se dio inicio a varias transformaciones del día a día de las mujeres; además deseo señalar que mi objeto de estudio (la revista *fem*) se volvió una herramienta importante para el desarrollo de este capítulo, pues en su contenido se muestra una mirada diferente para conocer el contexto de aquellos años.

En el capítulo dos se presenta la conceptualización del término feminismo y se recoge el desarrollo de la lucha y organización feminista en la Ciudad de México durante los años 70's y 80's así como sus principales objetivos. Este capítulo nos

permitirá entender cómo se desarrolló el movimiento feminista en la capital del país y asimismo se irá vislumbrando la importancia de publicaciones como *fem*.

Mientras que en el tercer capítulo se desarrolla el análisis de la historia y significado de *fem*, acercándonos a sus inquietudes y propuestas que la llevaron a crear un discurso para la construcción de lo que llame una “fémina alterna”. En el cuarto y último capítulo se expones la visión y lucha por la obtención del derecho al aborto libre y gratuito, ello desde las páginas de *fem*.

I. Época de cambio, las mujeres mexicanas en la década de los setenta.

Lithma la madre bruja, surge de una hoguera recopila sus cenizas,
las arroja al aire, renace nos alumbra, hijas de su rebeldía
polvo que nos da esencia, somos ella, mujeres de vientre fértil,
manos y sexo rebeldes caricias, sometidas sólo a la propia ansiedad
cuerpo agua quemando el fuego nuestro antiguo destino,
la tierra nos pertenece ahora lo sabemos.

Adriana Ortega Ortiz

El empoderamiento y emancipación de la mujer pueden ser vistos como elementos de una revolución cultural. Fue el año de 1968 cuando este proceso se hizo aún más visible, como parte de una “rebelión” en contra del autoritarismo y las costumbres establecidas. Así, se inició el camino a lo que se conoce como revolución cultural. Y hay que considerar que se trató de un fenómeno que se extendió por gran parte del mundo occidental.

Pero, ¿qué es una revolución cultural? En términos de Fernand Braudel está puede ser definida como “la demolición de lo que antes existía. Pero lo que es demolido en gran parte es la fachada, mientras una buena parte de la sociedad permanece y resiste”.⁴ Es decir, los cambios son provocados en la esfera de lo social, lo que antes era válido se vuelve insuficiente para lo que se vive, pero, los cambios son ideológicos y en los hechos tardan en llegar a la vida cotidiana de los individuos.

Por ello, se va construyendo la posibilidad de que una “nueva” generación de hombres y mujeres tomaran la iniciativa para la búsqueda de cambios, principalmente en la familia, los medios de comunicación y la educación. Tales transformaciones quedaron en las manos de las y los jóvenes, convirtiéndose en un grupo social “independiente”, pues se encaminaron en la búsqueda de su

⁴ Fernand Braudel, “Renacimiento y Reforma, 1968 Revoluciones culturales de larga duración”, en *La Jornada Semanal*, Núm. 226, México, 1 octubre 1993, p. 29.

autonomía la cual quedó simbolizada en los movimientos juveniles y contraculturales de las décadas de los sesenta y setenta.

Las juventudes de aquellos años gestaron una gran cantidad de movimientos que comenzaron a absorber a personas de distintos medios sociales, permitiendo la inclusión de las diversas maneras de vivir el mundo. Y México no quedó exento de esa influencia, el panorama del país visto y vivido por sus mujeres a partir de las décadas antes mencionadas comenzó a sufrir cambios muy notorios.

Fueron los años setenta cuando muchas mujeres modificaron su situación. Pero, no tendríamos los elementos para comprender esos cambios sin retroceder a la década de 1950. Durante el sexenio de Miguel Alemán (1946 – 1952) se “otorgó” el voto municipal a las mujeres, con ello no se ponía en “riesgo” su papel en el hogar, pues los políticos la concibieron como una prueba para el comportamiento político femenino, y es que, el partido oficial sabía que ya no era posible hacer política sin el alto número de sufragios potenciales que las mujeres representaban.⁵

Así, después de un largo camino, en 1953 la mujer mexicana obtuvo sus plenos derechos como ciudadana: pudo elegir y ser electa. Al decretar el derecho al sufragio a nivel federal a las mexicanas, el presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952 – 1958), consideró que México entraría a la lista de países “modernos” que ya habían dado a las mujeres el derecho al voto, y se fortalecería la imagen “progresista” de su gobierno.⁶

Se pensó que las mujeres podrían participar en la política ayudando en problemas relacionados con la educación y la asistencia social; es decir participarían desde su papel de esposas, amas de casa y madres. Sus “alas” estaban medidas para que no se alejaran tanto del hogar. Su incorporación al “desarrollo nacional” fue una estrategia para así asignarles sus tareas de género en la nación: la educación moral, la familia y por ende la reproducción. Más que un logro como parte de la

⁵ Enriqueta Tuñón, *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!*, México, Plaza y Valdés Editores – CONACULTA, 2002, p. 161.

⁶ *Ibidem*, p. 161 – 162.

reivindicación de género, la obtención del voto formó parte de una “dádiva gubernamental”, pues el Estado era plenamente consciente de la importancia de la “integración” formal de las mujeres a la vida política.

Las mujeres votaron por primera vez, fue electo como presidente Adolfo López Mateos (1958 – 1964). Con él, México daba inicio a una nueva política conocida como “desarrollo estabilizador”. Se buscaban alternativas para que el país viviera sin inflación, manteniendo la estabilidad de precios y del peso con respecto al dólar; y los sectores de la industria, el comercio y servicios comenzaron a cobrar gran importancia.

Se observó una política que favoreció el desarrollo urbano sobre el rural. El otro México, el del “campo” quedó en un notable abandono, sin alcanzar a ser cubierto por el México de la “abundancia”.⁷ También se fortaleció la migración de la población a las ciudades, su principal atracción: educación y trabajo. La clase media iba en aumento, “encarnaba al México moderno: urbano, progresista, industrial, que gozaba de las ventajas de la expansión de las comunicaciones y de los servicios educativos”.⁸ Dicho sector, tuvo la capacidad de influir en las costumbres, comportamiento y valores sociales, era el modelo a seguir.

Así, la población de México iba en aumento, lo mismo la industria y las ciudades. El país, seguía su marcha y las mujeres no fueron ajenas a ello. Las nuevas necesidades de México favorecieron que ellas tuvieran una mayor inserción a los estudios superiores y el mercado laboral. Fue el inicio de una “nueva época” para las mujeres.

Época que tanto en México como en el mundo se vio enmarcada por diversos fenómenos socio-políticos. Los cuestionamientos al poder fueron una constante y la situación a nivel mundial podría definirse como compleja, para muchos esos años (1960 – 1970) fueron socialmente los más “explosivos”. La juventud había asumido una actitud contestataria frente a la autoridad y las ideas conservadoras.

⁷ Martha Eva Rocha “Las mexicanas del siglo XX”, en *Mujeres mexicanas de siglo XX La otra revolución*, México, Edicol-UAM-IPN-UNAM, 2001, p. 123 (Tomo IV).

⁸ *Ibidem*, p. 123.

Fueron los tiempos de las grandes causas juveniles como los *hippies*, el feminismo o el pacifismo. La rebeldía fue el sello de aquellas generaciones.⁹

La sociedad mexicana “acogió” a esa juventud con la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964 – 1970). Su administración recibía un país en condiciones “favorables”, al menos ese era el discurso oficial. México, comenzó a tener mayor presencia a nivel mundial, se perfilaba como una nación confiable. Pero aquel sexenio tuvo como característica principal el autoritarismo, el arma más vieja y constante del poder. Y también se enfrentó a un desgastado sistema económico, que ya no tenía más que ofrecer a la sociedad.

Fue un gobierno en el que el descontento político se extendía. La clase media había crecido y sus hijos protagonizaban las protestas. La segunda mitad de la década de los sesenta estuvo caracterizada por una amplia movilización social, siendo las y los jóvenes capitalinos el principal “problema” del presidente, se respiraba insubordinación. Los grupos de protesta eran diversos, al igual que los motivos de su descontento y sus formas de lucha.

El camino había sido largo, las voces de inconformidad comenzaron a hacer eco desde 1958 con el Movimiento Ferrocarrilero, sus demandas: mejoras salariales y democracia sindical. Con el pasar de los días a ellos se les sumó el Movimiento Magisterial, que también luchaba por un aumento salarial. Sus principales herramientas fueron las manifestaciones y la huelga.

Años después, aun habiendo sido testigos de la poca respuesta a los movimientos que le precedieron, en 1964 los médicos hicieron públicas sus exigencias: pago de aguinaldos, mejoras salariales, modificación a planes de estudio (esta era una demanda de los internos) así como mantenimiento de las instalaciones de los hospitales. La respuesta fue la misma, intervención de la fuerza pública y la indiferencia hacia sus demandas.

⁹ Alma Rosa, Sánchez Olvera, *El feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular Dos expresiones de lucha de género (1970 – 1985)*, México, Plaza y Valdés Editores-FES Acatlán, 2002, pp. 15 - 16.

La concepción de la política y el ejercicio del poder del partido gobernante el Partido Revolucionario Institucional (PRI) no estaban preparados para la diversificación social que experimentaba el país. Las demandas de su gente eran acalladas, la intolerancia y la intervención de la policía y posteriormente del ejército fue una constante. Una mejor calidad de vida parecía no ser un derecho, y si luchabas por ello obtenías represión y silencio. El gobierno argumentaba administrar para el pueblo, pero al estilo de los viejos déspotas ilustrados.

En ese contexto llegó 1968, el año de las y los estudiantes, sí, de las estudiantes; al menos de los de un sector. Fueron los años sesenta cuando comenzó un gran impulso para la incorporación de las jóvenes al sistema escolar superior,¹⁰ por lo que durante el Movimiento Estudiantil algunas mujeres también fueron sujetos activos.

En México las marchas y mítines se habían vuelto el pan de cada día; siendo la fecha más recordada el 2 de octubre. Las y los estudiantes se convirtieron en protagonistas y, en algunos casos en víctimas y también en verdugos. Durante el largo proceso que implicó la lucha estudiantil, las mujeres, las estudiantes, formaron parte de las diversas brigadas que se desplegaron por la ciudad, vivieron la experiencia de imprimir volantes y difundir información al resto de la población, también de recolectar recursos para el movimiento. A pesar de las novedosas oportunidades, ellas fueron las que limpiaron y cocinaron. Aún en esa experiencia de lucha, los roles de género fueron marcados.

Aquellas mujeres, las que lucharon y así mismo limpiaron, tuvieron la oportunidad de entrar en contacto con las féminas de otras latitudes. Oportunidad, que a las mexicanas les ayudó a tomar conciencia del estado tan limitante en que vivían, ello facilitó su organización para comenzar otra lucha, su lucha para pedir “la otra mitad del cielo”. Y así fue, como muchas de ellas se convirtieron en las feministas del México de los años setenta.¹¹

¹⁰ Rocha, *op. cit.*, p. 126.

¹¹ Ana Lau, “El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio”, en *Feminismo en México Ayer y hoy*, México, UAM, 2002, p. 18.

Después de 1968 parece haber una especie de vacío, gran parte de la sociedad estaba cansada. Como si lo único que desearan fuera dejar atrás el sexenio de Díaz Ordaz. Asimismo muchas mujeres mexicanas principalmente de la clase media también deseaban dejar atrás la imposibilidad de ser las dueñas de su vida, por lo que comenzó el encauzamiento de la búsqueda de poseer sus imágenes, mitos y sueños. El año de 1968 había trascendido, hubo un antes y un después para algunas de ellas y también para algunos de ellos.

El 5 de julio de 1970 se llevaron a cabo elecciones, siendo las primeras que contaban con la participación de las y los jóvenes de dieciocho años. Más de 7 millones de ciudadanos, de un total de 21.7 millones inscritos en el padrón electoral, no emitieron su voto.¹² Lo anterior demostraba que gran parte del pueblo continuaba enojado, y a pesar de ello Luis Echeverría fue electo presidente. La sociedad mexicana se enfrentaría a momentos de restructuración en lo político y social.

Echeverría inició su administración ante una severa crisis económica mundial, el país enfrentaba los estragos del sexenio anterior y la estabilidad política continuaba siendo frágil. México tenía que pasar por un reacomodo. La devaluación del peso fue una constante y el desarrollo estabilizador ya no fue una opción. El gobierno incrementó el gasto y la inversión pública, lo que se tradujo en deuda externa. El presidente tuvo que innovar en su manera de hacer política, abrió un pequeño sendero para la acción de la izquierda, buscó un mayor acercamiento con el sector juvenil y dio un poco de más “libertad” para la manifestación de los movimientos disidentes.

En 1970 el país contaba con una población de 48 225 238 habitantes, de los cuales 24 159 624 eran mujeres,¹³ es decir poco más de la mitad de la población. Esa población no había crecido ni se había distribuido de forma homogénea: la zona urbana se había incrementado notablemente, representaba el 47% de los

¹² Américo Saldívar, *México un pueblo en la historia*, México, Alianza, 1998, Tomo 7, p. 34.

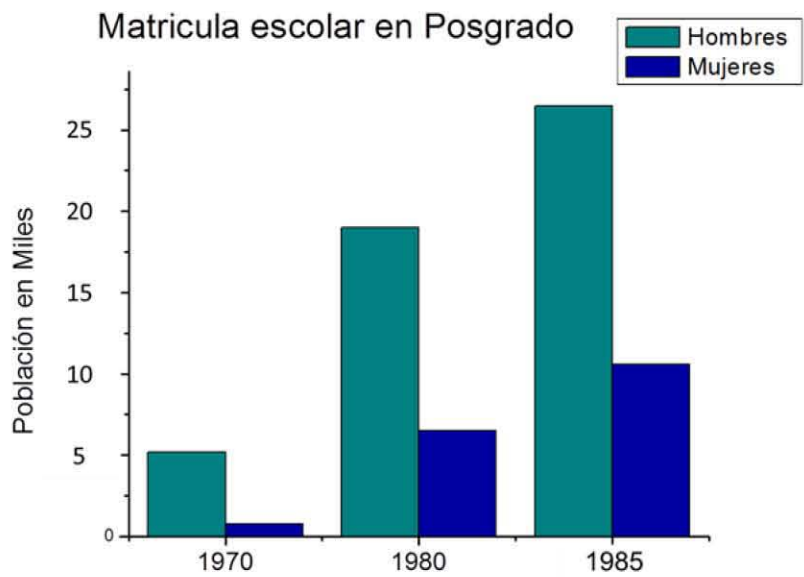
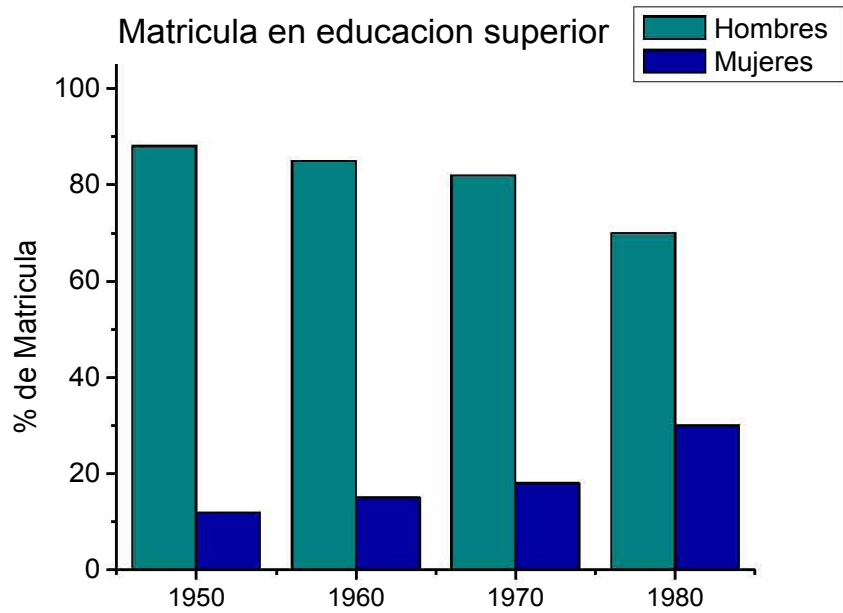
¹³ INEGI, IX Censo de Población y Vivienda (1970) en Estadísticas históricas de México 2009, México, INEGI, 2009. Tomo I.

habitantes del país. Tales cifras nos revelan que México continuaba su metamorfosis.

Enmarcada por dificultades y cambios, esa década significó para las mujeres una oportunidad. Fueron los años del nacimiento y proliferación de los Movimientos de Liberación de la Mujer, con todas las tendencias en que se fue ramificando. Las mujeres urbanas de la clase media, fueron las que encabezaron esa lucha. Ellas comenzaron un “combate” para tener mayor intervención en la toma de decisiones a nivel político y por reivindicar y conquistar los derechos sobre su cuerpo, desde vestir a su gusto hasta separar sexualidad de procreación.

Así, en aquellos años el ingreso de mujeres a carreras universitarias ya no era excepcional; sin embargo, se fomentaba la inclinación hacia las licenciaturas consideradas “femeninas”, como las humanidades y la medicina o abogacía, mientras que las tecnológicas y científicas continuaban como campo de los varones.¹⁴ Aún así, las mujeres siguieron con la conquista del derecho de pensar, de saber, de cultivar su ser. Lo anterior, lo podemos corroborar con las gráficas y el cuadro que se presentan a continuación:

¹⁴ Rocha, *op. cit.*, p. 127.



Fuente: INEGI, *Estadísticas históricas de México 2009*, México, INEGI, 2009. Tomo II.

Cuadro N° 1: Matricula de hombres y mujeres en la UNAM durante 1979.

1979	Total	Hombres	Mujeres
UNAM	19 190	14 075	5 115
Filosofía y Letras	383	202	181
Ingeniería	934	904	30
Medicina	4 663	3 944	719
Preparatoria	1 820	1 101	719
CCH	1 667	1 059	608

Fuente: Andrea, Sánchez Quintanar, "La mujer maestra en la educación superior: la UNAM", Patricia Galeana (coord.) en *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, México, UNAM, 1989, p. 437.

Al terminar los estudios un empleo era un derecho para los hombres, para las mujeres era considerado por gran parte de la sociedad como algo innecesario. Aún así la mayoría de las mujeres mexicanas había trabajado por lo menos una vez en su vida, centrándose en el sector de servicios. Si bien, tuvieron una mayor presencia en el campo laboral, estuvieron destinadas a los empleos peor pagados.

En un principio se estimó que la mayoría de las mujeres que se incorporaban a trabajos remunerados eran solteras, pero, para la segunda mitad de los años setenta esa estimación se modificó, pues hubo un incremento de las mujeres casadas que comenzaron a trabajar. La inestabilidad económica a la que se enfrentaba el país trajo la necesidad de mayores ingresos en las familias. Lo anterior, se tradujo en una mayor injerencia en las decisiones familiares y más respeto a la autonomía de las mujeres. Además, de que comenzaron a ser más comunes los hogares con jefaturas femeninas.¹⁵

Para tener una visión más clara de lo antes mencionado, a continuación presento una tabla que refiere la tasa de actividad de la mujer según área geográfica y estado civil (1970):

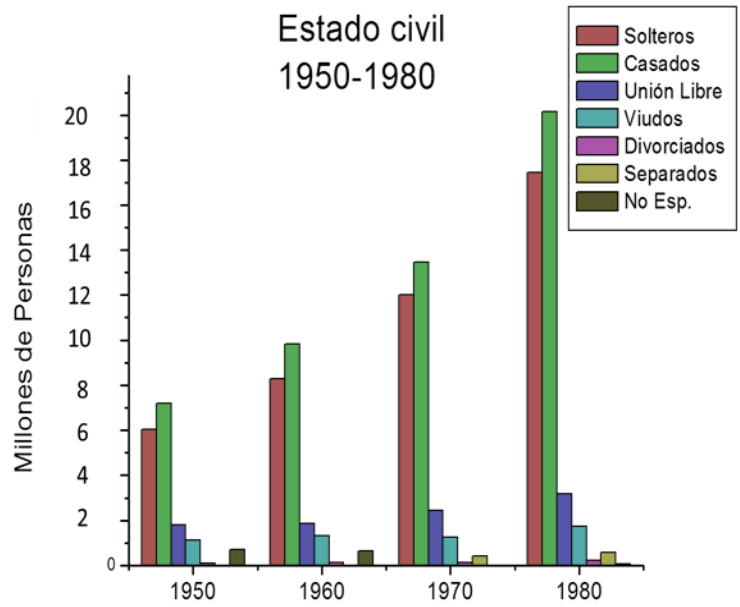
¹⁵ Adriana López Ramírez, *El perfil sociodemográfico de los hogares en México*, México, CONAPO, 2001, p. 28.

Tabla N° 1: Tasa de actividad económica femenina de acuerdo al su área geográfica y estado civil en 1970.

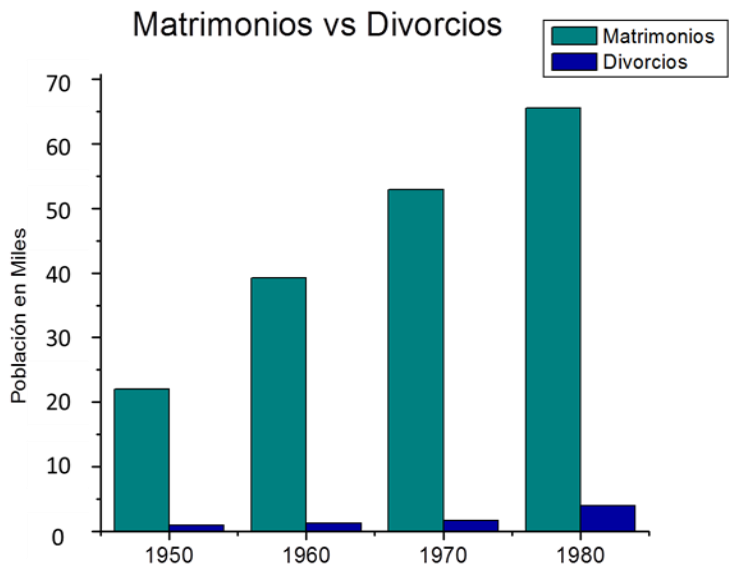
DETALLE	TOTAL DE MUJERES	FUERZA DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA	TASA DE FUERZA FEMENINA % ACTIVA
Área geográfica	15 071.703	2 466.257	16.36
Urbana	9 294.302	1 938.177	20.85
Rural	5 777.411	528.080	9.14
Estado civil	15 071.713	2 466.257	16.36
Solteras	5 548.177	1 355.091	24.06
Casadas	6 898.175	387,092	5.61
Separadas y Divorciadas	394.870		28.14
Viudas	974.248	392.530	40.29
Unión libre	1 265.243	151.544	11.97

Fuente: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, “La mujer mexicana y su realidad laboral” en *El feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular Dos expresiones de lucha de género (1970 – 1985)*, México, Plaza y Valdés Editores-FES Acatlán, p. 102.

Había iniciado un cambio cultural, el cual quedó reflejado en el estado civil de la población. A partir de los años setenta se notó el incremento en las parejas que vivían en unión libre, así como de los divorcios. Las mujeres parecían demostrar así esos nuevos “aires de libertad”. Ello puede ser corroborado con las gráficas que se presentan a continuación. La primera refiere a la población total del país y su estado civil, mientras que la segunda gráfica presenta a los matrimonios vs divorcios en el Distrito Federal, ya que esa fue la entidad que comenzó a presentar una mayor incidencia en las separaciones.



Representa la población total del país.



Refiere a la población del Distrito Federal.

Fuente: INEGI, *Estadísticas históricas de México 2009*, México, INEGI, 2009. Tomo I.

Otro de los cambios fue el desarrollo laboral, la mujer que trabajaba fuera del hogar – profesionalista o no – se enfrentaba a un problema múltiple: la lucha por el reconocimiento de su trabajo y el ascenso dentro del mismo, a la vez debía cumplir con las labores domésticas y maritales. Ese doble papel (que continua vigente) crea para la mujer situaciones que rara vez se presentan entre los hombres, quienes suelen dedicar su trabajo exclusivamente a las labores fuera del hogar.

Es como si el trabajo doméstico fuera natural en las mujeres. No debemos perder de vista que el hecho de que la mujer se desarrolle en el hogar fue un rol establecido desde las sociedades pre industriales, y una asignación cultural que no se ha podido eliminar (figura 2). Para la década de 1970 los medios de comunicación promovían la imagen de mujer trabajadora como equivalente a “mujer moderna”, pero, siempre recordándoles que había que trabajar únicamente antes del matrimonio, o en su defecto desarrollarse en la doble jornada – fuera y dentro del hogar -.¹⁶

Y entre esas mujeres que laboraban fuera del hogar, hubo una minoría que retrasó su unión matrimonial, y, que además controló su fecundidad, ellas fueron las más educadas y eran totalmente urbanas. Ellas, incitaron un cambio cultural, pues entre más estudios y con actividad económica se postergaba el matrimonio. Tuvieron la posibilidad de dar prioridad a sus proyectos personales. Aunque tampoco se puede negar que también debió de haber mujeres que sin retasar el matrimonio y/o la maternidad lograron conjugar de manera equilibrada las dos facetas.

¹⁶ Olga, Bustos Romero, “Reflexiones acerca de la imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación”, Patricia Galeana (coord.) en *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, México, UNAM, 1989 p. 162.



Los mejores regalos siempre son EKCO.

Una batería, unos utensilios, una olla express, una parrilla eléctrica Ekco... un exprimidor... cafeteras, cubiertos... cualquier cosa de Ekco es un buen regalo.



Para nosotras las mujeres
de todas las edades

EKCO



Figura 2. Imagen publicitaria tomada de la revista *Kena*, 1975. El eslogan: “Para nosotras las mujeres de todas las edades EKCO”, ejemplifica lo referido a la asignación del hogar como lugar predeterminado para las mujeres.

Por otro lado, el gobierno mexicano también había abandonado la actitud en pro de la natalidad, ya no se consideraba benéfico tener más habitantes. A finales de 1973¹⁷ se comenzaron a establecer programas de planificación familiar. El lema de la campaña de planificación familiar fue: “la familia pequeña vive mejor”. Las nuevas pautas reproductivas aumentaron la oferta y disponibilidad de métodos anticonceptivos, entre los que destacaron la píldora y el DIU. Así, el gobierno comenzaba a reconocer que uno de los principales problemas a los que se enfrentaba el país era el aumento de la población, pues ya no era capaz de atender sus demandas (habitación, comida, empleo...).

Con esas nuevas políticas, fueron muchas las vidas que seguramente no se gestaron, pero si hubo muchas batallas que se desarrollaron. Los ecos de la Revolución Cubana (1959) y de 1968 continuaban presentes entre la sociedad mexicana. La necesidad de cambio no solo era de las mujeres, era de un amplio sector de la población. Los setenta, fue un periodo donde hubo un auge de los movimientos guerrilleros,¹⁸ los cuales surgieron de la búsqueda de hacerse escuchar. Las guerrillas se desarrollaron en la clandestinidad, y tomaron la lucha armada como el único camino para el cambio social. La represión no se hizo esperar acompañada de diversas violaciones a los derechos humanos.

A pesar de la tensión creada por el levantamiento de los rebeldes y para otros revolucionarios, y la desfavorable economía del país, México abrió sus puertas al mundo como sede la I Conferencia Mundial de las Naciones Unidas (ONU) sobre la Mujer en 1975. Ese mismo año había sido decretado como el Año Internacional de la Mujer (AIM). Pero, ¿por qué se necesitaba el AIM? El hecho de que la ONU

¹⁷ En ese año se reformó la Ley General de Población, que fue promulgada en 1947. Con la reforma, se amplió la oferta y disponibilidad de métodos anticonceptivos. En el IX Censo General de Población y Vivienda (1970) se contabilizó una población total de 48 225 238 habitantes; en diez años la población había aumentado 13 302 109 habitantes. Crecimiento que el país no podía sostener.

¹⁸ Existieron dos tipos de movimientos guerrilleros: los urbanos que se desarrollaron en las grandes ciudades como el Distrito Federal, Monterrey, Chihuahua y Guadalajara, donde destacaron la Liga Comunista 23 de Septiembre y la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER), entre otros; y la guerrilla rural que tuvo mayor presencia en el estado de Guerrero, donde Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas encabezaron el movimiento, al frente de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (guerrilla José María Morelos) y el Partido de los Pobres, respectivamente, estos dos grupos fueron los de mayor importancia.

declarara como eje central a la mujer, no fue de ninguna manera fortuito. Fue la respuesta institucional al auge que cada vez iba cobrando el movimiento feminista en el mundo.

Los puntos centrales en el Año Internacional de la Mujer, fueron los siguientes:

- a) Promover la igualdad entre hombres y mujeres.
- b) Asegurar la integración plena de la mujer en la totalidad del esfuerzo en favor del desarrollo, en especial destacando la responsabilidad y el papel importante de la mujer en el progreso económico, social y cultural en los planos nacional, regional e internacional.
- c) Aumentar la contribución de la mujer al desarrollo de las relaciones de amistad y de cooperación entre los Estados y al fortalecimiento de la paz.¹⁹

Por lo que el lema de 1975 fue: “igualdad, desarrollo y paz”. Ese año entre el 19 de junio y 2 de julio, se congregaron en la Ciudad de México representantes de 133 países, de los cuales alrededor del 70% eran mujeres.²⁰ El presidente de la República Luis Echeverría declaraba que:

El Año Internacional de la Mujer con todos sus eventos significa una nueva etapa plena de ricas posibilidades, que invita a las mujeres mexicanas a cobrar conciencia cabal de sus responsabilidades y derechos [...] en México no se puede ya alentar el conformismo, ni menos aún tolerar la indebida dependencia física y mental a la que algunos quieren todavía sujetar a la mujer.²¹

Desde un año antes (1974) el presidente Luis Echeverría había abierto una convocatoria para que las mujeres a través de diversas instancias expusieran sus demandas.²² Sus exigencias se encaminaron a cuestiones jurídicas. Las voces de las feministas no pudieron ser calladas y también expresaron sus opiniones. Las feministas pidieron la derogación de leyes que prohibían el aborto, una libre adquisición de anticonceptivos, la supresión de la lectura de la epístola de

¹⁹ “Declaración de México 1975, sobre la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz”, en *Conferencia Mundial Año Internacional de la Mujer*. [Folleto]

²⁰ Rocha, *op. cit.*, p.150.

²¹ *México 75 Año Internacional de la Mujer*, Año 1, Núm. 1, México, enero 1975, pp. 1- 2.

²² Rocío González Alvarado, “El espíritu de una época”, Nora Nínive García (coord.) en *Cartografías del feminismo mexicano, 1970 – 2000*, México, UACM, 2007, p.82.

Melchor Ocampo,²³ la desaparición del término divorciada y la preposición “de” en los apellidos de las mujeres casadas como condición de pertenencia.²⁴

Sus exigencias fueron ignoradas, y los cambios jurídicos que se ofrecieron a las mujeres a los ojos de las feministas fueron mínimos, pues las reformas aprobadas parecían poner en duda que antes de ese momento las mujeres fueran dueñas de su cuerpo. Así mismo, cuestionaron esa “igualdad” jurídica que tanto había pregonado el gobierno entre hombres y mujeres. Las reformas constitucionales fueron las siguientes:

Art. 4º: se acordó que el varón y la mujer son iguales ante la ley. Ésta protegerá la organización y el desarrollo de la familia. Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de sus hijos [...]

Art. 30º: con la reforma permitió que el hombre extranjero casado con una mexicana y que establezca su residencia en territorio nacional, tenga derecho a obtener la nacionalidad mexicana. Antes ese derecho solo estaba reservado para extranjeras casadas con mexicanos.

El art. 123º y con él la Ley Federal de Trabajo se reformaron eliminando todas las medidas proteccionistas que impedían el libre acceso de la mujer a las fuentes de trabajo. Se derogaron las leyes que prohibían el trabajo femenino en ciertos horarios laborales, así como la que exigía una mayor remuneración para la mujer en horarios extraordinarios.²⁵

Mientras que en el Código Civil, que es el referente jurídico que regula las relaciones familiares, se estableció en el artículo 164 que ambos conyuges deben de aportar para solventar los gastos del hogar, y en el 168 se declaró que

²³ Tal epístola es una carta que se escribió teniendo como destinatarios a quienes fueran a contraer matrimonio, formó parte de la Ley de Matrimonio Civil, propiciada por Melchor Ocampo y que el Presidente Benito Juárez promulgara el 23 de julio de 1859. En esa ley se exigía, como requisito esencial de validez del acto jurídico solemne del matrimonio. Por lo tanto hay que comprender que el contexto social en el que fue publicada variaba bastante al momento en que las feministas pedían su derogación; y es que, hace parecer que la mujer pasa de la tutela paterna para quedar bajo el cuidado de su marido. Presenta a la mujer como un ser dependiente que debe servirle a su esposo. En abril de 2007 la Cámara de Senadores dictaminó que ningún Estado de la República estaba obligado a leer dicha epístola, pues fue considerada de corte misógino y ya en completo desuso.

²⁴ González Alvarado, *op. cit.*, p. 83.

²⁵ *Ibidem.*, pp. 84 - 85.

tanto el hombre como la mujer (matrimonio) tienen la misma autoridad en la casa. Esas fueron las reformas, pero los cambios en el día a día tardaron aún más en llegar.

También se llevaron a debate los tres tópicos que incluía la conferencia: igualdad, desarrollo y paz; incluyendo la discusión de los proyectos provenientes de las diversas naciones. Se proclamaron responsabilidades que cada individuo debía asumir, hombre o mujer, para procurar la igualdad de géneros. A partir de lo anterior se propuso alcanzar un buen desarrollo político democrático. Reiterando que el nuevo orden económico mundial ya no debía relegar a la mujer.

Por otro lado, el Año Internacional de la Mujer también hizo visible que las desigualdades no sólo eran con los varones, pues se presentaban de forma notoria entre las mujeres de distintos espacios geográficos. América del Norte y Europa se perfilaron como las zonas donde las mujeres tenían las mejores condiciones; con mayores oportunidades de ingreso a la educación y actividades económicas, un menor número de hijos y una mayor esperanza de vida. Las mujeres de América Latina estaban en gran desventaja en comparación de sus congéneres europeas y norteamericanas, pero, lograban una posición un poco privilegiada sobre las féminas asiáticas y africanas, como lo evidencia el cuadro No. 2: *Por qué se necesita el Año Internacional de la Mujer*, mismo que fue extraído de la publicación que fungió como medio de difusión oficial para el AIM en México: *México 75 Año Internacional de la Mujer*.²⁶

Si nos enfocamos en lo referente al continente Americano resulta interesante que las diferencias que había entre América Latina y América del Norte no eran tan amplias, pero aun así dejaban al descubierto las condiciones poco favorables en las que se desarrollaban las mujeres latinoamericanas. Ellas estaban sujetas a

²⁶ Dicha publicación fue mensual y contó con doce números, los cuales estuvieron a cargo del Centro de Información y Documentación para el Decenio de la Mujer y el Desarrollo (CIDDEM), centro que fue auspiciado por el gobierno. Ante lo anterior, es evidente que la revista presentó el discurso oficial, es decir la visión que el gobierno tenía sobre la "realidad" de las mujeres. Ello resulta relevante pues nos permite tener un panorama más amplio sobre el contexto femenino en aquellas décadas, por lo que es posible dar mayor objetividad al contenido de esta investigación. Asimismo considero necesario señalar que la revista puede ser consultada en el Archivo Clementina Díaz y de Ovando, en el Museo de la Mujer.

menores posibilidades de acceder a la educación, la esperanza de vida se reducía a los 55 años, mientras que la de las norteamericanas llegaba a los 74 años. Debíó haber resultado inquietante tener esos contrastes en un mismo continente, los cuales me atrevo decir que permanecen vigentes y responden a diversas situaciones como son políticas de equidad, desarrollo económico de la región, acceso a la educación así como usos y costumbres.

Cuadro N° 2: Por qué se necesita el Año Internacional de la Mujer.

POR QUÉ SE NECESITA EL AIM				
	REGIONES MÁS DESARROLLADAS		REGIONES MENOS DESARROLLADAS	
Analfabetismo entre las mujeres adultas	Europa	4,7%	África	83,7%
	América del Norte	1,9%	Asia América Latina	56,7% 27,3%
Porcentaje femenino en la educación: Primaria:	Europa	87,8%	África	32,9%
	América del Norte	88,2%	Asia América Latina	45,2% 66,3%
Secundaria:	Europa	32,4%	África	19,0%
	América del Norte	61,5%	Asia América Latina	27,9% 25,6%
Universitaria:	Europa	5,0%	África	2,0%
	América del Norte	8,0%	Asia América Latina	3,8% 4,5%
Porcentaje de mujeres económicamente activas	Europa	29,4%	África	26,3%
	América del Norte	25,0%	Asia América Latina	21,5% 17,1%
Porcentaje de mujeres económicamente activas en el sector agrícola	Europa	23,0%	África	49,0%
	América del Norte	2,5%	Asia América Latina	52,0% 12,0%
Porcentaje de mujeres de 15 a 19 años de edad, casadas, divorciadas o viudas	Europa	6,7%	África	40,7%
	América del Norte	9,9%	Asia América Latina	27,9% 15,2%
Número medio de hijos	Europa	Entre 2 y 4	África	Entre 5 y 7
	América del Norte		Asia América Latina	
Esperanza de vida		74 años		55 años
Mujeres miembros de parlamentos nacionales	Dinamarca	17%	Egipto	2%
	Finlandia	21.5%	Trinidad y Tobago	7%
	URSS	38%	India	2.3%

Fuente: *México 75 Año Internacional de la Mujer*, Año 1, Núm. 4, México, Abril, 1975.

Tomando en cuenta lo anterior México abrió las puertas a diversos proyectos y perspectivas que informaban y buscaban mejorar las condiciones de vida de sus mujeres.

A partir de enero de 1975 comenzó a publicarse mensualmente (doce números) el periódico: *México 75 Año Internacional de la Mujer*, el cual fungió como órgano informativo oficial del programa en el país durante en el AIM. En dicha publicación se dio a conocer la creación del Consejo Nacional de Población (CONAPO), que se suponía funcionaría como un organismo para rescatar a la mujer de la fecundidad obligada. ¿Hijos? “Los que Dios mande”, parecía ya no ser la única opción.

Dicha institución presentó el Plan Nacional de Planificación Familiar, cuyos tres primeros objetivos eran:

1. Promover y prestar servicios de planificación familiar para propiciar el mejoramiento de las condiciones de salud de la población y disminuir la morbilidad y mortalidad materno – infantil, para dar lugar a la regulación de la fecundidad y así a una reducción de la natalidad en todo el país.
2. Disminuir la incidencia del aborto.
3. Desarrollar programas de educación en Planificación familiar para el sector salud, así como de información y orientación formal e informal que llegue a toda la población.²⁷

Al CONAPO, se le sumó el Centro de Información y Documentación para el Decenio de la Mujer y el Desarrollo (CIDDEM). El centro fue financiado por el gobierno y estuvo encabezado por el grupo de feministas conocido como Mujeres en Acción Solidaria (MAS).²⁸ El CIDDEM tuvo como tarea compilar, analizar, y difundir información concerniente a la situación de la mujer. Luego de cumplir tal objetivo durante 1975 continuó con sus funciones durante un año más, pues al

²⁷ Elvira Hernández Carballido, “Planificación familiar”, en *fem*, Núm. 61, México, enero 1988, No. 61, pp.12 – 13.

²⁸ González Alvarado, *op. cit.*, p. 88.

concluir el sexenio de Luis Echeverría se cancelaron los recursos destinados a dicho centro.

El hecho de que los recursos para el CIDDEM fueran cancelados en tan poco tiempo se puede prestar a diversas interpretaciones. Considero que la creación de tal centro respondió al discurso en pro de la mujer que al gobierno le convenía adquirir en ese momento. El CIDDEM puede ser visto como un proyecto momentáneo. Si bien, con el centro se logró dar salida desde las instituciones a algunas de las demandas de las mujeres, al no darle continuidad se puede pensar que la problemática femenina no resultaba una prioridad para el gobierno.

También se realizaron diversas publicaciones como el libro: *Situación de la mujer en México*, en el cual se hacía un balance sobre aspectos demográficos, laborales, educativos, de salud y familia, así como políticos de las mexicanas hasta 1975. Revistas como *Kena* y *Mujeres*, fungieron como medios de difusión para el AIM. *Kena* publicó diversos artículos en los que se abogaba por la libertad y desarrollo pleno de la mujer, pero tan sólo bastaba con cambiar de página para encontrar publicidad que ligaba a la mujer con las labores domésticas o que le recordaba que había que ser bella para los hombres (figura 3).

Los discursos de “cambio” no fueron suficientes, pues no tardó en quedar descubierto el manejo político que se hizo del evento, no hubo asomo alguno de preocupación sobre los problemas específicos de las mujeres. Las delegaciones oficiales habían asistido al evento para promover sus propios intereses políticos y no los derechos de las mujeres. Se utilizó la conferencia para hacer “otras políticas”. Fue evidente que las Naciones Unidas se enfrentarían a múltiples dificultades para tomar cualquier acción concreta en pro de las mujeres. Se perfiló una visión institucional de cuáles eran sus condiciones de vida.

POLY KENT*

LAS SABANAS DE MODA QUE NO SE PLANCHAN

EL NUEVO REGALO DE BODA... ¡MUY DE MODA..!

¡Qué lindo sueño... el de toda mujer!
Cuando una amiga realice este sueño...

EN SU DESPEDIDA DE SOLTERA,

obséquiele las nuevas sábanas POLY KENT... en maravillosos diseños!

BUENAS NOCHES... CON SABANAS

POLY KENT*
CON DELCRON®

REGISTRADA

Figuras 3. Imagen publicitarias tomada de la revista *Kena*, 1975. En el anuncio se puede observar en primer plano a una mujer que duerme, al fondo como un sueño se aprecia a la misma mujer pero, vestida de novia, pues se aseguraba que “el sueño de toda mujer es casarse”, por lo que se estaba afirmando que una de las principales aspiraciones de las mujeres era el matrimonio.

Lo anterior hizo que ante los ojos de algunas feministas y no feministas el Año Internacional de la Mujer fuera percibido como “tibio”, así que adoptaron una posición de repudio. El Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) y el Movimiento de Acción Solidaria comenzaron la organización de un contra congreso, lo cual también conllevó al surgimiento del Frente de Mujeres en Contra del Año Internacional de la Mujer.²⁹ Argumentaban que:

la creación de un año internacional de la mujer es fruto directo de una actitud de tutelaje, amparo y protección. Una vez más, al concedérsenos un año se nos conforma como seres débiles y necesitados de ayuda. Se acentúa de este modo una creencia cultural – ya no biológica – en la debilidad de las mujeres como seres inferiores. Esta concepción, sentimiento, actitud o costumbre se denomina sexismo y rige nuestra sociedad en las esferas pública y privada. (MLM, 1975).

El rechazo a la celebración del AIM no sólo fue expresado en México, fue compartido de igual forma por la comunidad feminista internacional, las protestas en contra de la proclamación de Año Internacional de la Mujer se dieron en diversos países. Ya que entre otras cosas, consideraban una contradicción que una organización como la ONU que postulaba la igualdad entre hombres y mujeres, no la llevara a cabo en su seno, pues estaba comprobado que no era equitativa en la cantidad de mujeres que participaban en las diversas actividades de la institución. Además de que países miembro contaban con legislaciones que no aceptaban la “igualdad” por la que se pugnaba.

En los días del congreso de oposición las mujeres pudieron hablar de sexualidad, aborto, violencia y violaciones, entre otros temas que en el marco institucional resultaban incómodos, pero, eran realidades en el día a día de todas. Hubo coloquios, conferencias, obras de teatro y proyección de películas.³⁰

Además mujeres y hombres que habían colaborado con el proyecto oficial del AIM tampoco callaron su descontento, se sumaron a las voces disidentes, e hicieron pública su oposición a aquel discurso institucional que no reflejaba las realidades

²⁹ *Ibidem.*, p.89.

³⁰ *Idem.*

de las mujeres, de mujeres de carne y hueso. Entre ellos encontramos a Alaíde Foppa³¹ y Marta Lamas,³² mujeres que un año después serían protagonistas de una nueva lucha en búsqueda de un “gran” cambio.

Si bien, las críticas de oposición al AIM eran fundamentadas, tampoco se puede dejar de reconocer que el Año Internacional de la Mujer permitió el impulsó a la investigación de la situación de la mujer en el mundo. También fue la oportunidad para que se modificaran leyes, y que el gobierno y la población se aperturarán a temas subestimados y en su mayoría no comprendidos.

Cada vez se esclareció que a pesar de que la mujer fuera relegada, su desarrollo influye en el grueso de la sociedad. Me atrevo a decir que el AIM también sirvió como detonante para el surgimiento de un mayor número de mujeres interesadas en el feminismo, las cuales buscarían una mejor organización y unidad del movimiento, ejemplo de lo anterior es que para 1976 surgió en México la Coalición de Mujeres Feministas (CMF).³³ México y el mundo despedían al Año Internacional de la Mujer, y por su parte, las mexicanas daban la bienvenida a un movimiento de mujeres mejor organizado y relativamente unido; donde sus protestas se encaminaron en contra de la violencia contra la mujer, el apoyo a las mujeres violadas y la lucha por el aborto libre y gratuito.³⁴ Entonces, es posible decir que a pesar del discurso que se manejó en el AIM, este tuvo repercusiones favorables en el círculo feminista mexicano.

La delicada cuestión del aborto logró congrega a mujeres de diversos estratos sociales, pues se trataba de dar solución a uno de los problemas que afectaban directamente a todas las mujeres. Se cuestionaban si las mujeres tenían o no autonomía sobre sus derechos sexuales y reproductivos. “¿Porqué debe haber una regulación legal de tu vida intrauterina?”

³¹ Guatemalteca, doctora en Letras, crítica de arte. Ha publicado varios libros de poesía. Reseña tomada del Núm. 4, julio – septiembre 1977, de la revista *fem*.

³² Mexicana, antropóloga, militante del Movimiento de Liberación de la Mujer. Reseña tomada del Núm. 4, julio – septiembre 1977, de la revista *fem*.

³³ *Ibidem.*, p.89.

³⁴ Sánchez Olvera, *op. cit.*, pp. 120 – 121.

Y junto con el AIM, México también despidió al presidente Luis Echeverría, quien dejó como saldo el desplome del peso de 12.50 a casi 25 pesos por dólar, un aumento exorbitante de la deuda externa y para algunos sectores destrucción y muerte. El candidato presidencial del PRI fue “destapado”: José López Portillo; quien tuvo como único opositora a un candidato independiente por el Partido Comunista que fue Valentín Campa, antiguo líder ferrocarrilero.³⁵ López Portillo logró la victoria.

En 1976 el nuevo presidente recibía al país con una precaria economía, los pobres eran muchos, los ricos unos cuantos, y la clase media continuaba creciendo junto con sus inconformidades. El espejismo de solución se vislumbró con el descubrimiento de yacimientos petroleros, López Portillo declaraba que había que prepararse para “administrar la abundancia”.

Durante la “esperanza” del poder económico, gran parte de la población adquirió automóviles, un amplio abanico de electrodomésticos que se supone harían más sencilla la vida de las mujeres en casa, y otros artículos que daban *status* social. La Ciudad de México continuó creciendo de forma desmedida, y para aquellos años los indicios de contaminación ya eran un problema. Asimismo, el campo y los sindicatos representaron una “dificultad” para el gobierno.

Con una economía petrolizada llegó 1979 y la administración de la abundancia comenzaba a desmoronarse.³⁶ La proliferación de subempleos se advertía cada vez más, la sociedad comenzó a caer en un ambiente de pesimismo y frustración.

Así vieron, vivieron y sintieron las mujeres a un ya lejano México. Y esos días cuya historia aún no ha sido retomada también la construyeron las mujeres, que fueron madres, esposas, amas de casa, pero también estudiantes, profesionistas, trabajadoras, feministas, lesbianas, militantes de izquierda, etcétera. Ellas tomaron en sus manos una batalla a largo plazo por la transformación y reestructuración de sus vidas. Ellas fueron las mexicanas que caminaron por las calles del México que hoy forma parte de nuestro legado.

³⁵ Saldívar, *op. cit.*, p. 38

³⁶ *Ibidem.*, p. 42.

Y para conocer y entender dicha batalla nuestra acercamiento a los días de esas mujeres debe de ir más allá de los que se expuso en las páginas anteriores, por ello en el siguiente capítulo se ahondara en el desarrollo de las mujeres que tuvieron una participación activa dentro de la formación y organización de los diferentes grupos feministas que proliferaron en la Ciudad de México durante los años setenta y la primera mitad de la década de 1980.

II. El feminismo mexicano. La efervescencia de una lucha (1970 – 1980).

Lilith agua
la tierra le da cuerpo
mujer barro
origen de su propia voluntad
espíritu alumbrado por la luna
conciencia sin amo
ojos nacimiento de huracanes
voz rota en matices
el castigo no la vuelve silencio
sus lágrimas nutren
lluvia que todo fertiliza.

Adriana Ortega Ortiz

Siempre habrá distintas interpretaciones del pasado, y las luchas feministas de las ya lejanas décadas de 1970 y 1980 no son la excepción. Esas luchas dejaron su herencia, muchas de las cuestiones que pusieron sobre la mesa aún continúan vigentes. Pero, antes de abordar su actuar es necesario resolver la siguiente cuestión ¿qué es feminismo? Pues, en la historicidad del término feminismo han confluído diversos significados dependiendo del contexto.

Hay que considerar que el concepto feminismo se ha ido transformando conforme han pasado los años y fue modificando los mecanismos de su lucha. En una de las páginas de la revista *fem* Victoria Sau³⁷ refiere que

la voz Feminismo [suele ser] definida torpemente así: Doctrina social que concede a la mujer igual capacidad y los mismos derechos que a los hombres [...] La propia definición incurre en aquello contra lo que el Feminismo lucha: considerar que la suprema mejora es elevar a la mujer a la categoría del hombre como ser modélico, y suprimir o disimular cualquier imagen de la mujer que la presente como ser activo, como dueña de su propia lucha.³⁸

³⁷ Escritora, psicóloga e historiadora catalana. Ha publicado un *Diccionario ideológico feminista*, y otros libros de investigación sobre la mujer. Reseña tomada de la revista *fem*, Núm. 23, junio - julio 1982.

³⁸ Victoria Sau, "Feminismo", en *fem*, Núm. 23, México, junio – julio 1982, p. 68

Entonces ¿qué es el feminismo? Al feminismo lo podemos definir como un movimiento social y político que inició en el siglo XVIII cuando los ilustrados e ilustradas de Francia dieron inicio a la defensa de las ideas de igualdad y libertad. Ellos argumentaron que los derechos del hombre también debían incluir a las mujeres,³⁹ pero hay que señalar que ellos aún no adoptaban la denominación y menos aún reivindicaban su lucha como feminista. Así, en palabras de Amelia Valcárcel “el feminismo es un hijo no querido de la Ilustración”.⁴⁰

Conforme pasó el tiempo los cuestionamientos cada vez se hicieron más fuertes: ¿Por qué los derechos sólo corresponden a los varones? ¿Por qué están excluidas las mujeres? ¿Qué podemos hacer para combatirlo? Ante ello el feminismo puede ser entendido como la toma de consciencia de las mujeres como un grupo que tras analizar la realidad en la que viven (opresión, dominación, subordinación, explotación, etc.) por la única razón de ser mujeres, se deciden a tomar acciones para la liberación de su género, llevando a cabo todas las transformaciones que la sociedad requiera para alcanzar una condición diferente.

Entonces, el concepto feminismo

refiere a los movimientos de liberación de la mujer, que históricamente han ido adquiriendo diversas proyecciones.

³⁹ En 1791 Olympe de Gouges publicó “Los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, replica femenina de la “Declaración de los derechos del Hombre” (agosto de 1789). De Gouges pedía también la abolición del matrimonio y su sustitución por un contrato social entre hombre y mujer en paridad de derechos. De Gouges dedicó dicha declaración a la reina María Antonieta, exhortándola a encabezar la liberación y regeneración del sexo femenino. Con su declaración Olympe de Gouges alcanzó realmente el universalismo buscado por la “Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano”, sobre la que basó su trabajo.

De Gouges fue condenada a la guillotina, quizá la causa inmediata fue una octavilla titulada “Las Tres Urnas”, en la que pedía un plebiscito nacional para elegir entre gobierno republicano unitario, federación o monarquía. Criticó duramente la dictadura de Robespierre incluso a través de libelos que hacía salir de la cárcel en la que fue recluida. Guillotinada el 3 de noviembre de 1793, cinco días antes que *Madame* Roland, su trágico final es un símbolo de la suerte corrida por el movimiento de mujeres surgido de la Revolución francesa y de sus ideas de igualdad y libertad. El mismo año de su muerte son prohibidos los clubes y sociedades populares de mujeres. Información tomada de: Alicia H. Puelo (edición), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el s. XVIII*, Barcelona, ANTROPOS Editorial del Hombre, 1993, pp. 153-154.

⁴⁰ Amelia Valcárcel, “Qué es y qué retos plantea el feminismo”, <http://www.diba.cat/urbal12/cdseminari/ponencias/ameliavalcarcel.pdf>, [consultado el 3 septiembre de 2014].

Igual que otros movimientos ha generado pensamiento y acción, teoría y práctica.

El feminismo propugna por un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos. También puede decirse que el feminismo es un sistema de ideas que a partir del estudio y el análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes –familia, educación, política, trabajo, etc.-, pretende transformar las relaciones basadas en la asimetría y opresión sexual mediante una acción movilizadora.⁴¹

El feminismo fue floreciendo en las diversas latitudes del mundo, adaptándose a las características y necesidades propias, es decir no fue una corriente homogénea. Además dio cabida a los grupos lesbofeministas, los cuales contaban con una identidad propia. Fue a partir de los años setenta cuando el feminismo no volvió a ser sólo uno.

A finales de los setenta del siglo XX comenzó la construcción del “feminismo radical”,⁴² corriente a la que las feministas mexicanas le van a abrir la puerta. Fue ese feminismo el que en México y el mundo consiguió la llamada “revolución de las mujeres”. Ellas estaban dispuestas a cambiar la realidad de su día a día, desde las calles hasta sus alcobas, ellas quisieron atacar de raíz la opresión en que vivían. Para las feministas radicales su tarea no solo era ganar los espacios públicos (igualdad en los centros de trabajo, en la escuela, o en cuanto a los derechos civiles y políticos) sino transformar el espacio privado. Y es que, ellas eran las herederas de la Revolución Sexual de los años sesenta, herencia que les aportó una visión más crítica de su sexualidad, pues no querían convertirse en “carne” para el mercado masculino.⁴³

⁴¹ Susana Beatriz Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, p. 144.

⁴² El feminismo radical sostiene que la mayor contradicción social se produce en función del sexo y propugna una confrontación. Las mujeres estarían oprimidas por las instituciones patriarcales que tienen control sobre ellas y, fundamentalmente, sobre su reproducción. El feminismo radical tiene como objetivos centrales retomar el control sexual y reproductivo de las mujeres y aumentar su poder económico, social y cultural, destruir las jerarquías y la supremacía de la ciencia; crear organizaciones no jerárquicas, solidarias y horizontales. Otro rasgo principal es la independencia total de los partidos políticos y los sindicatos. Tomado de *Diccionario de estudios de género y feminismo*.

⁴³ Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, Barcelona España, Ediciones B, 2005, pp. 104-106.

Durante la década de 1970 el feminismo se diversificó, y logró alcanzar rincones inimaginables. La revolución de las mujeres apenas comenzaba. El mundo por primera vez escuchó con fuerza que las mujeres enarbolaban la libertad de ser ellas mismas y no todo aquello que les imponían. Las voces se alzaron en casi todos los rincones del planeta, y México también atestiguó los pasos firmes de la resistencia y lucha de sus mujeres. El feminismo comenzó a apoderarse de más mentes, almas y corazones, parecía que había llegado para quedarse.

Aquellas feministas tuvieron gran cantidad de herramientas teóricas para su lucha, por ejemplo: el marxismo,⁴⁴ el psicoanálisis⁴⁵ o el anticolonialismo⁴⁶. De esas herramientas me centraré en el marxismo, pues en gran medida fue el sustento filosófico entre las feministas radicales mexicanas. Esta corriente del feminismo consideraba la lucha socialista como una condición necesaria aunque

⁴⁴ En sentido estricto es la teoría de K. Marx. La <<emancipación del hombre>> para llevar a ser un individuo totalmente desarrollado en una <<asociación libre>>, que para Marx es el fin de la evolución social, no puede realizarse mediante la crítica filosófica (jóvenes hegelianos), sino, solamente, mediante la acción práctica, que nace de dicha crítica, pero a la postre suprime la filosofía como crítica. Marx considera al hombre primeramente como un ser que produce socialmente y se objetiva y confirma en el trabajo creador. En tanto el trabajo, que es expresión de la esencia humana, está determinado por necesidades egoístas (producción de propiedad privada y mercancías) y la fuerza misma de trabajo se convierte en mercancía, como sucede en la sociedad burguesa, se rompe la unidad esencial de trabajo y realización social de la vida humana, el hombre se aliena respecto de sí mismo: las relaciones sociales quedan cosificadas, la avaricia y el comercialismo son las categorías que dominan la vida; la sociedad está escindida en la clase de los que se ven forzados a vender su fuerza de trabajo (proletarios) y la clase de los propietarios de los medios de producción (capitalistas), que compran la fuerza del proletario, pero están asimismo alineados. El proletariado en su calidad de negación dialéctica de la sociedad burguesa, lleva a cabo la supresión de la alineación revolucionaria de la propiedad privada, como expresión objetiva de la esencia social alineada del hombre, así como del aislamiento y egoísmo; este proceso encuentra la consumación en el comunismo. Referencia tomada del *Diccionario de Filosofía* de Walter Bruggen.

⁴⁵ Sigmund Freud, su inventor, fue quien dio del psicoanálisis la definición más completa y clásica: "Psicoanálisis es el nombre 1) de un procedimiento de investigación de los procesos psíquicos, que de otro modo son prácticamente inaccesibles; 2) de un método de tratamiento de los trastornos neuróticos, que se basa en esta investigación; 3) de una serie de concepciones psicológicas adquiridas por este medio y que desembarcan progresivamente una disciplina científica nueva." Esta definición data de 1923 y estaba destinada a la Enciclopedia Británica. Hoy en día todavía la utilizan numerosas sociedades e institutos de formación psicoanalítica. Tomado de *Diccionario Akal Internacional de psicoanálisis. Conceptos, nociones, biografías, obras, acontecimientos, instituciones*.

⁴⁶ Doctrina, movimiento o actitud política que se opone a la política de un Estado que está dirigida a la adquisición y expansión de posesiones (colonias) que se encuentran fuera de la *metrópoli*, o bien de los poderes económicos y culturales rectores representados por ese mismo Estado. Referencia tomada de *Diccionario enciclopédico de Sociología* de Günter Wartfel.

insuficiente para el establecimiento de una sociedad en la que las mujeres sean libres. Además se supone que el socialismo no incluye al feminismo, pero el feminismo si puede contener al socialismo.⁴⁷

Según el punto de vista de las feministas de los años setenta, la lucha feminista o por la reivindicación de la mujer no puede considerarse como una cuestión independiente a la lucha de clases. Lo anterior se debe a que la relación de dominio hombre – mujer está estrechamente ligada a la relación de sometimiento de una clase por otra, y en tanto si la lucha de las mujeres se quedara sólo en la perspectiva de género, no podría avanzar en la erradicación de las relaciones de dominio. Cuestión que expone claramente Alejandra Kollontai.⁴⁸

Para ser sólida, una forma de relaciones sociales entre los hombres, cualquiera que sea, exige la existencia de las causas económicas que en su tiempo hicieron hacer precisamente esa forma de relaciones sociales y no otra.⁴⁹

Las feministas radicales se abanderaron con el *eslogan*: “*lo personal es político*”, lema que inició en Estados Unidos y se difundió por el mundo; con él tomaron las calles, pues su sello fueron las grandes protestas públicas. Por mencionar algunas que dieron la vuelta al mundo está la de Estados Unidos (1968) donde las feministas protestaron en contra de *Miss América*, las mujeres se oponían a ser un objeto sexual estereotipado, por lo que depositaron en botes de basura zapatos de tacón, sostenes y cosméticos. Por otro lado en diversos países europeos entre 1977 y 1978 se dieron movilizaciones a las cuales denominaron

⁴⁷ Sau, *op. cit.*, p. 71.

⁴⁸ Alejandra Kollontai (1872 – 1952) nació en San Petersburgo, Rusia, en el seno de una familia de nobleza terrateniente. En la lucha política en favor del comunismo el nombre de Alejandra Kollontai se escribe junto al de los dirigentes bolcheviques más destacados. Ocupó el puesto de Comisaria del Pueblo de Asistencia Pública en el primer gobierno soviético presidido por Lenin y es la primera mujer Embajadora de su país, precisamente en México. Ella, vio ligada su lucha a la emancipación de la mujer, se enfocó en dos planos: la liberación económica y la emancipación sexual. En sus planteamientos teóricos se distinguen las dos vertientes paralelas, la de la revolución socialista y la de la revolución sexual. En la época de las constantes manifestaciones a favor de la revolución sexual en los países occidentales, la voz de Kollontai se volvió a escuchar, pues sus escritos serían traducidos en diversos idiomas. Su obra literaria es basta, dentro de la cual se puede destacar: *Autobiografía de una mujer emancipada*; *La mujer nueva y la moral sexual*; *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina*; *La oposición obrera*; *De mi vida y trabajo* y *Marxismo y revolución sexual*.

⁴⁹ Alejandra Kollontai, *El marxismo y la nueva moral sexual*, México, Grijalbo, 1977, p.16.

“Reclamar la noche”, fueron marchas nocturnas, en las cuales se exigían espacios seguros de noche para las mujeres.⁵⁰

Otra de las características de esta corriente fue la creación de los grupos de autoconciencia. Ellas, se dedicaron a crear espacios propios para estudiar y organizarse, así como para el cuidado de su cuerpo. Uno de los aspectos centrales de su debate, fue la libertad sexual y la aspiración de desvincular la práctica sexual de la procreación. Por otro lado, el matrimonio se percibió como fuente de opresión, el poder masculino debía ser desafiado desde la propia casa. Y es que, el feminismo radical postulaba que las mujeres debían organizarse solas, sin la participación masculina, pues, su lucha estaba dirigida en contra de las instituciones del patriarcado⁵¹ que ellos representaban. Así, el feminismo radical plantó la semilla para que surgieran nuevas corrientes, cada feminista comenzó a organizarse y trabajar según su propia realidad.

Las feministas radicales convivieron principalmente con otras dos tendencias, el feminismo de la diferencia⁵² y el institucional. El feminismo de la diferencia toma la palabra “diferencia” para darle un nuevo sentido, pues se va a centrar en la diferencia sexual para poder hablar de la “verdadera” identidad de las mujeres y sus libertades. Para ellas el cambio estaba en reconocer las diferencias sexuales entre mujeres y varones, y reivindicar las cualidades femeninas que se creía podían ser congénitamente propias de las mujeres (sensibilidad, menor agresividad, intuición, etc.).⁵³ Una de sus ideas clave es que diferencia no es igual

⁵⁰ Varela, *op. cit.*, pp. 106 – 107.

⁵¹ Tal corriente feminista define al patriarcado como un sistema de dominación sexual sobre el que se levantan el resto de las dominaciones, como la clase y la raza. Es un sistema de dominación masculina que determina la opresión y subordinación de las mujeres.

⁵² El feminismo de la diferencia surgió a comienzos de los 70 en Estados Unidos y Francia con el *eslogan* “ser mujer es hermoso”. Propone una revalorización de lo femenino, planteando una oposición radical a la cultura patriarcal y a todas las formas de poder, por considerarlo propio del varón; rechazan la organización, la racionalidad y el discurso masculino. Este feminismo reúne tendencias muy diversas que reivindican por ejemplo que lo irracional y sensible es lo característico de la mujer, revalorizan la maternidad, exaltan las tareas domésticas como algo creativo que se hace con las propias manos, rescatan el lenguaje del cuerpo [...] Esta tendencia fue mayoritaria en Francia e Italia y tuvo bastante fuerza en España. Tomado de *Diccionario de estudios de género y feminismo*.

⁵³ Sau, *op.cit.*, p.72.

a desigualdad, esta tendencia plantea que la igualdad con los hombres no debe ser, ya que de hacerlo se estaría aceptando el modelo masculino.⁵⁴

En cuanto al feminismo institucional, también conocido como oficial, va a surgir a partir de las conferencias auspiciadas por la ONU, así como con el inicio de la presencia de feministas dentro de la política. Lo que va a diferenciar dicha tendencia de las demás es que va a apostar por integrarse al sistema, lo cual agudizó las críticas, pues hubo quienes se atrevieron a afirmar que ya no se trataba de feminismo.⁵⁵ Esta corriente puede ser vista como un intento de canalizar al ámbito oficial los derechos y necesidades de las mujeres, pero sin la necesidad de hacer los cuestionamientos y observaciones que hacen las otras corrientes. Aunque no se puede negar que gracias a esta tendencia se lograron algunas mejoras en cuestiones educativas y laborales, particularmente el incremento de salarios.

Entonces es necesario entender que el feminismo tuvo múltiples ramificaciones así como diferentes momentos, siendo las décadas de 1970 y 1980 los años de mayor auge de dicha diversificación, por lo que en el siguiente apartado se abordara lo referente a las distintas organizaciones feministas que se desarrollaron en la Ciudad de México durante el periodo antes mencionado.

⁵⁴ Varela, *op. cit.*, p.120.

⁵⁵ *Ibidem*, p.125.

II.I Organización del movimiento feminista en la Ciudad de México (1970-1980).

A lo largo de los años setenta, el sector juvenil (me refiero al del grupo urbano perteneciente a la clase media) se opuso a la versión tradicional del país, comenzó a cuestionarse el progreso desde una perspectiva que no sólo era política: dentro de sus anhelos de modernidad ya no tenía cabida únicamente lo material. Se buscaba también la libertad sensorial y corporal, acompañadas del desafío a los códigos de conducta de las madres y abuelas; se daba paso al rechazo de las formas de vida cotidiana de entonces.

La lucha que ellas iniciaban estuvo acompañada por una coyuntura sociopolítica de grandes alcances, la llamada apertura democrática que se dio con el presidente Luis Echeverría (1970 – 1976) que permitió el diálogo y en algunos casos la conciliación del gobierno con la oposición. Aunque en esos primeros tiempos la mayoría de las feministas tuvieron una rotunda negativa a relacionarse con los partidos políticos y con las instancias gubernamentales; es decir, con el poder.

Entonces, la organización y el surgimiento del feminismo en México fue el reflejo de diversos factores, por los cuales las mujeres tomaron conciencia de la opresión de la que eran objeto. Como ya se mencionó, algunos de esos factores fueron, su ingreso masivo al mercado laboral, la apertura a la educación superior, el desarrollo de métodos anticonceptivos de bajo costo y alta eficacia, entre otros. En este contexto se desarrollaron las primeras feministas declaradas de México, estas pertenecieron a la clase media, eran mujeres que habían viajado, habían tenido tiempo para reflexionar sobre su situación: era la pequeña burguesía ilustrada⁵⁶ la que absorbió y se identificó rápidamente con planteamientos feministas como eran:

- El cuestionamiento de la sociedad patriarcal

⁵⁶ Refiere a los integrantes de la clase media, los cuales tenían cierta solvencia económica y además estudios universitarios.

- El análisis del trabajo de la ama de casa como forma de sujeción
- El rechazo a la violación
- La lucha por la legalización del derecho al aborto y la maternidad voluntaria.

Dentro de la capital algunos de los sectores de mujeres (principalmente universitarias y profesionistas), se interesaron en intervenir en la toma de decisiones, y fueron conscientes de la necesidad de resolver sus problemáticas y necesidades. Fue entonces que el “nuevo” movimiento feminista mexicano comenzó a desarrollarse, influyendo posteriormente en la opinión pública y consiguiendo algunos cambios en la condición de las mexicanas.

Hay que entender que en un principio el auge del movimiento fue limitado, sólo fue asunto de la Ciudad de México, e incluso la mayoría de la gente de los sectores urbanos vagamente sabía de su existencia. Comenzaron a decirse a media voz las urgencias reales de las mujeres, se escuchaba hablar de conceptos anteriormente renegados como sexismo o machismo; y se fueron derrumbando prejuicios que parecieran llevarse arraigados en lo más profundo del ser, como aquel que sentaba que el “honor” de una mujer reside en la virginidad.

Los primeros grupos en organizarse se apoyaron con el lema “lo personal es político”, el cual afirma que lo privado es de carácter público. Dichos grupos estuvieron encauzados a la reflexión y socialización de sus propias experiencias. Así, lograron precisar las problemáticas principales que aquejaban a las mujeres, e hicieron propuestas concretas para comenzar a darles solución. Se crearon seminarios de concientización y manifestaciones artísticas. Aunque la falta de organización fue una constante que llevó a la desintegración de varios de esos grupos pioneros. Con el auge de los mismos, el desprecio de una gran cantidad del sector masculino no se hizo esperar, mientras que otras mujeres se declaraban no feministas, ante la premisa de que “la mujer necesita de un hombre”.

Pero los señalamientos y críticas no fueron suficientes para detener la marcha de la organización feminista. Entre 1970 y 1976 se constituyeron seis grupos feministas, que pueden ser considerados como los más sobresalientes:

Mujeres en Acción Solidaria (MAS, 1971), Movimiento Nacional de Mujeres (MNM, 1973), Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM, 1974). Como desprendimiento de este último se organizaron... el Colectivo La Revuelta (1975) y el Movimiento Feminista Mexicano (MFM, 1976). En el seno del Partido Revolucionario del Trabajo (PRT), y cobijado por este organismo político, se creó el Colectivo de Mujeres (1976). Además continuó en activo, como lo había hecho desde 1968, el grupo con trayectoria cristiana y con sede en Cuernavaca, Morelos, llamado Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL).⁵⁷

A continuación presentaré una breve reseña de algunos de esos grupos pioneros,⁵⁸ es importante conocer sus inquietudes, temas, actividades y aportaciones.⁵⁹ El primer grupo a abordar será: Mujeres en Acción Solidaria (MAS). Grupo que surgió entre 1970 y 1971, teniendo como base a mujeres disidentes de partidos políticos, amas de casa, profesionistas, estudiantes entre otras, ellas comenzaron a reunirse de manera informal tras identificarse con el contenido del artículo de Marta Acevedo: “Nuestro sueño está en escarpado lugar”, en la revista *Siempre*.⁶⁰ Para el 10 de mayo de 1971, aún sin tener un nombre definido, ellas decidieron hacer un acto público en el monumento a la Madre, en contra del contenido simbólico que para ellas encerraba esa celebración.

Ese mismo año creció el número de mujeres que integraban a este grupo, por lo que se crearon dos secciones a partir de la ubicación geográfica. Las inquietudes eran diversas, por un lado algunas querían conseguir servicios de guardería en

⁵⁷ Ana Lau (et. al.), “El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio”, en *Feminismo en México Ayer y hoy*, México, 2002, UAM, p. 20.

⁵⁸ Debo señalar que las fuentes consultadas no mencionan los nombres de las integrantes de los grupos feministas, únicamente refieren a las organizaciones.

⁵⁹ Para lograr dicha reseña tomaré como base la investigación que realizó Rocío González Alvarado titulada: “El espíritu de una época”, en *Cartografías del feminismo mexicano, 1970 – 2000*.

⁶⁰ González Alvarado, *op. cit.*, p.69.

los barrios, otras emprender una lucha por el aborto libre y gratuito; unas más trabajar con grupos de obreras y otras hacer un periódico. Así en 1972 algunas de las integrantes de MAS decidieron unirse a la lucha de las obreras sindicalizadas.

Para 1973, MAS era ya conocido en el Distrito Federal y en otros estados de la república. En ese año en el Distrito Federal realizaron conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre la condición de la mujer, aborto, sexualidad, feminismo y política. También crearon la Casa de las Mujeres, espacio donde se reunían y que también fungió como guardería. Pero las diferencias del grupo fueron insostenibles, por lo que se planteó una reorganización de MAS. En febrero de 1974 la ruptura de MAS fue inminente, el grupo de las “izquierdistas”, es decir aquellas que se negaban a tener nexos con las instituciones o partidos políticos se quedó con el nombre de MAS, mientras que el resto decidió organizarse como Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM).⁶¹

Las integrantes del MLM se organizaron y se propusieron analizar los siguientes temas: la relación de las mujeres con el capitalismo; plantear el por qué de la autonomía de un movimiento de mujeres en un país poco politizado, haciendo énfasis en las luchas sindicalistas ya que eran parte de un movimiento dentro del ámbito internacional, así como de una lucha común más amplia.⁶²

El MLM, fue uno de los principales grupos que en 1975 teniendo como marco el Año Internacional de Mujer impulsó un contra congreso como un desafío al programa oficial. Además de que uno de sus principales intereses fue el tema del aborto. Pero, con la conclusión del contra congreso también llegaron las rupturas dentro del MLM, pues para las integrantes era evidente la imposibilidad de continuar colaborando juntas. De tal escisión surgió el Colectivo La Revuelta.

Las integrantes de dicho colectivo se enfocaron en realizar un periódico que llevara el mismo nombre: *La Revuelta*, el cual se materializó en septiembre de 1976. Desde sus inicios este grupo de mujeres se dedicó a evidenciar todo

⁶¹ *Ibidem*, p. 73.

⁶² *Ibidem*, p. 74.

aquello que afectaba directa o indirectamente a las mujeres; con tal premisa diversos temas de gran relevancia que atañen a la condición de las mujeres fueron publicados en su periódico, como: la violación, el aborto, la sexualidad, la maternidad, el trabajo doméstico, la prostitución y la familia.⁶³

Sus integrantes buscaron dar voz a la opresión femenina aunque no contaban con experiencia en el ámbito periodístico, su necesidad de expresarse las llevó a probar suerte con la publicación *La Revuelta*. Dicho periódico no llevaba ningún texto firmado a título personal, las integrantes del colectivo escribían, formaban y diseñaban cada número y lo salían a vender a la calle, principalmente dentro de Ciudad Universitaria (C.U.), entablando diálogo con las mujeres interesadas.⁶⁴

Durante su trayectoria circularon nueve números, los cuales no se emitieron de forma regular, ello principalmente por cuestiones económicas. Poco tiempo después buscaron un medio impreso de mayor circulación en el cual pudieran colaborar. Finalmente su mejor opción fue el periódico *Unomásuno*, donde se hicieron presentes de 1980 a 1982.⁶⁵

Aunque la difusión de las problemáticas femeninas por medio de la prensa escrita, fue la prioridad del Colectivo La Revuelta, dicha actividad estuvo acompañada por la presentación de obras de teatro y charlas. Además que otra de sus características fue la búsqueda de la total desvinculación de todo aquello que fuera o pareciera institucional, o similar a esquemas ya establecidos, por lo que fueron consideradas el ala radical del feminismo mexicano. Pues su actitud era de evidente rechazo a otras organizaciones, especialmente a partidos o sindicatos.

El declive de este grupo, más que por las diferencias ideológicas, se explica por el desgaste propio del mismo, y las aspiraciones personales o profesionales de las integrantes. Su última actividad de manera colectiva fue la elaboración de un libro titulado *La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México*,

⁶³ *Ibidem*, pp. 75 - 76.

⁶⁴ “periódicos feministas”, en *fem*, Núm.4, México, julio –septiembre de 1977, p. 99.

⁶⁵ González Alvarado, *op. cit.*, p. 76.

1975 – 1983. El libro fue una recopilación de los temas más importantes que se trataron durante la vida del colectivo.⁶⁶

Para 1976 mujeres de diversos grupos que para entonces se habían disuelto o eran poco activos, se aglutinaron como Movimiento Feminista Mexicano (MFM), y fueron de las principales impulsoras de la después reconocida Coalición de Mujeres Feministas (CMF).⁶⁷ Parecía que las feministas por fin lograban entenderse y planteaban los pasos para una mejor organización entre ellas.

Otro de los grupos fue el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), el cual se formó el 10 de agosto de 1973, estuvo integrado por mujeres de la clase media, relacionadas principalmente con los medios de comunicación; y a diferencia de otros grupos desde un principio estableció sus bases de organización. Para lo anterior, buscaron imitar la estructura de un grupo norteamericano llamado Organización Nacional de Mujeres (*NOW*, por sus siglas en inglés), por lo que se constituyeron como una organización civil, que entre sus integrantes se delegaron cargos de presidenta, tesorera, secretaria, etc., por lo que entre mujeres de otras agrupaciones fueron vistas como reformistas. Pero ellas argumentaban que, se conformaron de ese modo para tener una mejor coordinación de las actividades del grupo.⁶⁸

Así, en una entrevista realizada por la revista *fem* las mujeres del MNM declaraban que su prioridad estaba en “lograr la igualdad jurídica, social y política de los sexos, en todos los niveles defendiendo los derechos que actualmente se reconocen a la mujer y combatiendo todos los actos que tienden a la discriminación de la misma”.⁶⁹ Para lograr lo anterior, postularon que la principal herramienta sería la educación, pues si se replanteaba la formación que se les daba a los infantes, su actuar cotidiano sería de respeto e incluyente.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 77.

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 79.

⁶⁹ “Grupos feministas en México”, en *fem*, Núm. 5, México, octubre – diciembre 1977, pp. 27 – 30.

También proponían cambios en el Código Civil federal como: suprimir el uso de la epístola de Melchor Ocampo; en lo laboral pugnaban por la igualdad de oportunidades y salarios entre hombres y mujeres, reconocer el valor económico del trabajo doméstico; apoyos para las madres solteras y guarderías las veinticuatro horas, algún tipo de seguro por maternidad, entre otros. Pero su propuesta medular, aunque poco difundida era la derogación de las leyes que prohibían el aborto.

Pero quizá uno de sus logros de mayor trascendencia fue la creación de una coalición que aglutinara a todos los grupos feministas ya existentes; y para 1976 surgió la antes mencionada Coalición de Mujeres Feministas, que tuvo como objetivo “emprender una lucha común y cohesionada mediante reivindicaciones unitarias para las mujeres del movimiento, y que además permitiera su extensión a otros sectores sociales en los cuales los planteamientos feministas resultaban ajenos”.⁷⁰ Al respecto mencionaba Marta Lamas:

El trabajo y la discusión al interior de la Coalición fue muy importante, muy conflictivo, gratificante y desgastante; todo a la vez. Ahí fue el primer lugar donde se dio la interacción entre el feminismo y partidos de izquierda, la cual resultó asombrosa e importante para ambas partes.⁷¹

A partir de 1976 con dicha Coalición se logró la apertura para nuevos grupos como fueron el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM), el Colectivo de Mujeres, Lucha Feminista, Lesbos, Cine Mujer, entre otros. El año de 1976 “resultaba ser un año clave en la definición práctica y política de las feministas. Por primera vez coexistieron grupos de varias tendencias y las lesbianas, por ejemplo, se organizan autónomamente, es decir fuera de las organizaciones feministas”.⁷² Se puede decir que para ese año el movimiento de mujeres tenía una mayor organización, con diferentes perspectivas respecto a la ruta feminista.

⁷⁰ Sánchez Olvera, *op. cit.*, p. 121

⁷¹ Martha Lamas, “Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México”, en *fem*, Núm. 17, México, febrero – marzo 1981, p. 35.

⁷² Sánchez Olvera, *op. cit.*, p. 120.

La CMF llegó en el momento de mayor efervescencia feminista, por un lado estaban los grupos feministas y por el otro las feministas independientes. Los partidos de izquierda, al ver los alcances de ese movimiento de mujeres se interesaron en buscar su participación. Las actividades de la Coalición, se enfocaron principalmente en tres temas: la legalización del aborto; la lucha contra la violación y contra la violencia intrafamiliar; y la creación de un periódico titulado

“Cihuat [que] quiere decir mujer es nahuatl, dialecto del idioma náhuatl, que se habla actualmente en la sierra del Estado de Puebla”: así lo explica el periódico mensual que, a partir del mes de mayo [de 1977], apareció con este nombre.⁷³

La finalidad de la publicación era servir como espacio para el intercambio entre mujeres, además de que fue el medio de expresión para las integrantes de la CMF, su propósito iba más allá de despertar la conciencia feminista, también invitaban a unirse al grupo, a participar en diálogos y, a veces en manifestaciones.⁷⁴

Las actividades de la CMF en torno a sus dos principales ejes –el aborto y la violación- marchaban sin muchas dificultades, ya que todas las integrantes la consideraban como necesaria y prioritaria, aunque las pugnas en la Coalición tampoco se hicieron esperar, principalmente en la organización y operación administrativa, y para 1978 se planteó una disolución. Algunas de las integrantes se posicionaron por una reorganización para establecer comisiones, pero sin la intervención de grupos externos; mientras que otras sugerían la alianza con partidos políticos, sindicatos, entre otras organizaciones para dar mayor fuerza al movimiento.

La segunda postura llevó a que una facción de la Coalición formara una agrupación en la que se dio cabida a grupos políticos de izquierda y sindicatos; y el 8 de marzo de 1979 quedó constituido el Frente Nacional por la Liberación y los

⁷³ “periódicos feministas”, *op. cit.*, p. 99.

⁷⁴ *Idem.*

Derechos de las Mujeres (FNALIDM).⁷⁵ Conformado por las siguientes organizaciones:

MLM, Colectivo de Mujeres, Lucha Feminista, y los partidos Comunista Mexicano (PCM) y Revolucionario Troskista, (PRT); el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), el Sindicato Independiente Nacional de Trabajadores del Colegio de Bachilleres (SINTCB), el Movimiento Revolucionario del Magisterio y el Frente de la Unión Nacional de Mujeres [que más tarde abandonó el proyecto al incorporarse los grupos LAMDDA y FHAR integrados por homosexuales].⁷⁶

Esta organización tuvo como principios y objetivos una lucha por los derechos de las mujeres y las diversas causas relacionadas a ellos, es decir, desde el libre ejercicio de su sexualidad, hasta la discriminación sexista en la educación.

Para 1980 el FNALIDM reconocía que los alcances de sus actividades no habían sido los óptimos, por lo que se replantearon los ejes de aquello que reivindicaban, dándole prioridad a los siguientes puntos:

- Maternidad libre y voluntaria
- Creación de guarderías
- Lucha contra el hostigamiento y violencia sexual
- Difusión de la situación de la mujer trabajadora

A pesar de lo anterior el Frente no tuvo la capacidad de fungir como coordinador de los grupos feministas, así que sufrió varias modificaciones, una de ellas fue que se reorganizara y fungiera como una agrupación que sirviera únicamente como red informativa a nivel nacional. Como en la mayoría de los casos anteriores, el error fue la falta de estrategias y la desorganización que le llevaron a su fin aproximadamente en 1982.

Otro de los grupos que vio la luz a partir de 1976 fue el Colectivo Mujeres, el cual en un principio estaba integrado únicamente por militantes del Partido

⁷⁵ González Alvarado, *op. cit.*, p.94.

⁷⁶ *Ibidem*, pp.94 – 95.

Revolucionario de los Trabajadores (PRT), aunque posteriormente se integraron mujeres que no tenían ninguna relación con dicho partido. El Colectivo buscaba crear conciencia feminista entre las mujeres del país, luchar en contra de la opresión a la mujer y del sistema capitalista, por lo que hacían énfasis en la lucha de clases y se relacionaron con las problemáticas de la clase trabajadora, por lo que fueron conocidas como “las feministas marxistas”.⁷⁷ Nuevamente los protagonismos y la mala organización llevaron al ocaso al Colectivo en 1982.

Dentro de la organización feminista en la capital del país durante la década de los setenta, el último grupo que abordaré es el CENTRO DE APOYO PARA LAS MUJERES VIOLADAS A.C. (CAMVAC). El cual surgió en el año de 1979 y estuvo en activo hasta 1990, su objetivo principal fue dar apoyo psicológico, legal y médico a las mujeres violentadas sexualmente.

El CAMVAC poco a poco fue incrementando sus alcances. Al principio las integrantes del Centro acudían al domicilio de las mujeres violentadas para dar la asesoría, tiempo después las mujeres que requerían los servicios del CAMVAC podían acudir al local del mismo. Además, se dedicaron a conformar un centro de documentación enfocado al tema de la violación. Para mediados de la década de los ochenta el Centro inició una nueva etapa, y buscó el financiamiento de la Fundación Ford,⁷⁸ mismo que le fue otorgado, y con ello:

lanzó un magno proyecto de difusión masiva dirigido a escuelas, hospitales, instituciones sociales y legales, así como foros, conferencias, coloquios, etc., mediante la transmisión de un audiovisual titulado: “Las versiones oficiales de la violación”, que ofrecía un panorama social, político, legal y cultural sobre la concepción que los diferentes sectores tienen sobre la violencia sexual.⁷⁹

⁷⁷ *Ibidem*, p.99.

⁷⁸ El hecho de que el CAMVAC buscara el financiamiento de una fundación como lo fue la Ford, refleja una de las constantes dentro de las diversas organizaciones feministas: la precaria situación económica de las mismas. Y es que, fue gracias al financiamiento obtenido por lo que dicho centro logró ampliar su tiempo de existencia. Lo anterior, sin duda refleja el rompimiento con varios de los principios que algunos otros grupos habían sostenido, como es el evitar el contacto con agrupaciones políticas o empresas privadas.

⁷⁹ Isabel, Barranco, “Recuperando nuestra memoria; CAMAVAC una historia olvidada”, en *fem*, Núm. 163, México, octubre 1996, p. 39.

Asimismo, tuvieron trabajo comunitario con mujeres violadas de las zonas marginadas de la periferia de la Ciudad de México, y también reuniones de terapia grupal. Finalmente los problemas económicos las alcanzaron y no pudieron mantener más su labor, el Centro desapareció oficialmente en el año de 1990.⁸⁰

Los párrafos anteriores nos dan una panorámica de cómo se desarrolló la organización feminista en el país durante la década de 1970; así como de los diversos sentidos que adquiere su lucha. Es claro que hay una constante, el surgimiento de diversos grupos y colectivos con una pronta desaparición de la escena, fue la época de prueba y error, donde los grupos semilleros experimentaban las formas organizativas. Por lo anterior podemos considerar las ideas feministas de esa década como uno de los elementos que aceleró el avance de la mujer en escuelas, partidos políticos, sindicatos, es decir en el cotidiano. Su impacto fue rápido, pues recién inaugurada la década de los ochenta, su influencia se hizo aún más tangible.

Esta fue la segunda década de la “nueva” práctica feminista, la cual tuvo como características una participación más activa y la organización de diversas reuniones y foros en los que las mujeres feministas se dieron la oportunidad de discutir e intercambiar sus perspectivas, así como ampliar sus tácticas de lucha. Ellas se habían constituido como una fuerza social, que continuaba organizándose y transformando sus dimensiones de alcance.

El carácter con que se presentó durante los ochenta la lucha social de las mujeres fue distinto al que se vivió la década anterior, aspectos como la organización y movilización se transformaron; hubo una notable conversión de los grupos feministas a Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S). También se notó en las nuevas formas de hacer política. Pues, lo político se presentó como la “recuperación de los problemas de la vida cotidiana”,⁸¹ es decir, problematizaron las relaciones de poder entre lo privado y lo público, recuperando así el postulado:

⁸⁰ González Alvarado, *op cit.*, p. 104.

⁸¹ Sánchez Olvera, *op. cit.*, p. 143.

“Lo personal es político”. La concepción de política comenzó a abarcar un todo, se percibía como un concepto de carácter multidimensional.

Es importante señalar que muchas de las militantes feministas se desarrollaban en el sector público y académico (docentes y estudiantes a partir de nivel medio superior), su labor de concientización y difusión sobre el feminismo estaba logrando cubrir la capital y el interior del país, pero, además iniciaron proyectos de alianzas con mujeres de otras naciones, con el fomento de la constitución de redes de mujeres. Aunque lo anterior se inició de forma interna con la creación en 1982 de la Red Nacional de Mujeres, que tuvo como labor mantener la comunicación entre los diversos grupos en torno a los principales temas de economía y política.⁸² Dicha red permitió la organización de otras como fue el Colectivo de Lucha Contra la Violencia hacia las mujeres (COVAC) en 1984, y la Red Nacional contra la Violencia hacia las Mujeres, 1989.

Por otro lado, en el ámbito académico se crearon centros y programas de estudio sobre la mujer, en los que se abordaban las problemáticas a nivel nacional y de América Latina, desarrollándose dentro de instituciones como la UNAM y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Ejemplo de lo anterior fue el inicio de las actividades en el Departamento de Política y Cultura de la UAM – Xochimilco, con el área Mujer, Identidad y Poder. Dicho departamento actualmente cuenta con un programa de especialización (maestría) en estudios de la mujer. Casos similares comenzaron también en el Colegio de México (COLMEX) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Pero, a pesar de haber incrementado sus alcances, las feministas aún no lograban llegar a todos los sectores femeninos. Al iniciar 1980 se llevó a cabo el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, evento que contó con diversos grupos organizadores, entre ellos Mujeres para el Diálogo.⁸³ Las mujeres que participaron eran de los sectores populares, y “las líneas de discusión fueron:

⁸² Bartra, *op. cit.*, p. 28.

⁸³ Sánchez Olvera, *op. cit.*, p. 139.

trabajo doméstico, trabajo asalariado, doble jornada; familia y sexualidad, participación política de la mujer”.⁸⁴

Aún no se lograba dar el gran paso, es decir, el intercambio de los grupos feministas (como ya se mencionó anteriormente estaban conformados por mujeres de cierto estatus económico que contaban con estudios universitarios) con las mujeres de la clase trabajadora; y es que esas mujeres, las de los sectores llamados populares intervenían más allá de lo académico, se acercaban a la lucha de clases y el feminismo sin la teoría; expresaban sus preocupaciones desde sus realidades.

Así, en 1980 la lucha de algunas mujeres tuvo más clara las distancias que había entre sus diversos sectores, por lo que se buscó la incorporación de la mujer obrera, la mujer campesina, la mujer de colonias populares (Movimiento Urbano Popular),⁸⁵ etc. y así mismo se inició una lucha más cercana a los derechos humanos. Había un mayor interés por la integración. Muchas de las militantes feministas vieron una posibilidad para ampliar el movimiento, ya que podrían comenzar a relacionarse con mujeres de otras “realidades”. Se dieron a la tarea de realizar un cuestionamiento de las tácticas hasta entonces utilizadas para acercarse a las mujeres de los grupos populares, rompiendo su zona de confort que era la clase media.

Si bien, ya se tomaba en cuenta la lucha de las mujeres en lo referente a lo laboral, no se había tenido un claro acercamiento con las mujeres que realmente estaban inmersas en esas dinámicas, pues se hablaba de obreras o mujeres trabajadoras, pero ellas ¿dónde estaban? Quienes escribían o dialogaban sobre ellas eran ajenas a su contexto. Así, a partir de la coyuntura antes mencionada se

⁸⁴ *Ibidem*, p. 141.

⁸⁵ Dicho movimiento surgió de la agudización de las malas condiciones de vida, consecuencia de la caída de los salarios que se reportó a mediados de la década de los setenta, así mismo tuvo que ver el desmedido crecimiento de las ciudades y el escaso papel que cumple el Estado mexicano como abastecedor de las necesidades primarias de la sociedad: vivienda, salud, servicios, transporte, educación, etc. Para diversos autores dicha movilización respondió a hacer frente a la carestía, luchaban por “sobrevivir”; cabe destacar que el movimiento se vio conformado por organizaciones independientes que posteriormente fueron cohesionadas por grupos de izquierda.

intentó articular el movimiento con una mirada que también fuera “desde abajo”, había que redimensionar la lucha.

Por ejemplo, las trabajadoras asalariadas necesitaban organizarse, su condición de mujeres las posicionaba dentro de los sindicatos como un sector inexistente, pues hacían caso omiso a las reivindicaciones de las agremiadas. Era evidente el verticalismo y sexismo que prevalecía en dichas organizaciones. Las mujeres dentro de los sindicatos que en teoría velaban por sus intereses tuvieron que luchar para que se reconociera su palabra, y así legitimar su participación y poderle dar voz a sus demandas particulares.

Y es que, el por qué del énfasis de la lucha de la mujer en lo laboral es sencillo de entender. El trabajo femenino estaba ubicado en la rama menos dinámica de la economía, y la crisis económica era una de las principales preocupaciones en aquellos años. Además de que el trabajo fuera del hogar se veía como una extensión de la jornada doméstica, sin dejar de lado que esa labor femenina era subestimada. Y a lo anterior hay que sumar las diferencias salariales, despidos por embarazo, falta de guarderías, acoso sexual, y una larga lista. Al comenzar la interacción con las feministas, el análisis de sus demandas y problemáticas se amplió, ya no sólo se abordaba la cuestión en torno a la mujer y el sector laboral, si no como debían enfrentar la crisis económica que se vivía en el país.

Un grupo importante de mujeres ya habían tomado una mayor conciencia de sus necesidades inmediatas, y se permitieron el reconocimiento de su doble condición como mujeres y obreras, campesinas, pobres, indígenas, lesbianas, etc. El amplio aglutinamiento que comenzó a presentarse en el movimiento de mujeres tuvo como punto de unión la opresión de género, sin dejar de tomar en cuenta los rasgos particulares que presentaba cada sector, pues de ello dependía su relación con lo público y lo privado.

Para 1981 se fundó la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), cuya base social se vio constituida por mujeres que:

[Buscaron] hacer visible y socializar la problemática y demandas específicas de la mujer popular, por medio de la herencia del movimiento feminista; así las mujeres de la CONAMUP han planteado y batallado: contra la opresión patriarcal [...]; la explotación y desvalorización del trabajo doméstico, la violencia hacia las mujeres en sus distintas formas [...] la mujer como objeto de consumo sexual. Y por la igualdad de salarios.⁸⁶

Es de importancia hacer notar que dentro de los ejes de lucha de la mujer del sector popular, el aborto y los derechos de la salud reproductiva no fueron prioridades. Los grupos feministas que venían de una década atrás (1970) tenían que redirigir su lucha, pues, sus ejes de acción estaban encaminados a lo que las nuevas integrantes del movimiento no veían como prioridad. Había que buscar la forma de responder a las necesidades de las mujeres de cada sector.

Por lo anterior, muchas de las militantes feministas que fueron de las que iniciaron en el movimiento, se “dedicaron a la práctica política feminista de nuevo cuño, el llamado “feminismo popular” cuyo objetivo [era] el trabajo de apoyo a mujeres de los sectores populares”.⁸⁷ Debido a lo anterior entre 1981 y 1984 la ciudad volvió a ser testigo del surgimiento de diversas organizaciones de mujeres como fueron: Acción Popular de Integración Social (APIS), Grupo de Educación Popular con Mujeres (GEM), Equipo de Educación Popular con Mujeres (EMAS), Grupo de Mujeres Revolucionarias (GMR), Nosotras y Madres Libertarias.

Basta con conocer los nombres para vislumbrar que hay diferencias con las organizaciones que les antecedieron, tenían otros objetivos entre los que se encontraban el trabajo con colonos y colonas orientado a la capacitación en cuestiones de educación y salud, desarrollo del cooperativismo, seminarios de reflexión y discusión sobre los problemas de la mujer, impulso a la lucha sindical femenina, entre otros. Era claro que se había dado una transformación, ya no solo eran las mujeres educadas y de cierto poder adquisitivo las que participaron activamente. Fueron así los años ochenta cuando comenzó un combate desde

⁸⁶ Alejandra Massolo, “Mientras crecía, crecíamos. Mujeres colonas”, en *fem*, Núm. 78, México, junio 1989, pp. 12– 13.

⁸⁷ Lau, *op. cit.*, p. 32.

distintos frentes, donde se buscaba dar cabida a las diversas necesidades de las féminas, respondiendo al amplio abanico de sus condiciones.

Así, dentro de sus nuevas formas de organización, hubo un fenómeno natural que propició una relación aún más estrecha entre el feminismo y las mujeres trabajadoras: el sismo de 1985 y sus secuelas, principalmente lo acontecido con las costureras. Ya que los sismos de 1985 evidenciaron varias de las contradicciones del desarrollo urbano, entre ellas las pésimas condiciones laborales que padecían gran cantidad de mujeres.

De entre los escombros salieron a la vista la realidad a la que estaban sujetas muchas costureras: “jornadas de más de ocho horas, carentes de prestaciones, ilegalidad en los contratos, trabajos a destajo.”⁸⁸ Centenares de costureras quedaron sepultadas y de tal circunstancia surgió el Sindicato 19 de Septiembre, en el cual participaron algunas feministas, y se veló por los intereses de las costureras; dicho sindicato fue una de las primeras experiencias para la organización de mujeres en estructuras hasta entonces masculinas y proveyó de experiencia a otras mujeres asalariadas.

Como vemos el cuerpo femenino, los derechos reproductivos, la maternidad voluntaria, la despenalización del aborto, el derecho a la educación y al trabajo, los salarios justos, el reconocimiento de las diferencias, entre otros, fueron aspectos sobre los cuales se puso el dedo sobre el renglón desde los ya lejanos años setenta. Sin embargo actualmente la sociedad, el sistema, el Estado, la cultura, etc., continúan teniendo deudas para lograr la tan ansiada equidad. México sigue siendo un país con marcadas diferencias en el desarrollo y oportunidades entre hombres y mujeres, mayormente católico y tradicionalista, en el que las feministas establecieron diversas agrupaciones permitiéndonos una brecha para el cambio en torno a las relaciones de género.

El movimiento feminista incidió en la vida cotidiana, así como en lo político y en la toma de decisiones de carácter personal en mujeres y hombres no feministas. La

⁸⁸ Sánchez Olvera, *op. cit.*, p. 150.

utopía, a pesar del tiempo no ha muerto, se sigue luchando en contra del hostigamiento y la violencia contra las mujeres, también por una infinidad de derechos no adquiridos, actualmente las y los herederos de aquellas mujeres de las décadas de 1970 y 1980 no sólo reivindican la lucha de género, si no que se han sumado a las diversas formas en que la sociedad enfrenta las injusticias de las que nos hemos vuelto presas.

Para finalizar este apartado se anexa el cuadro N° 3: *Principales organizaciones feministas en México durante las décadas de 1970–1980*, en el cual se refieren los objetivos y demandas de las principales organizaciones feministas antes mencionadas.

Ahora que conocemos más de como se desarrollo el movimiento feminista en la Ciudad de México en el siguiente capítulo se comenzara a abordar el objeto central de esta investigación que es la revista *fem*, la cual surgió como parte del contexto aquí expuesto.

Cuadro N° 3: Principales organizaciones feministas en México durante las décadas de 1970 – 1980.

Organización	Fundación	Desaparición	Principales objetivos y demandas.
Mujeres en Acción Solidaria (MAS)	1970 /1971		<ul style="list-style-type: none"> • Aborto libre y gratuito. • Acercamiento con el sector obrero femenino. • Servicio de guardería para las madres trabajadoras.
Movimiento Nacional de Mujeres (MNM)	1973		<ul style="list-style-type: none"> • Lograr la igualdad jurídica, social y política de los sexos. • Derogar las leyes contra el aborto.
Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM)	1974		<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de la relación de las mujeres con el capitalismo, así como el porqué de la autonomía del movimiento de mujeres. • Derecho al aborto.
Colectivo La Revuelta	1975	1983	<ul style="list-style-type: none"> • Dar voz a la población femenina mediante la creación de un periódico.
Movimiento Feminista Mexicano (MFM)	1976		<ul style="list-style-type: none"> • Dan cabida a la mayoría de los objetivos y demandas antes mencionados, pues, fueron una organización que surgió a partir de la aglomeración de las mujeres de diversas organizaciones poco activas o disueltas.
Colectivo Mujeres	1976	1982	<ul style="list-style-type: none"> • Buscaba crear conciencia feminista entre las mujeres del país. • Luchaba en contra de la opresión a la mujer. • Estaban en contra del capitalismo.
Coalición de Mujeres Feministas (CMF)	1976		<ul style="list-style-type: none"> • Acercamiento a sectores de mujeres ajenos al feminismo. • Lucha contra la violación y la violencia intrafamiliar. • Despenalización del aborto. • Publicación de la revista <i>Cihuah</i>, que fungió como medio de difusión para la lucha del grupo.
Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM)	1979	1982 aproximadamente	<ul style="list-style-type: none"> • Dio cabida a grupos políticos de izquierda y sindicatos. • Maternidad libre y voluntaria. • Lucha contra el hostigamiento y violencia sexual. • Difusión de la situación de la mujer trabajadora. • Guarderías
Centro de Apoyo para las Mujeres Violadas A.C. (CAMVAC)	1979	1990	<ul style="list-style-type: none"> • Dar apoyo psicológico, legal y médico a las mujeres violentadas sexualmente.

Es importante destacar que no se lograron obtener las fechas de desaparición de diversos colectivos. Lo anterior fue debido a que las fuentes suelen no coincidir y no se menciona el año en que ya no tienen actividad los colectivos.

III. En búsqueda de una fémina alterna. *fem*: un experimento editorial.

Muchos piensan que las mujeres ya estamos diciendo demasiado... Debe entenderse, sin embargo, que es muy explicable el deseo de hablar, y hasta el exceso de palabras, en quien mantuvo –salvo breves intermitencias- un silencio milenario.

Alaíde Foppa.

Como se mencionó anteriormente las reivindicaciones de género comenzaron a incidir en la vida cotidiana tanto de hombres como de mujeres, fueran feministas o no, lo cual continúa hasta la actualidad; así el 8 de marzo de 2011, en el marco del Día Internacional de la Mujer fue inaugurado el Museo de la Mujer en la Ciudad de México,⁸⁹ este museo forma parte de la Asociación de Museos de Mujeres que tiene sede en la ciudad de Bonn, Alemania; lugar donde abrió sus puertas el primer Museo de la Mujer en 1981. Los objetivos que unifican a dichos museos distribuidos alrededor del mundo son rescatar del olvido la historia de las mujeres, apoyar a artistas femeninas y promover la lucha por la equidad de género.

El Museo de la Mujer de la Ciudad de México ha realizado una revisión de la historia nacional con enfoque de género desde la época prehispánica hasta la actualidad, destacando la contribución de las féminas en la construcción de la nación, fungiendo como un espacio de reflexión sobre el papel de las mujeres en la sociedad. En pleno siglo XXI la creación y supervivencia de este tipo de espacios nos recuerda que aún no hemos alcanzado una equidad de género

⁸⁹ El proyecto para el museo fue presentado por la Dra. Patricia Galeana en 1995 en el marco del *Decenio para la Enseñanza de los Derechos Humanos* convocado por la ONU. La propuesta fue acogida por la Federación de Mujeres Universitarias (FEMU), y contó con los apoyos de la Comisión de Derechos Humanos de la II Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal; del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM); con un punto de acuerdo de la LX Legislatura del Senado, así como con el de académicos, artistas e intelectuales. Asimismo, el apoyo de la UNAM fue crucial para la culminación del primer museo de género en México y el segundo de América Latina. Tomado del libro *Museo de la Mujer* de Patricia Galeana.

plena, y que suele olvidarse que la mujer es un factor fundamental para el desarrollo integral de cualquier país.

Dentro de su contenido temático, el Museo presentó un *Decálogo para la identificación del sexismo en la publicidad*, que aborda los siguientes puntos:

1. Promueve modelos que consolidan pautas tradicionalmente fijadas para cada uno de los géneros.
2. Fija unos estándares de belleza considerados como sinónimo de éxito.
3. Presenta el cuerpo como un espacio de imperfecciones que hay que corregir.
4. Sitúa a los personajes femeninos en una posición de inferioridad y dependencia.
5. Niega los deseos y voluntades de las mujeres y muestra como "natural" su adecuación a los deseos y voluntades de los demás.
6. Representa el cuerpo femenino como objeto, esto es, como valor añadido a los atributos de un determinado producto, como su envoltorio en definitiva.
7. Muestra a las mujeres como incapaces de controlar sus emociones y sus reacciones, "justificando" así las prácticas violentas que se ejercen sobre ellas.
8. Atenta contra la dignidad de las personas o vulnera los valores y derechos reconocidos en la Constitución.
9. Refleja de forma errónea la situación real de las mujeres con discapacidad contribuyendo a la no sensibilización necesaria para un tratamiento óptimo de los temas que les afectan.
10. Utiliza un lenguaje que excluye a mujeres, que dificulta su identificación o que las asocia a valoraciones peyorativas.⁹⁰

⁹⁰ Museo de la Mujer, *Decálogo para Identificar el sexismo en la publicidad*, en <https://www.facebook.com/museodelamujer/notes?pnref=lhc> [Publicado el 7 de agosto de 2011, consultado el 10 de noviembre de 2014].

Como podemos observar el decálogo hace una reflexión sobre las representaciones de la mujer en la publicidad de hoy en día y resulta interesante que esa es una problemática que ha estado presente a lo largo de la amplia trayectoria que marca la historia de las revistas femeninas. Estas publicaciones vieron una gran oportunidad de crecimiento durante la década de los setenta, ya que los cambios que la sociedad mexicana enfrentó en torno al papel de las mujeres, las convirtieron en un importante público consumidor.

Hay que reconocer que desde hace varias décadas es imposible negar la influencia que ejercen los medios de difusión masiva en la formación de las actitudes de la sociedad, pues se han convertido en uno de los principales aparatos difusores de ideologías. Es decir, “la cultura de masas ha asignado históricamente a los sexos [...] sus papeles.”,⁹¹ pues los estereotipos surgen del espacio colectivo.

Cuando hablamos de periódicos y revistas son muy pocos los que han reflejado legítimamente a la mujer; y a pesar de ello son las revistas femeninas uno de los productos más consumidos por las mujeres, convirtiéndose así en uno de los medios de comunicación más eficaces para influir en su papel en la sociedad,⁹² en otras palabras, fungen como medios de difusión de como se supone debe ser la “feminidad” y artículos de consumo. La mayoría de esas publicaciones se han dedicado a exponer los mismos temas: belleza, moda, cocina, decoración, psicología y *tests*, sexualidad, horóscopos, cultura, turismo, el mundo del espectáculo, novelas y cartas de lectoras. Asimismo, los productos que en ellas se anuncian no han variado de los siguientes rubros: moda y joyas, automóviles, cosméticos, cigarrillos, relojes, línea blanca y electrónica, y artículos de decoración.⁹³ Hay que considerar que tales publicaciones estaban conscientes del poder adquisitivo que estaban obteniendo algunas mujeres.

⁹¹ Luisa Passerini, “Sociedad de consumo y cultura de masas”, en *Historia de las mujeres. El siglo XX*, George Duby (coord.), Marco Aurelio Galmarini (trad.), México, Taurus, 2005, p. 390.

⁹² Miriam, López Hernández, *Letras femeninas en el periodismo mexicano*, México, Instituto Mexiquense de la Cultura, 2010, p. 52.

⁹³ *Ibidem*, pp. 52 – 53.

En los setenta con las luchas de emancipación de la mujer algunos grupos pensaron que las revistas femeninas disminuirían sus ventas y carecerían de interés, pero sólo sufrieron una adaptación acorde a ciertos sectores. La liberación femenina vista desde esas publicaciones se presentó bajo dos aspectos: “cambio” por medio de la compra de objetos y “cambio” de las costumbres sexuales,⁹⁴ confundiendo la libertad sexual con la posibilidad de “atrapar” a un hombre, cuestiones que eran distantes al discurso feminista.

Así es posible deducir que las revistas femeninas tenían y aún tienen como uno de sus principales propósitos crear consumidores. Para ese fin se utiliza la imagen de la mujer de manera distorsionada y a veces degradada para así inducir a la compra de una amplia gama de productos, por lo que se crearon patrones de consumo, mismos que en los años setenta fueron notoriamente evidenciados por las mujeres feministas. Se refería que la publicidad presentaba construcciones abstractas por lo que le es sencillo prometer amor, amistad, felicidad, bienestar, belleza, etc., y así esos mensajes que “aparentemente” eran inofensivos influían en los modelos y pautas de la conducta para las mujeres, y también creaban nuevas necesidades en su público.

Evidentemente, la publicidad mostraba un total desinterés por considerar cualquier elemento que pudiera contribuir a mejorar la condición de la mujer en su desarrollo intelectual, así como en lo sexual, laboral y familiar.

Ejemplo de lo anterior es el siguiente muestreo de cinco publicaciones (Tabla No. 2) que reflejan las consideraciones antes mencionadas. El periodo que aborda (1974 – 1975) es un par de años previos al surgimiento de la revista *fem*. La muestra refiere tres publicaciones de alcance internacional (*Vanidades*, *Cosmopolitan* y *Buen Hogar*) y dos nacionales (*Kena* y *Claudia*).

⁹⁴ *Ibidem*, p. 53.

Tabla N° 2: Revistas Femeninas y publicidad 1974 – 1975.

	Total de páginas en la revista	Total de páginas dedicadas a la publicidad	Total de páginas a publicidad extranjera	Total de páginas a publicidad nacional	Total de páginas a otros contenidos
Buen Hogar	112	30	20	10	82
Claudia	170	89	74	15	81
Cosmopolitan	145	60	57	3	85
Kena	130	43	33	10	87
Vanidades	130	56	49	7	74

Fuente: Antonieta Rascón (coord.), *Situación de la Mujer en México*, México, Programa para el Año Internacional de la Mujer, 1975, p. 119.

Aparte del espacio evidente destinado a la publicidad, estas publicaciones dedican un número muy similar de páginas a artículos que indirectamente estimulan el consumo de los artículos o servicios que anuncian, tales como consejos sobre maquillaje, vestuario, recetas de cocina, figura, ideal etc.

Ese contenido del material de las revistas femeninas, no diferencia sustancialmente según se trate de publicaciones ligadas a intereses nacionales o extranjeras. Responde, en conjunto a la orientación de la publicidad y nivel de aspiraciones de la mujer de los estratos económicamente más favorecidos.⁹⁵

Los textos e imágenes de los anuncios objetualizan a la mujer y le restan sus verdaderos valores, se le condiciona como mujer “objeto” no “sujeto”. Ante este panorama, los esfuerzos por contrarrestar esta vertiente del periodismo femenino se han venido dando desde 1970. Por ejemplo, algunas periodistas feministas comenzaron publicando en revistas como *Kena*, para así difundir de forma velada el discurso real de la liberación de la mujer; y posteriormente se dieron a la tarea de iniciar o participar en proyectos de prensa alternativa, los cuales dieron un giro total a la visión que hasta entonces se había formado de la mujer en la prensa escrita.

⁹⁵ Antonieta Rascón (coord.), *Situación de la mujer en México*, México, Programa para el Año Internacional de la Mujer, 1975, p. 119.

De entre esos proyectos editoriales alternativos destacaron tres, el periódico *La Revuelta* que surgió en 1976, compartiendo público con la revista *fem* (que es mi objeto de estudio), y en 1977 se presentó el periódico *Cihuat*. Fue evidente que las mujeres buscaron nuevos foros para expresarse, y la prensa escrita se convirtió en el espacio para difundir sus ideas y acciones. Así, un sector femenino alzó la voz y dijo ¡ya basta!, ya no querían sólo ser vistas como amas de casa, incubadoras y objetos sexuales. Se convirtieron en mujeres reivindicadas, es decir en mujeres que recuperaban lo que por derecho les pertenecía, su libertad y autonomía.

Publicaciones como *La Revuelta*, *Cihuat* y *fem* invitaban a las mujeres a participar en diálogos y diversas manifestaciones, es decir a tomar una actitud activa frente a sus problemas. Asimismo querían despertar la conciencia e informar sobre las problemáticas de las mujeres, por lo que sus objetivos coincidieron en cuatro ejes relacionados entre sí:

- 1) Informar acerca del feminismo para erradicar la idea de que es sinónimo de “sectarismo”, “machismo” pero al revés: de mujeres a hombres, “lesbianismo” o “elitismo”.
- 2) Crear una conciencia feminista en la comunidad o construir una nueva cultura no sexista, es decir, difundir los principios del feminismo para socializar su lucha.
- 3) Terminar con la tendenciosa imagen que de las mujeres difunden los medios: mujer pasiva, mujer objeto-sexual, mujer urbana, mujer que adquiere felicidad al introducirse en la carrera consumista, mujer cuyo objetivo es adquirir hábitos y costumbres para agradar al hombre, y mujer que se realiza básicamente en sus funciones domésticas.
- 4) Visibilizar el quehacer de las mujeres...es decir, impulsar los enormes potenciales de las mujeres que están siendo distorsionados, ignorados o subestimados por los medios de comunicación y la sociedad en general.⁹⁶

Con ello se fortaleció la posibilidad de que las mujeres fueran el sujeto y objeto de estudio, fueron las mujeres de la clase media y sector intelectual quienes

⁹⁶ López Hernández, *op cit.*, p. 69.

comenzaron a analizar y cuestionar su condición. Hay que tener claro que dentro de ese nuevo periodismo no sólo eran mujeres quienes escribían, también algunos varones se involucraron. La prensa alternativa buscó situar a las mujeres y hombres en un espacio de convivencia en el cual ambos géneros podían participar en el cambio social. Asimismo, se buscaba que la información fluyera de manera horizontal, favoreciendo la apertura para una mayor participación de diversos sectores antes segregados.

Las temáticas que se abordaron no eran relevantes para los medios de amplio alcance y fueron principalmente las siguientes:

- a) Muertes por aborto
- b) Pérdida de trabajo por embarazo
- c) Discriminación en grupos y partidos políticos
- d) Experiencias de maltrato y violación
- e) Sexualidad y relaciones de pareja
- f) Trabajo doméstico
- g) Difusión de las actividades productivas del sector femenino.⁹⁷

Así, este tipo de periodismo se encargó de difundir la condición real y las luchas de las mujeres, además, también servía como un medio de difusión de la ideología y el accionar de las feministas, fueron concebidas como una herramienta para la transformación social que buscaban. Querían romper con los esquemas de las publicaciones femeninas cuyos fines eran vender y formar mujeres reproductoras del discurso consumista, seguidoras de las recetas fáciles para la vida, recetas que de acuerdo a *fem* estaban contenidas en artículos como: “Toda mujer ideal tiene varios secretos... ¡conózcalos!”:

⁹⁷ *Ibidem*, p. 72.

TODA MUJER IDEAL TIENE VARIOS SECRETOS... ¡CONOZCALOS!

La mujer ideal siempre viste elegantemente, sabe de todo, es excelente madre, esposa amante y ejemplar, genial, inteligente, culta, sociable.

Esta mujer no nace así, ¡lo aprende todo!

Aprenda usted también y dé su primer paso obteniendo su copia de "LA MUJER IDEAL" de VANIDADES en su puesto de revistas favorito.

"LA MUJER IDEAL"
de VANIDADES

contiene artículos que la ayudarán a...

- Ser más bella
- Vestir bien a todas horas
- Resolver sus problemas de decoración
- Sorprender a todos con platos especiales
- Conocer del arte latinoamericano
- Descubrir los autores de nuestra América
- Saber más de los hombres y del amor
- Explorar su sexualidad
- Ser una madre inolvidable

Figura 4. Imagen de un artículo de la revista *Vanidades*, que fue presentado en el primer ejemplar de *fem*, acompañado con la frase: "Bienvenidos por última vez estereotipos de la feminidad".

Dentro de ese periodismo alternativo surgió la revista *fem*, publicación que luchó por dignificar a la mujer, además de que no persiguió propósitos comerciales. *fem*, deseaba sacar a las mujeres de la autocensura e ignorancia, sus herramientas: la conciencia y el conocimiento. *fem*, fue la trinchera desde la que muchas mujeres lucharon.

Un grupo de escritoras y periodistas interesadas en el cambio social de las mujeres se proponía estudiar las condiciones de las mujeres menos favorecidas en la ciudad y en el campo, en América Latina y, sobre todo, en México. Pretendían asimismo divulgar la aportación de las mujeres a la ciencia, la educación, la política, la literatura y el arte, y analizar su producción desde un punto de vista feminista, y sobre todo, querían luchar por el cambio de la situación de las mujeres en la familia, en el trabajo, en la escuela, en la política y en la economía, es decir dentro de la comunidad humana.⁹⁸

Alaíde Foppa⁹⁹ y Margarita García Flores¹⁰⁰ idearon *fem*, pensaron una revista para mujeres que no fuera como las existentes hasta ese momento, buscaban

⁹⁸ Elena Poniatowska, “*fem*, o el rostro desaparecido de Alaíde Foppa”, en *fem 10 años de periodismo feminista*, México, Planeta, 1988, p. 8.

⁹⁹ Nació en la Ciudad de Barcelona, España, el 3 de enero de 1914. Hija de padre argentino y madre guatemalteca. Alaíde Foppa fue poetisa, escritora, crítica de arte, catedrática universitaria y una de las más reconocidas impulsoras del movimiento feminista surgido desde el ámbito intelectual. Vivió algunos años en Argentina y su adolescencia en Italia, donde cursó sus estudios en Historia del Arte y Letras.

Radicó en Guatemala durante los años cuarenta y adquirió la nacionalidad guatemalteca. Conoció al Presidente guatemalteco Juan José Arévalo de quién tuvo su primer hijo, (Julio Solorzano), el cual fue reconocido por Alfonso Solorzano, su esposo, con quien procreó cuatro hijos más. Durante la década de los años setenta, tres de sus hijos se involucraron con la guerrilla guatemalteca, específicamente con el Ejército Guerrillero de los Pobres. Como resultado de su participación, dos de ellos fueron asesinados. Foppa tuvo que vivir en el exilio en México. En diciembre del año 1980, volvió a viajar a Guatemala para aclarar la muerte de sus hijos y renovar su pasaporte guatemalteco vencido. El 19 de diciembre fue secuestrada en plena luz del día junto a su chofer en la novena avenida de la Ciudad de Guatemala, desapareciendo sin dejar rastro. Organismos internacionales y grupos de intelectuales de Francia, México y Estados Unidos, exigieron que fuera regresada con vida, sin tener éxito en sus demandas.

¹⁰⁰ Nació en Nueva Rosita, Coahuila el 10 de junio de 1933. Contadora, escritora, y periodista mexicana, que ha destacado por su labor en la difusión de la cultura, su preocupación por la problemática femenina y por las entrevistas que ha realizado. Desde 1953, trabajó para su alma mater, es decir la Universidad Nacional Autónoma de México, durante más de veinticinco años, como jefa de prensa, jefa de redacción de la *Gaceta UNAM*, jefa del Departamento de Humanidades, y jefa de la Unidad Editorial de Difusión Cultural, entre otros cargos. Realizó la cobertura de noticias del Movimiento Estudiantil en México 1968, del cual fue simpatizante. Entre sus trabajo destaca la labor realizada para la colección Material de Lectura. En 1973, fue fundadora de la revista *Los Universitarios*. De 1966 a 1983 fue

aportar algo más que suplementos íntimos y *test*, o consejos de belleza y moda. De acuerdo con Elena Poniatowska fue en un viaje con destino a Acámbaro, Michoacán, cuando Foppa y García Flores idearon el proyecto para la revista.

Hubo varias reuniones preliminares, y en cada nueva junta se iban sumando más mujeres para conformar el equipo que daría vida a *fem*; como Beth Miller que de acuerdo a García Flores sería la corresponsal en Los Ángeles. También estaban Alba Guzmán, Carmen Lugo, Elena Urrutia, Marta Lamas, Lourdes Arizpe, Elena Poniatowska,¹⁰¹ entre muchas otras más.¹⁰² Mujeres que al tener claro su objetivo utilizaron sus propios recursos para comenzar la impresión de la revista, pues dicha publicación se caracterizó por contar con pocos recursos, mismos que solían salir de los bolsillos de sus colaboradoras.

Así, llegó el primer número de *fem* que comprendió de octubre a diciembre de 1976, la propuesta de ese experimento editorial quedó planteada en las primeras páginas de la misma:

- *fem* se propone señalar desde diferentes ángulos lo que puede y debe cambiar en la condición social de las mujeres; invita al análisis y la reflexión. No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en datos verificados y racionales y en argumentos que no sean sólo emotivos.
- *fem* pretende ir reconstruyendo una historia del feminismo, para muchos desconocida, e informar sobre lo que en ese campo sucede hoy en el mundo, y particularmente, sobre lo que pasa en México y América Latina.
- *fem* no publica sólo información y ensayo, da cabida a la creación literaria de las mujeres que escriben con sentido feminista y que contribuyen con su obra al reconocimiento de ese nuevo ser, libre, independiente, productivo, tal como empieza a manifestarse la mujer de hoy y será sin duda la mujer de mañana. Y no excluimos

productora del programa radiofónico *Diálogos* el cual era transmitido por Radio UNAM. Ha simpatizado con la lucha feminista, y durante el programa de radio dedicó parte de su trabajo a realizar entrevistas a mujeres destacadas.

¹⁰¹ Las mujeres que colaboraron en *fem* tenían formación universitaria en diferentes áreas, algunas contaban con posgrados. Asimismo, hay que destacar que hubo las que si se reconocían como feministas activas y otras que no se asumían de ese modo.

¹⁰² Poniatowska, *op cit.*, pp. 8 – 9.

la colaboración, de algunos hombres que comparten nuestras ideas.

- *fem* no es el órgano de ningún grupo, por lo tanto, está abierta a todos aquellos que persigan sus mismos objetivos.
- *fem* consideran que la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor.¹⁰³

En ese primer número el contenido fue misceláneo, pero a partir del segundo se tornó temático, y en el tercer número Elena Poniatowska fue titular de la redacción. Estaban en un proceso de prueba y error, y conforme se iban editando más números se fueron presentando más cambios.

Para el cuarto número de la revista, es decir en 1977 (julio – septiembre) Margarita García Flores, una de las fundadoras, decidió abandonar la publicación, por lo que la dirección que compartía con Alaíde Foppa paso a ser una dirección colectiva, que en primera instancia estuvo conformada por: Alaíde Foppa, Marta Lamas, Carmen Lugo, Elena Poniatowska y Elena Urrutia, misma que con el pasar de los años se fue transformando. En ese mismo número el área de redacción se desarrolló a través de una grupo de coordinación, permitiendo una mayor diversidad, ya que

el trabajo de redacción se difundió en coordinaciones a cargo de una persona por cada número de la revista. Cada una de las integrantes proponía un tema para un número. A partir de ese momento, entonces, el número se transformaba en el número de fulanita.¹⁰⁴

Es decir, se planteaba un tema y la coordinadora en turno buscaba quienes podían escribir; cada una de las y los colaboradores trabajaban de manera independiente y antes del cierre se leían los materiales para aprobarlos o no. Al inicio no se tenían secciones fijas, pero, poco a poco se fueron insertando algunas como Libros, Cine y Correspondencia.

¹⁰³ “*fem*”, en *fem*, Núm. 1, México, octubre – diciembre 1976, p. 3.

¹⁰⁴ López Hernández, *op cit.*, p. 88.

El número cuatro de *fem* representó el primer año de la revista, momento que las colaboradoras aprovecharon para un ejercicio de reflexión en torno a la publicación:


No es fácil hacer una revista sin recursos económicos, sin subsidios, y que se niega de antemano a toda la publicidad habitual de las revistas femeninas. **fem** sale porque la hacemos sin esperar de ello ninguna ganancia; y la hacemos porque creemos necesario decir todo lo que no dicen las revistas “femeninas”, ni la prensa masculina. **fem** pretende ser un instrumento de análisis y de denuncia en la lucha feminista.

Ha habido retrasos, ha habido fallas en la distribución... Todo ello es consecuencia de lo mismo: somos pocas y los recursos son escasos. Sin embargo, no sólo estamos seguras de seguir adelante, sino que esperamos remediar esas y otras deficiencias.¹⁰⁵

La publicación se sostenía de suscripciones y del trabajo gratuito de las integrantes de su Dirección Colectiva, así como de aportaciones de simpatizantes (traducciones, donativos y publicaciones impagas).¹⁰⁶ Su precaria situación se vio alimentada por las normas que seguían para la publicidad, la cual era escasa y estaba condicionada a la autorización de la Dirección Colectiva, y es que por sus principios no aceptaban anuncios de cosméticos, ropa, alcohol y cigarrillos. La publicidad de *fem* fue principalmente cultural, por ello únicamente se encontraban anuncios sobre editoriales, centros de arte y cultura, eventos, dependencias de gobierno, como el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), etc. La publicidad no ocupaba un espacio importante, *fem* como ya se dijo no perseguía fines comerciales (figura 5).

¹⁰⁵ *fem*, “nuestro primer año”, en *fem*, Núm. 4, México, julio – septiembre 1977, p. 5.

¹⁰⁶ “De Cosmopolitan a *fem*”, en *fem*, Núm. 25, México, octubre – enero 1983, p. 59.



Bioenergética

Una de las pocas alternativas serias de cambio

Usamos un patrón fijo para manejar nuestra energía. No hay alternativa real de cambio si no lo modificamos.

**Terapia individual
sesiones de grupo
cursos intensivos**

**Informes
548-70-79**

nexos 32

nexos 32

nexos 32

sociedad•ciencia•literatura agosto 1980

► Marguerite Yourcenar
De cómo se salvó Wang-Fo


La Sequía

► Una historia olvidada
Enrique Florescano

► El campo baldío
Gustavo Gordillo/
Fernando Rello

► Cassio Luiselli Fernández
¿Por qué el SAM?

► Caribe
Aguas calientes, guerra fría
por Karl-Ludolf Huebener



Dibujo de Anton Bachvaroff

revista mensual \$20.00

**DE VENTA EN
PUESTOS Y LIBRERIAS**

Librerías de Cristal




Figura 5. La imagen fue tomada de la revista *fem* Núm. 14, en ella se observa que el espacio dedicado a la publicidad era mínimo, pues en una misma página se presentaba más de un anuncio y asimismo demuestra el tipo de productos y servicios que en la revista se ofertaban.

Además de las cuestiones publicitarias la presentación de la revista también rompió esquemas. No fue una revista de portadas llamativas, ni contó con la participación de modelos o figuras del espectáculo. El formato de *fem* en la etapa de 1976 a 1979 es cuadrado, de 21x22 cm.; su logo se presentaba en gran escala e iba al centro de la portada, además de que el color variaba en cada número.

Contaba con alrededor de cien páginas, la periodicidad era trimestral, y el precio de su lanzamiento fue de 30 pesos.

En el número cinco (octubre – diciembre 1977) la revista se vendió en 35 pesos, y a partir del siguiente ejemplar (enero – marzo 1978) alcanzó un costo de 40 pesos. En el número once (noviembre – diciembre 1979) *fem* se transformó en una revista bimestral, y hubo un cambio en el formato, se aumentó de tamaño a 22x26 cm., y continuó con un volumen de cien páginas. Para agosto de 1982 el formato nuevamente cambió, se presentó en tamaño carta y constaba de menos páginas, alrededor de sesenta. La portada se ilustraba con la fotografía de una o varias mujeres de cualquier edad, o con un dibujo que hiciera alusión al tema central. Lo anterior puede apreciarse en las figuras 6 a la 9.

La periodicidad bimestral se conservó, aunque hay que considerar que en varias ocasiones los números salieron retrasados, o abarcaban más de dos meses, lo cual pone en evidencia la falta de recursos, así como la lucha por subsistir de *fem*. También se mantuvo el formato de tamaño carta, pero, el precio tuvo bastantes variables. En 1982 alcanzó un costo de 60 pesos, y a mediados de ese mismo año llegó a los \$150, aunque ocasionalmente se vendió en 90 pesos. Para 1985 (límite temporal de esta investigación) *fem* tuvo un costo de 200 pesos.



Figura 6. Primer formato de la revista, 1976 – 1979.



Figura 7. Transformación de la revista a un formato de 22x26 cm., mismo que se mantuvo de noviembre de 1979 a julio de 1982.

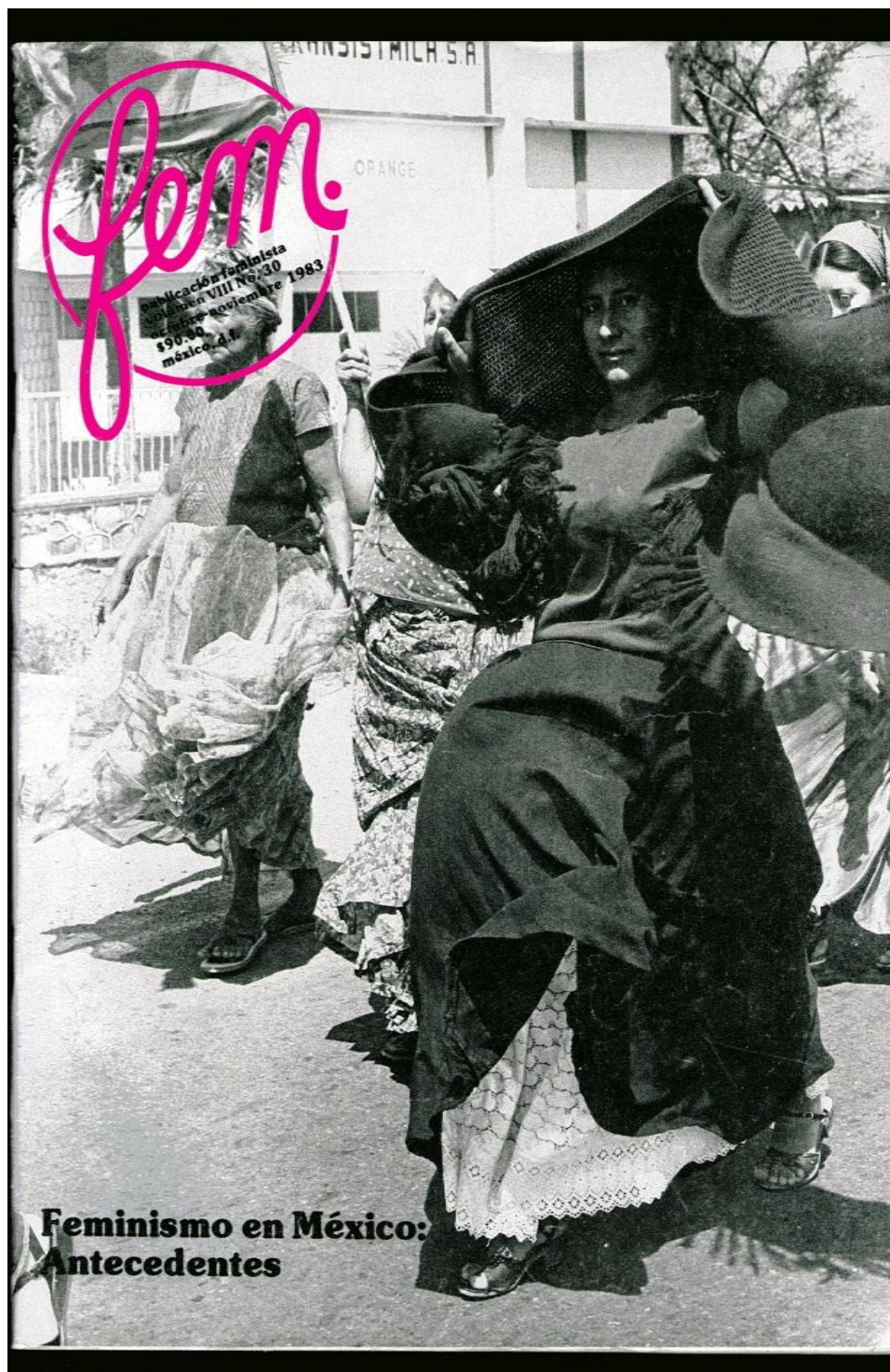


Figura 8. Para agosto de 1982 la revista se presentó en tamaño carta, la portada se ilustraba con fotografías o dibujos que hacían alusión a la temática del número. En esta imagen se muestra una de las portadas con fotografía.

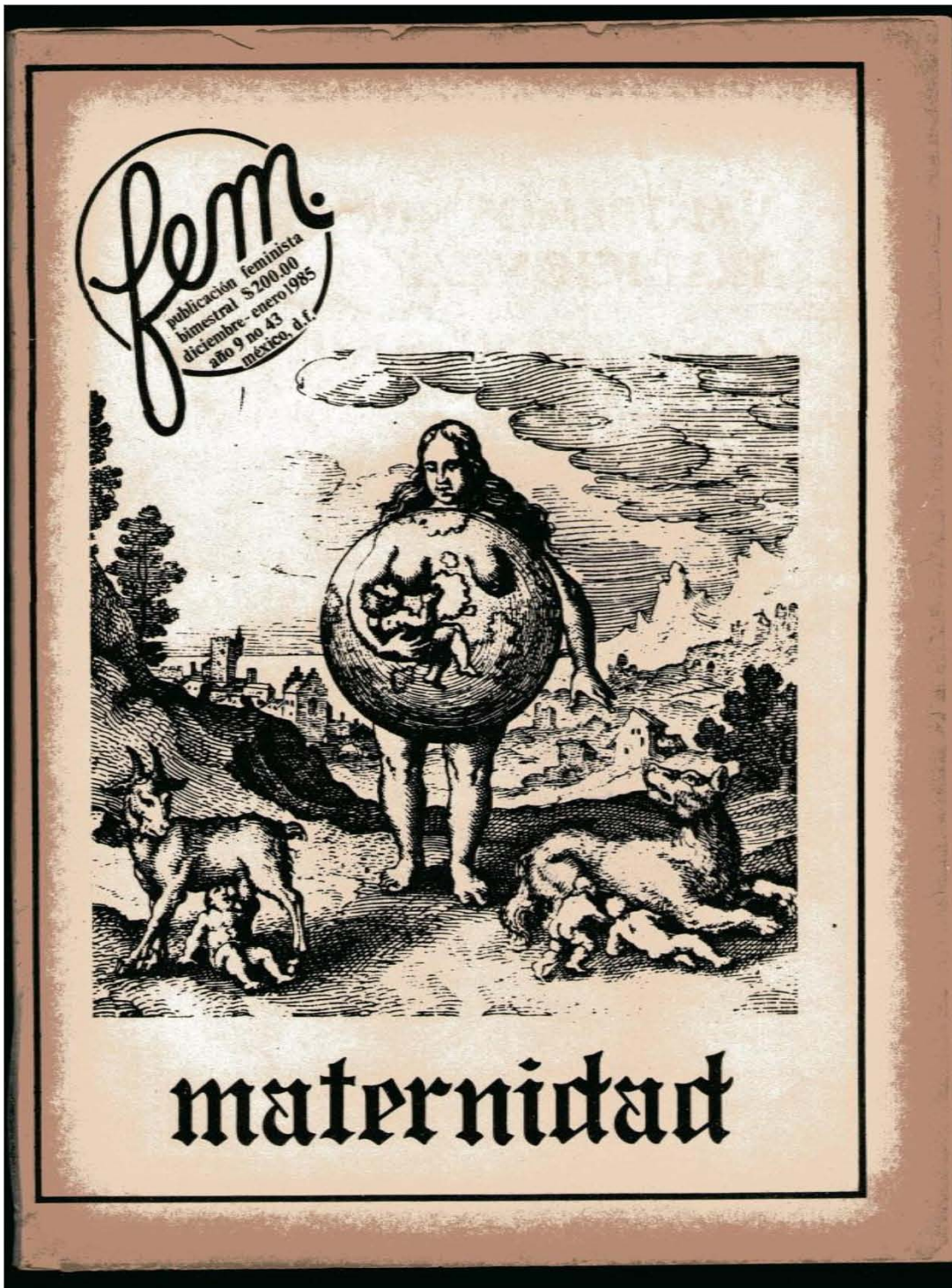


Figura 9. Portada en formato tamaño carta, ilustrada con un dibujo referente a la maternidad.

Lo novedoso de *fem* no radicaba en su formato, estándares de publicidad o costo, sino en que se perfiló como un foro para el cambio, el cual buscó promover que las mujeres asumieran actitudes como sujetos políticos e independientes, con injerencia en cuestiones políticas, sociales, culturales, económicas, etc. Se alentaba a que las mujeres abandonaran el papel de víctima, querían construir mujeres “nuevas”, mujeres que se reconocieran como las transformadoras de su propia condición.

El nombre de la revista llevaba implícita la filosofía que quiso dar a conocer: el feminismo. Por lo que en su contenido

expresó que las mujeres no deseaban apropiarse del discurso masculino en cuanto opresor, pero sí incorporar a los hombres al mundo de ellas para compartirlo todo; y, siendo consecuente, incluyó textos de varones e incorporó investigaciones sobre el género masculino [...]¹⁰⁷

En esta primera época *fem* buscó contextualizar el problema de la mujer mexicana, así como difundir el discurso del movimiento feminista en México, por lo que gran cantidad de los textos publicados fueron sobre teoría. El periodismo que se realizó fue predominantemente de ensayo, pero también se encuentran reportajes, crónicas y entrevistas. *fem* se convirtió en un espacio de reflexión, y al volverse temática también presentó investigaciones bastante completas y complejas sobre los temas que abordaba. Y es que, las colaboradoras y colaboradores de la revista fueron gente comprometida, además de que eran reconocidos en distintas disciplinas.

A continuación se presenta un cuadro en el cual se enlista a los colaboradores principales de la revista durante el periodo de 1976 a 1985, así como los números en que participaron. Asimismo, es importante señalar que de los trece colaboradores enlistados solo uno es varón.

¹⁰⁷ López Hernández, *op cit.*, p.120.

Cuadro N° 4: Principales colaboradores de *fem*, 1976 - 1985.

Nombre	Reseña tomada de <i>fem</i>	Números de <i>fem</i> en los que colaboró
Acevedo Marta	Mexicana, feminista, miembro del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM).	5-13-14-15-17-19-20-21-22
Arana Federico	Mexicano, maestro en Ciencias, novelista. Pintor, caricaturista, músico. Ha publicado varios libros.	5-6-7-8-9-10-11-12-18
Arizpe Lourdes	Mexicana, doctora en Antropología. Ha publicado varios libros.	1-3-5-7-8-10-15-23-25-29
Barbieri Teresa de	Uruguaya, socióloga.	12-13-14-15-16-17-20-21-25-28-29-32-31
Botton Beja Flora	Mexicana, maestra en estudios orientales, especialista en China.	3-4-5-6-21-22-25-26-29-36-37-38-41
Foppa Alaíde	Guatemalteca. Doctora en Letras, crítica de arte, fundadora de la cátedra de Sociología de la Mujer en la facultad de Ciencias Políticas, UNAM. Ha publicado varios libros de poesía.	1-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12-13-14-15-16-17-28-42
Grau Hilda Elena	Mexicana, socióloga y militante feminista.	2-6-7-9-10-11-15-27-28-34-37-38-39
Lamas Marta	Mexicana, feminista, miembro del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) en México.	1-2-3-4-5-6-7-8-9-11-12-13-14-15-16-17-18-19-20-22-24-26-31-38-43
Lugo Carmen	Mexicana, abogada internacionalista.	1-2-3-5-7-8-9-11-12-14-15-17-18-19-21-24-25-26-28-31-36-42
Mercado Tununa	Argentina, periodista, escritora.	5-8-12-13-14-15-16-17-18-21-23-25-26-30-33-37-39-40-41-42
Poniatowska Elena	Mexicana, escritora y periodista. Ha publicado numerosos libros.	1-3-4-5-7-8-9-11-21-24-25-30-32-42
Sefchovich Sara	Mexicana, socióloga. Feminista militante del MLM.	5-6-7-9-10-12-13-14-15-16-19-22-26-31
Urrutia Elena	Mexicana, psicóloga, crítica literaria, periodista.	1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-12-13-14-15-16-17-19-20-21-22-23-25-26-28-29-32-30-31-33-34-38-39-40

Este cuadro se logró a partir de la revisión de los cuarenta y tres números publicados en la primera época de la revista (1976-1985).

La diversidad de temáticas tratadas va desde la salud de la mujer, sexualidad, aborto, las vivencias de las campesinas, de chicanas, de indígenas; la relación de la mujer con la iglesia, la mujer y el trabajo: la doble jornada y el trabajo invisible; la infancia y vejez, maternidad, la mujer en la lucha latinoamericana, feminismo, amor, matrimonio, la mujer y el arte, mujer y violencia, etc. Pero cabe señalar que en el periodo que aborda esta investigación (1976 – 1985) hay un número (abril – mayo 1981) dedicado a los hombres,¹⁰⁸ lo cual es interesante pues puede ser un reflejo de que se rechazaba la idea de igualdad entre los sexos, apostando por la diferencia y por el respeto a la misma. Las mujeres de *fem* no deseaban ser como los hombres.

Al tener el panorama de las diversas temáticas que se abordaron en la revista es obvio que en *fem* se hablaba de lo que en el discurso oficial era mal visto, aportaban desde una mirada propia, documentando el pensamiento y la acción de las mujeres. El discurso de *fem* surgió de la visión de mujeres y hombres inmersos en un ambiente intelectual universitario de corte marxista, que pugnaba por imprimir fuertes contenidos sociales y políticos, proponiendo la igualdad de clases y géneros.

Por lo anterior el público de la revista se concentró en sectores específicos, cuestión que quedó reflejada en el número siete de *fem* (abril – junio 1978), pues se publicó una tabla con base en una encuesta que analizó el perfil de las lectoras de la misma. (Anexo 1).

¹⁰⁸ En este número colaboraron Federico Arana, escritor; Roger Bartra, antropólogo; Adrian Bodek, fotógrafo; Daniel Cazes, antropólogo; Emilio Costantino, economista y antropólogo; José Ramón Enríquez, filósofo; Gaston García Cantu, historiador; Francisco Javier Guerrero, antropólogo; Vicente Güijosa, fotógrafo; David Huerta, escritor; Edgardo Lawrence, psicoanalista; Xabier Lizarraga, antropólogo físico; Josep Vicent Marques, escritor; Carlos Monsiváis, escritor; José Luis Neyra, fotógrafo; Rafael Ruiz Harrel, abogado; Bruce Swansey, escritor y Gabriela Zaid, escritor. Esta información se tomó del Núm. 18 de *fem*.

Anexo 1: Perfil de lectoras de *fem*:

1. Edad: 52% entre los 23 y 34 años. 15% entre los 35 y 44 años. 30% entre los 45 y 60 años.	5. Personas con quienes vive: 1.9% con padres 21% solas 31% con esposo o hijos 36% con esposo e hijos	7. Nivel socioeconómico --- menos \$5,000.00 15% entre \$5,000 y \$10,000 36% entre \$10,000 y \$20,000 21% entre \$20,000 y \$30,000 21% más de \$30,000
2. Sexo: 95% mujeres	6. Estado civil: 15% solteras 52% casadas .5% en unión libre 15% divorciadas 1.1% viudas	8. Quién aporta económicamente: 31% ella solamente 52% ella y el esposo 5% solamente el esposo 11% padres o hijos
3. Nacionalidad: 90% mexicanas		
4. Estudios: 5% hasta preparatoria 5% Normal de profesores 75% licenciatura, estudios universitarios 15% estudios superiores, maestría y doctorado		

Fuente: “perfil de lectoras de *fem*., sugerencias y recomendaciones”, en *fem*, Núm. 7, México, abril – junio 1977, p. 98.

Los datos que presenta la revista no refieren el total de personas que respondieron la encuesta. Sólo el 5% de quienes la leían no eran mujeres; ninguna de las lectoras contaba con un nivel de estudios inferior al bachillerato, asimismo, quedó reflejado que el público de *fem* tenía cierto poder adquisitivo. Por lo que en palabras de las y los encuestados la revista se centró en pequeños círculos de la “elite” universitaria; a lo que hay que sumar la poca divulgación de la revista. Se escribía sobre diversos sectores femeninos, pero, paradójicamente las mujeres cuya problemática se analizaba no estaban en el horizonte de sus lectoras, sólo era un pequeño grupo el que podía acceder a sus contenidos.

En torno a lo anterior *fem* aceptaba que era una revista elitista, pero argumentaron que su “interés ha sido siempre lograr un órgano de difusión que llegue a un gran número de mujeres”.¹⁰⁹ Así mismo, *fem* aceptó sus propias limitaciones, reconociendo que una sola acción no podía cubrir todas las carencias, es decir que su revista no podía llegar a las manos de todas las mujeres.

¹⁰⁹ “Una publicación feminista”, en *fem*, Núm. 49, México, diciembre 1986 – enero 1987, p. 11.

Además de los datos estadísticos también se expusieron las sugerencias y recomendaciones del público. Las lectoras y lectores, aprobaban

de la revista que presente artículos “serios”, “bien escritos” sobre la condición de la mujer en México. La mayoría alaba su alta calidad, y el que sean “objetivos” y “estadísticos”. También aprueban su “honestidad” y franqueza en la denuncia de la situación de la mujer.¹¹⁰

Quedó en evidencia la aceptación y reconocimiento que se tenía por el contenido de la publicación. Aunque también se dieron comentarios que exponían opiniones de desaprobación en cuestiones más sencillas, como la periodicidad de la revista, pues algunas lectoras refirieron que preferían más números con menos información, para así digerir mejor el contenido.¹¹¹ El formato también tuvo algunas observaciones pues lo consideraban bastante solemne.

A través de los años, *fem* fue adquiriendo mayores alcances y una amplia capacidad de convocatoria, ello se puede corroborar con el segundo perfil de lectoras, el cual se presentó en el ejemplar número veinte y tres (junio – julio 1982). Éste evidenció diferencias claves con respecto al primero, por ejemplo: el número de varones que leía *fem* aumentó en un 3% (8%) del total de las y los encuestados; las lectoras y lectores de *fem* con estudios de nivel bachillerato pasó de 5 a 29.2%. Además de que el 8% de quienes consumían la revista residían fuera de México (Estados Unidos y América Latina).¹¹²

Lo anterior fue el reflejo de una sociedad que estaba en un proceso de transformación, si bien los cambios no se dieron en todos los estratos sociales probablemente fue la clase media la más expuesta a ellos. Es obvio que una parte del sector masculino que contaba con estudios comenzó a interesarse por la causa feminista, pues quizá tomaron consciencia de que las reivindicaciones de ellas también los afectaban, y jugaban un papel importante para lograrlas. Por otro lado, el hecho de que más de una cuarta parte de las y los lectores tuvieran

¹¹⁰ “perfil de lectoras de *fem.*, sugerencias y recomendaciones”, en *fem*, Núm. 7, México, abril – junio 1977, p. 98.

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² “el perfil de nuestras lectoras”, en *fem*, Núm. 23, México, junio – julio 1982, pp.63 – 65.

estudios de nivel bachillerato, reflejó que se abrió el acceso a *fem* pues dejó de ser exclusivo para las y los universitarios y profesionistas.

Y en lo que respecta a que un 8% del consumo de *fem* se diera fuera de México, considero que nos muestra que la revista fue un medio de información que a pesar de sus carencias y dificultades económicas estaba respaldada por su contenido de calidad. No es fortuito que hombres y mujeres de otras latitudes leyeran *fem*, por lo que puedo considerarla como uno de los principales medios de difusión de la lucha feminista de México y América Latina. Aunque habría que cuestionarnos ¿cómo es que se enteraron de su existencia? Es probable que fuera por las relaciones que tenían muchas de las colaboradoras con personas del medio intelectual y cultural en el extranjero.

Y, a pesar de los logros obtenidos, en palabras de Elena Poniatowska *fem* fue una revista con tragedia, expresión que la autora utilizó para referirse a la suerte de una de sus fundadoras. Alaíde Foppa fue una mujer militante de diversas causas, seguidora de la ideología marxista, así que el desenlace de sus días fue una consecuencia lógica de sus creencias y la forma en que vivió, fue una mujer “incomoda” para algunos gobiernos. Cuatro años después de su lanzamiento la publicación se vio acompañada de la leyenda: “Alaíde Foppa, siempre entre nosotras”. Poniatowska relató que

En diciembre de 1980, Alaíde se despidió al finalizar la junta de *fem*. “Vuelvo la semana que entra, voy a ver a mi madre a Guatemala.” A todas nos pareció normal: Alaíde iba cada año a visitar a su madre casi centenaria. Hasta le hicimos encargos [...] Alaíde nos consentía como consentía a sus hijos, a sus nietos [...] ¹¹³

A mediodía del 19 de diciembre de 1980, en la ciudad de Guatemala dos autos interceptaron el coche familiar de Alaíde Foppa. Así, a plena luz fue como se perpetuó el secuestro de Foppa, en el cual también fue privado de la libertad su chofer Leocadio Actún Shiroy. Los desplegados y editoriales que pedían por la

¹¹³ Poniatowska, *op cit.*, p. 15.

vida de Alaíde Foppa no se hicieron esperar. En el número dieciséis de *fem* podía leerse:

el secuestro de Alaíde Foppa

En el momento en que esta número estaba en prensa se produjo uno de los hechos más traumáticos del año para las conciencias libres de América Latina y el mundo: el secuestro en Guatemala de la escritora Alaíde Foppa [...]

Alaíde Foppa y Leocadio Actún Shiroy [...] fueron secuestrados en el centro de Guatemala por el servicio de inteligencia G-2 del ejército de Guatemala, según información del Frente Democrático Contra la Represión en Guatemala (FDCR).

La trayectoria de Alaíde Foppa en defensa de los derechos humanos y su solidaridad con todas las causas justas de América Latina no podían sino ponerla en la mira de quienes han hecho de Centroamérica un doloroso terreno de exterminio.¹¹⁴

Alaíde Foppa y su esposo Alfonso Solórzano, se habían exiliado en México a raíz de la caída del gobierno de Jacobo Árbenz¹¹⁵ de cuyo gabinete Solórzano era ministro. Para 1980 en los meses previos a su secuestro Foppa había tenido varias pérdidas, su esposo falleció atropellado en Av. Insurgentes, y días antes a ese hecho se habían enterado de la muerte de su hijo Juan Pablo, miembro del Ejército Guerrillero de los Pobres,¹¹⁶ quien trabajaba en la sierra como

¹¹⁴ “el secuestro de Alaíde Foppa”, en *fem*, Núm. 16, México, septiembre 1980 – enero 1981, pp. 3 - 4.

¹¹⁵ Presidente de Guatemala de 1951 a 1954, fue derrocado por un golpe de Estado dirigido por el gobierno de Estados Unidos que lo sustituyó por una junta militar encabezada por el coronel Carlos Castillo Armas. Árbenz fue acusado de comunista por atacar los intereses de los monopolios fruteros norteamericanos y por dar cabida entre su círculo íntimo de asesores a los miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo, que era el partido comunista de Guatemala.

¹¹⁶ Los orígenes del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) se podrían remontar a marzo de 1967. Un grupo de guerrilleros disidentes se trasladó a México con el fin de introducirse de forma clandestina en Guatemala y crear un foco guerrillero primario desde donde continuar la lucha armada hasta la toma del poder. Dicho grupo decidió entrar a suelo guatemalteco por el noroeste del país, zona que se eligió por poco desarrollo de sus infraestructuras y por tanto la poca presencia militar, además de ser una región de implantación campesina e indígena muy pobre, a lo que consideraban el principal motor de la revolución. En 1978 el EGP uniría sus acciones junto a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y al Partido Guatemalteco del Trabajo - Núcleo de Dirección (PGT-ND), conformando "La Tripartita", acuerdo de colaboración entre los

alfabetizador de campesinos indígenas; posteriormente Mario, su otro hijo también miembro de la guerrilla murió.¹¹⁷

Con la muerte de algunos de los miembros de su familia, Foppa se dedicó de forma más activa a la política. Lanzó fuertes críticas al gobierno guatemalteco, además de que en su programa radiofónico “Foro de la Mujer” el cual se transmitía por Radio UNAM, dio espacio al tema de las indígenas quiches dentro de la guerrilla, y en *fem* se publicaron dos números que abordaban el tema: “América Latina: la mujer en lucha”, mismos en que abiertamente se expuso el apoyo a las diversas luchas populares que se desarrollaban a lo largo y ancho del continente:

América Latina es un continente reprimido pero no aplastado. Las latinoamericanas son mujeres reprimidas pero no resignadas, y hoy están de pie. Así las vemos en la tribuna, en el aula, en la fábrica, en el campo, en la ciudad y en la montaña [...] Las mujeres en América Latina luchan por la liberación de nuestros pueblos, y por la liberación de las mujeres.

fem se solidariza con el futuro revolucionario de nuestros países y con la lucha de las mujeres dentro de esa lucha.¹¹⁸

En los meses posteriores al secuestro, Silvia Solórzano Foppa y el FDCR declaraban que Alaíde Foppa había sido torturada durante tres días y había muerto a manos del grupo militar G-2. Por ello, en *fem* se expuso que probablemente con su muerte se trató de impedir que la “nueva Alaíde [tras el fallecimiento de su esposo e hijo Juan Pablo], sin ataduras y comprometida, encauzara su inteligencia, sus energías, sus relaciones en Europa y en los Estados Unidos, a la lucha del Ejército Guerrillero del Pueblo.”¹¹⁹

tres grupos armados. Ese mismo año llegó al poder el general Romeo Lucas García (1978-1982) con una estrategia contrainsurgente que sería la más sanguinaria de la historia del país.

¹¹⁷ Las fuentes consultadas no coinciden si muere antes o después del secuestro de Alaíde Foppa.

¹¹⁸ “Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay”, en *fem*, Núm. 12, México, enero - febrero 1980, p. 4.

¹¹⁹ “Alaíde, cinco años”, en *fem*, Núm. 43, México, diciembre 1984 – enero 1985, p. 3.

Fue evidente que *fem* había perdido la que para muchas era el pilar más fuerte de la publicación. Al llegar el quinto aniversario de la revista debido a la pérdida de Foppa, se realizó una celebración solemne, pues, para una publicación con la línea de *fem* era un logro bastante notable. En lugar de palabras de júbilo, se compartió lo siguiente:

Con este número veinte, *fem* cumple cinco años de circulación. En este mes de septiembre de 1981 se cumplen nueve meses de la desaparición de Alaíde Foppa.

De estar ella entre nosotras, hubiéramos celebrado estos cinco años de otra forma [...] no podemos compartir la alegría de trabajar cinco años en conjunto [...] nos falta la creatividad de Alaíde, su entusiasmo, su lucidez, su sentido crítico [...]

No nos falla la voluntad, en cambio, para exigir al gobierno de Guatemala que dé cuenta de la vida de Alaíde. El y sólo él debe responder de nuestra amiga, nuestra compañera, de nuestra fundadora.¹²⁰

La publicación continuó su curso, pero tomó una postura bastante crítica hacia varios gobiernos de América Latina, principalmente sobre el de Guatemala. Tras el secuestro de Foppa la revista tuvo algunos tropiezos, por ejemplo: el número veinte, con el cual como ya se mencionó, se cumplían cinco años cubrió seis meses. Al siguiente se retomó la periodicidad bimestral y se siguieron publicando escritos de Foppa, finalmente en el número 24 (agosto – septiembre 1982) apareció formalmente en la primera página la leyenda antes mencionada: “Alaíde Foppa, siempre entre nosotras”. Misma que acompañaría a la revista hasta su último número que fue publicado en el año de 2005.

Esta publicación respondió a una necesidad real, no creada era una necesidad social, cultural y política; se convirtió en una fuente de información insustituible. Además de que conforme se iban transformando las necesidades de las mujeres, la revista se renovaba de acuerdo a la época. No fue fortuito que *fem* se publicara durante veinte y nueve años. Y aún con el pasar del tiempo los temas que encontramos en sus páginas continúan siendo vigentes. Muestra de lo anterior es

¹²⁰ “los cinco años de *fem*”, en *fem*, Núm. 20, México, agosto 1981 – enero 1982, p. 3.

el siguiente capítulo donde se aborda el tema del aborto, que fue una de las preocupaciones centrales de la revista *fem*, y logró exponerlo como una cuestión de relevancia social.

IV. Los olvidos de la sociedad y el Estado, las inquietudes de *fem* sobre el aborto.

Mujer, si te han crecido las ideas/ de ti van a decir
cosas muy feas/ que no eres buena, que si tal cosa/
que cuando callas te ves mucho más hermosa.
Mujer espiga abierta entre pañales/ cadena de eslabones
ancestrales. Ovario fuerte di lo que vales/
la vida empieza donde todos somos iguales. Mujer.../
Cuando no quieras ser incubadora/
dirán no sirven estas mujeres de ahora.

Gloria Martín.

El camino para lograr que nosotras elijamos el tipo de vida que queremos ha sido largo, y uno de sus principales retos fue la lucha por la legalización del aborto, un tema que aún continua siendo controversial. Actualmente la mayoría de las mujeres tenemos la posibilidad de que la maternidad sea una elección propia, y no una imposición, no nuestro destino. Fue durante la década de 1970 cuando las mujeres buscaron hacerse escuchar, y de entre sus silencios uno de los primeros en ser roto, fue el del aborto.

El viernes me trajeron a una señora con hemorragia incontenible y ya inconsciente. Por el estado en que venía me figuré que había utilizado el “veneno vaginal”, que es un método para abortar muy frecuente en la colonia. Es fácil de conseguir en cualquier farmacia pues son pastilla de permanganato que además son muy baratas: las venden a 5 por 0.75 centavos y se usan generalmente como veneno efectivo para matar ratas [...]

Las pastillas se meten por la vagina hasta la matriz, porque una vez colocadas ahí disuelven la bolsa, pero como es muy doloroso meterlas hasta bien adentro muchas veces las pastillas se quedan en la vagina, perforándola. Muchas señoras se han muerto así por las hemorragias [...]

“Madrecita dígame que se hizo para que la ayudemos”, y ella me decía que nada [...] La tuvimos que anestesiar, y ya cuando empezaba a dormirse empezó a gritar que le sacáramos el plástico, que le quitáramos la sonda que la estaba matando.

Esta sonda [...] se la había puesto una comadrona que le cobró 450.00 pesos [...] ponen la sonda y la dejan puesta 3 días en que la mujer sigue haciendo todos sus quehaceres moviéndose y moviéndose, mientras el palito con este movimiento va picando y perforando todo por dentro. Sí se desprende la bolsa, pero también se destrozan las paredes de la vagina [...] siempre con grandes riesgos de muerte para las señoras.¹²¹

Relatos como los anteriores trataron de ser callados u olvidados, esos “procedimientos” realizados a los cuerpos femeninos fueron una constante, pero el grueso de la sociedad prefería pasarlos por alto, aunque en palabras coloquiales eran un “secreto a voces”.

fem no quería ser ajena a la realidad a la que se enfrentaban las mujeres que decidieron o estuvieron obligadas a practicarse un aborto, por ello las colaboradoras de la revista continuaron firmes con su postura de darle voz a las sin voz. Así, en las páginas de *fem* el tema del aborto se posicionó como una de sus prioridades, deseaban dejar atrás las ausencias y olvidos, el problema existía y había que enfrentarlo. El aborto clandestino era una realidad en el cotidiano de la Ciudad de México, el aborto era un tema tabú, y aunque se esperaba no hablar de él, seguía cobrando miles de vidas al año, se había convertido en un problema de salud pública.

Como es de suponerse la prensa escrita y el resto de los medios de comunicación masiva evitaban el tema, y cuando lo abordaban su postura era de rechazo. El grueso de los periódicos y revistas nacionales realizaban un bombardeo incesante de información amarillista y negativa en torno al aborto. Ejemplo de lo anterior es que en el año de 1976 el Consejo Nacional de Población (CONAPO) creó el Grupo Interdisciplinario para el Estudio del Aborto en México,¹²² el cual

¹²¹ “El aborto en una colonia proletaria”, en *fem*, Núm. 2, México, enero – marzo 1977, pp.8 – 9.

¹²² De acuerdo a los datos que el doctor Manuel Mateos Cándano proporcionó en una entrevista para *fem* realizada por Marta Lamas, tal grupo se integró en 1976. Se invitaron a 80 especialistas en distintas áreas pero, solo participaron 62, con ellos se crearon grupos de investigación que fueron divididos en: médico, jurídico, psicológico, demográfico, económico, filosófico, antropológico y de ciencias de la comunicación. Los grupos de investigación

realizó un análisis de 61 artículos periodísticos sobre el aborto publicados en los principales diarios del país (*Excélsior*, el *Heraldo*, la *Prensa*, *Novedades*, *Ovaciones*, etc.). Los resultados fueron los siguientes:

- a) 51% de los artículos analizados muestra una actitud de rechazo total o parcial hacia el aborto.
- b) 15% de los artículos manifestaban una actitud positiva hacia el aborto.
- c) 34% se consideró de una posición neutral o meramente descriptiva.¹²³

El hecho de que el 34% de los artículos no manifestara una postura clara demostró la falta de interés y por ende el desconocimiento que se tenía sobre el tema, lo cual favorecía que se continuara con las estructuras vigentes en torno al aborto, es decir, la clandestinidad, y la sanción social a la que las mujeres eran expuestas. De acuerdo a la investigación del CONAPO no se ofrecía una información objetiva, crítica y científica, necesaria para la formación de una opinión pública que no se inclinara por una tendencia maniquea.

Y en ese contexto las colaboradoras de *fem* iniciaron su labor de difusión y defensa por el aborto legal y gratuito. En su segundo número (enero – marzo 1977), *fem* compartió con sus lectoras y lectores un ejemplar dedicado al aborto, en el que también presentaron oficialmente su postura:

fem: apoya la legalización del aborto.

El aborto clandestino se practica en México, según datos confiables, en más de un millón de casos cada año. Veinte por ciento de la mortalidad femenina es por abortos.

fem: opina que la mujer tiene el derecho de terminar un embarazo no deseado que afectaría su propia vida y la de su hijo desfavorablemente.

entregaron un informe final en el cual estaban contenidas cuarenta y cuatro ponencias que presentaban las diversas formas en que el aborto clandestino impactaba a la sociedad.

¹²³ “El aborto y la sociedad mexicana”, en *Informe del Grupo Interdisciplinario para el Estudio del Aborto en México*, México, 1976, p. 4.

El aborto debe ser libre y gratuito para que esté al alcance de todas las mujeres.

fem: pide que sea modificada la legalización sobre el aborto. Que se escuchen a las mujeres y que las legisladoras se comprometan: a elaborar las nuevas disposiciones. El aborto no es un delito: es un grave problema de salud pública. Una quinta parte de las mujeres que recurren al aborto clandestino mueren y muchas quedan afectadas en su salud física y psíquica.

fem: considera urgente una campaña de educación sexual, así como una difusión amplia de métodos anticonceptivos, que evitarían el aborto.

El aborto no es un método anticonceptivo. No es un medio: es un último recurso.¹²⁴

El colectivo de mujeres de *fem* estaba consciente de que el aborto era un fenómeno social, que se enfrentaban a prejuicios, así como a usos y costumbres, tradiciones culturales que no contribuían a mejorar la situación de la mujer. Evidenciaron el hecho de que la penalización del aborto no lo eliminaba, más bien obligaba a su clandestinidad; que lejos de constituir un impedimento exponía a las mujeres a la extorsión y abusos que ofrecían la mayoría de quienes comerciaban con el aborto. Asimismo, dejaron claro el hecho de que su práctica era un delito por el cual únicamente era juzgada la mujer, nunca el padre o la sociedad que a partir de su moral, costumbres y prejuicios las obligaba a cometerlo.

La postura de *fem* en torno a la despenalización del aborto fue consciente e informada, sabían que el aborto era un hecho indeseable tanto para aquéllos que estaban a favor como para los que estaban en contra. En sus contenidos se reflejó diálogo con especialistas, investigación de material bibliográfico, participación en las diversas acciones que pugnaban por la despenalización, así como una actitud humana ante las mujeres que se habían sometido a un aborto. Por otro lado, *fem* hizo un uso constante de la información que aportaba el CONAPO ya que sus investigaciones a veces eran respaldadas por los datos oficiales que emitía dicho Consejo, y lo interesante es que a pesar de ser una

¹²⁴ “Editorial”, en *fem*, Núm. 2, México, enero – marzo 1977, sin página.

instancia del gobierno federal el Consejo Nacional de Población tuvo una visión objetiva sobre el aborto.

Y es que, era una problemática que no aquejó a un solo sector, el aborto fue una disyuntiva a la que se enfrentaron mujeres con o sin recursos económicos. Hubo las que pudieron pagar un legrado en clínicas particulares que les ofrecían las condiciones salubres y morales “necesarias”, así como las que recurrieron a remedios caseros, o las que hacían uso de sus ahorros para poder acceder a una clínica clandestina que les cobraba entre 3500 y 5000 pesos por un aborto, mismo que era realizado en condiciones poco favorables y muchas veces por personas sin la capacitación médica adecuada.

¿Qué ha pasado? Esta cama dura, este cuarto verde, esta bata sin botones. Estoy viva, ahora recuerdo, todo pasó, estoy viva, no siento mi cuerpo, hay un olor extraño, un dolor en el vientre, sangre, frío. ¿Por qué me despiertan, por qué me dan esta pastilla, por qué me piden que no grite, por qué me acusan de asustar a otras mujeres en otros cuartos? [...] yo quiero llorar, llorar porque tuve mucho miedo, llorar porque tengo mucho frío, gritar porque me duele adentro, gritar porque no sé lo que me hicieron [...]

Gracias porque me ayudaron, pero nunca me sonrieron.

Gracias porque me dejaron vivir, pero siempre se burlaron.

Odio al mundo, a los hombres, al amor [...]

Dónde hay otras mujeres asustadas, a las que les pueda hablar, dar la mano, acompañar a llorar [...] ¿Quién es ella? La que va al cuarto de tortura y salvación, de morir y nacer, de librarse de un descuido y quedar para siempre en el desamparo más grande del mundo, en el recuerdo más triste del mundo.¹²⁵

Se estimó que “casi el 50% [de las mujeres que se practicaban un aborto lo hacían por] auto maniobras; más de una cuarta parte por personal no calificado; una décima parte por enfermeras y sólo uno de cada doce abortos lo [practicaba]

¹²⁵ Sara, Sefchovich, “Dos tangos y una zamba”, en *fem*, Núm. 2, México, enero – marzo 1977, p.19.

un médico en el D.F.”.¹²⁶ Tales estadísticas resultaron alarmantes, por lo que el Dr. Manuel Mateos Cándano como integrante del área médica del Grupo Interdisciplinario para el Estudio del Aborto en México en su escrito titulado: *Práctica del aborto personal y procedimientos* (1976), presentó el siguiente cuadro que nos dará una visión más amplia de la eficacia y los riesgos de distintos métodos abortivos.

¹²⁶ “El aborto y la sociedad mexicana”, *op. cit.*, p. 2.

Cuadro N° 5: Practicas del aborto Procedimiento y personal que lo practica.

Procedimiento	Personal	Eficacia	Riesgo	Fertilidad Consecuente
Pociones	Yerbera	Baja	Mediano	Frecuentemente comprometido
Auto maniobras	La mujer	Eventual	Muy elevado	Comprometido
Fármacos orales	Farmacéuticos Personal no calificado	Sólo a dosis tóxicas	Elevado	Frecuentemente comprometido
Cáusticos vaginales	Parteras Personal no calificado	Ineficaz	Elevado	Eventualmente comprometido
Sondas endouterinas	Parteras Médicos	Eventual	Elevado	Frecuentemente comprometido
Tallos laminaria	Médico Partera	Elevado	Se complementa legrado elevado	Frecuentemente comprometido
Dilatación y legrado	Médico Partera	Elevado	Menor	Eventual
Succión	Médico	Elevado	Mínimo	Eventual
Solución intra – amnióticas	Médico	Elevado	Mínimo	Eventual
Hormonales. Estrógenos. Andrógenos Prostaglandinas	Farmacéuticos Personal no calificado	Nula	Mínimo	Eventual
Hormonales Prostaglandinas	Médico Enf.	Elevado	Mínimo	Aparentemente nula
Procedimientos en Investigaciones inmunológicos Vacuna antigonadotrofínica	Médico?	Elevado?	Mínimo?	Temporal o definitivo

Fuente: Manuel Mateos Cándano, *Práctica del aborto personal y procedimientos*, México, CONAPO, 1976, p. 15.

Los métodos más utilizados eran los que mayormente comprometían la integridad de las mujeres, quizá porque eran los más económicos, los que alguna amiga o conocida ya había utilizado, pero ¿por qué exponerse a esos riesgos? Hay que entender que muchos de los abortos eran “causa inmediata [de] la escasez de recursos económicos de la familia o de la mujer para enfrentar los requerimientos de un nuevo miembro.”.¹²⁷ Otro de los elementos clave en la toma de tal decisión era que las mujeres formaban parte del sostén económico de la familia, por ende la seguridad de su empleo peligraba con el embarazo, pues este jugaba un factor determinante para el despido de las empleadas.

Entonces, la decisión de un aborto solía formar parte de una estrategia de supervivencia; y de acuerdo a los datos que presentó *fem* el mayor índice de abortos que se registró en el país ocurrieron entre mujeres “que al menos habían tenido dos hijos; [y fue] más alto en mujeres solas, abandonadas, divorciadas y madres solteras”.¹²⁸

Aun cuando las estadísticas manejan como causas primordiales aducidas por las mujeres para llevar a cabo el aborto en primer término, el número excesivo de hijos; y en segundo, la mala situación económica, es evidente que ambas deben estimarse en forma conjunta, dado que lo primero involucra lo segundo y que en nuestro país la pobreza es mayor que la opulencia.¹²⁹

A esos elementos económicos y por ende de supervivencia, es necesario sumarles algunos aspectos culturales que fueron determinantes entre las mujeres de clase media y alta, mujeres que estuvieron expuestas a estereotipos nocivos que crearon una gran cantidad de prejuicios en torno a las madres solteras, así como limitantes para la llamada “doble jornada”. El artículo concluyó que en dichos sectores la decisión de realizarse un aborto muchas veces fue determinada por el temor a exponerse a la sanción social por una maternidad fuera del matrimonio,¹³⁰ o una maternidad con la posibilidad y capacidad de

¹²⁷ Clara Elena Molina, “Aspectos sociales del aborto”, en *fem*, Núm. 2, México, enero – marzo 1977, p.45.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 46.

¹²⁹ *Idem*.

¹³⁰ *Idem*.

desarrollarse en espacios fuera del hogar, descuidando el “deber ser”. Si bien, las razones aquí expuestas se difundieron como las más comunes, sin duda estuvieron acompañadas por muchas otras causas, que no terminaremos de conocer, pero que fueron igual de determinantes.

Durante la segunda mitad de la década de 1970 el feminismo se enfrentó a notables transformaciones en torno a su discurso sobre la maternidad, algunas teóricas hicieron una distinción analítica en torno a ella: la diferencia entre la maternidad como experiencia y la maternidad como institución.

De esta manera se puede abordar la existencia simultánea de la opresión de las mujeres basadas en la institución de la maternidad y de la experiencia individual gratificante y placentera. [Reconociendo así] en la maternidad aspectos gozosos [lo cual resultaba] cualitativamente novedoso respecto al pensamiento feminista anterior a 1976.¹³¹

Es decir, no era la capacidad reproductiva lo que supeditaba a la mujer, sino la manera en que en que se integraba al sistema patriarcal. Ante ello, se argumentó que la única herramienta para eliminar la institución de la maternidad, era que las mujeres se reapropiasen de sus cuerpos, proceso en el que considero que aún continuamos. Lo anterior permitió el surgimiento de lo que Anilú Elías llamó el “Complot de la Natalidad”, en el cual se argumentó que

sería un conflicto para la cultura dominante que la mujer, la esclava más antigua de la historia, se revelara y decidiera tener poder adquisitivo propio, sexo, derechos civiles y económicos [...] esta marginada [...] esta persona que no refleja imagen propia sobre ningún espejo, pondría de cabeza al sistema reinante si tomara conciencia de su explotación. Y para evitarlo, el arma más importante y eficaz que se usa es la ideología de la maternidad [...]¹³²

Tales razonamientos actualmente pudieran parecernos un poco exagerados, pero en las décadas de 1970 y 1980 eran viables, ya que la sociedad mexicana, como se planteó en el primer apartado de esta investigación, se estaba enfrentando a

¹³¹ *Ibidem*, p. 26.

¹³² Anilú Elías, “El complot de la natalidad”, en *fem*, Núm. 8, México, julio – septiembre 1978, p. 32.

notables modificaciones, pues la mujer comenzó a tener injerencia en la mayoría de los aspectos personales y políticos de su día a día. Es decir, las mujeres estaban transformando su realidad y los prejuicios sociales, por lo que los opositores debían buscar y crear las herramientas necesarias para limitar la emancipación de las mujeres, sin olvidar que entre la oposición también había mujeres.

Como parte del “Complot de la Natalidad” se acusó que una de sus manifestaciones más evidentes fue el repudio por el aborto, argumentando que quienes más lo denunciaban eran hombres, además de que fueron ellos los que escribieron las leyes que regían. De acuerdo con Elías esa defensa por “la vida” resultaba contradictoria ya que a lo largo de la historia, la humanidad (sobre todo los varones) se ha distinguido por un nulo respeto a la vida humana y animal. Asimismo, afirmó que la “vida para la cultura dominante es la que nace en un hogar patriarcal; más que vida, propiedad privada, manipulada al antojo del macho”.¹³³ Exponiendo también que la maternidad se había elevado a una ideología que reforzaba y garantizaba:

- a) Que la mujer quede reducida a su rol puramente biológico, eliminando toda posibilidad de que se convierta en competencia real para el hombre en la política o el trabajo.
- b) Elevar el alto nivel de incapacidad –ya de suyo muy alto – de la mujer. Con dos o más hijos que mantener, la mujer queda relegada a los trabajos menos remunerados.
- c) Que la mujer no invada el terreno laboral ni exigiera su derecho al trabajo. Derecho que ni los hombres pueden exigir en nuestra sociedad y que si la mujer lo exigiera, causaría un desquiciamiento económico.

¹³³ *Ibidem*, p. 32.

- d) Que la mujer promoverá el consumo de infinidad de productos. La ideología de la maternidad asegura un consumo constante de pañales, alimentos infantiles, medicamentos pediátricos, talcos...etc.
- e) Servicios constantes que la mujer proporciona y que el Estado no podría proporcionar. La mujer es la infraestructura de la infraestructura económica de nuestra sociedad. Desde reproducir la fuerza de trabajo, hasta el conjunto de las tareas domésticas no remuneradas. .
- f) Elevar el prestigio social del hombre en una sociedad que lo ha convencido de que la explotación sexual de la mujer y la posesión de los hijos es una señal de hombría.
- g) Pulverizar las facultades pensantes de la mujer: reducida a la preocupación de mantener a sus hijos, agobiada por las tradiciones que la abruman de culpa, incapacitada para estudiar, salir y ver el mundo, su mente se reduce al detalle y pierde la capacidad de pensar panorámicamente.
- h) Que la mujer seguirá aspirando al matrimonio como única ocupación lícita, ya que la natalidad se fomenta sólo dentro del matrimonio.¹³⁴

Y a tales puntos se les sumó la conclusión de que las dos actividades más subversivas dentro del discurso del “Complot de la Natalidad” eran el aborto y la maternidad libre. El aborto tenía que ver con la capacidad de la mujer para decidir de manera autónoma sobre su cuerpo, y, en el caso de la maternidad libre era concebida como una provocación a los parámetros impuestos por la sociedad patriarcal en torno a la familia, ya que abría la posibilidad de ser madre fuera del matrimonio, es decir madres solteras, por ende mujeres económicamente activas y autosuficientes.

¹³⁴ *Ibidem*, pp. 32 – 33.

Aunque también hay que evidenciar que el “Complot de la Natalidad” no era aplicable para todos los estratos de la población femenina, ya que sus planteamientos estaban enfocados a las realidades e intereses de las mujeres de clase media y alta. Lo anterior, puede ser demostrado si se retoma el listado de lo que supuestamente reforzaba y garantizaba la ideología de la maternidad, ya que muchos de esos puntos no coincidían con el cotidiano de las mujeres de los estratos humildes. Por ejemplo, ellas trabajaban para sobrevivir, no para competir en el desarrollo laboral con los varones; también se podían enfrentar a despidos por embarazo, pero ellas no estaban plenamente conscientes de sus derechos laborales; ellas no criaban a los hijos con el abanico de productos de los cuales se supone las mujeres y sus críos eran consumidores en potencia.

A pesar de lo anterior, las mujeres que sostenían a *fem* buscaron informar sobre cómo impactaba el aborto en los distintos sectores de la población, deseaban ser incluyentes. Si bien, su discurso teórico no lograba dar cabida a la totalidad de las mujeres, considero que quisieron compensar esa deficiencia con la difusión de los testimonios de mujeres de colonias populares, así como con investigaciones sobre el aborto y las mujeres indígenas.

Además, la legalización del aborto fue una cuestión que había traspasado las cuestiones editoriales desde un par de años previos a la publicación de la revista. Y, como ya se dijo *fem* fungió como uno de los principales medios de difusión en la batalla por la legalización del aborto, además de que es lógico pensar que varias de sus colaboradoras participaron activamente dentro del movimiento, su discurso traspasó el trabajo editorial. Para conocer un poco más sobre el desarrollo de las acciones llevadas a cabo, a continuación presento una semblanza de la Cuarta Jornada sobre el Aborto en el Distrito Federal, la cual inició el 15 de septiembre de 1979 y tuvo una duración de dos meses. La razón de que me centre en dicha jornada es debido a que fue la única que la revista reportó durante el límite temporal de esta investigación.

Dentro de la revista se hizo énfasis en que la jornada era producto de una iniciativa emprendida desde hace más de ocho años por los primeros grupos feministas del

país, y que en ese momento estaba siendo sostenida por la Coalición de Mujeres Feministas y el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres; a quienes por primera vez se les sumaban el Movimiento Nacional de Mujeres, el Movimiento Feminista Mexicano, el Colectivo de Mujeres, la Lucha Feminista, el Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias y el Movimiento de Liberación de la Mujer; así como los partidos Comunista Mexicano y el Revolucionario de los Trabajadores; cuatro organizaciones sindicales, entre ellas la de trabajadores de la UNAM, y dos grupos de homosexuales y lesbianas: *Ollin iskan kantuntat bebeth thot*¹³⁵ (OIKABETH) y el Grupo Lambda de Liberación Homosexual.¹³⁶

La conglomeración de las múltiples organizaciones que participaron en la difusión y sostenimiento de las acciones permitieron la diversificación y un mayor alcance, por lo que pudieron cubrir varios aspectos y dirigirse a grupos de diferentes clases sociales. Ejemplo de ello, es que una de las principales actividades de dicha jornada fue un mitin en Ciudad Nezahualcóyotl que formaba parte de la zona conurbada; así como debates, conferencias y la proyección de la película *Cosas de Mujeres*¹³⁷ en mercados populares como los de la Merced, Jamaica, San Juan y Coyoacán, y también en unidades habitacionales. Y a la par continuaron en los espacios académicos con actividades como el Simposio sobre Aborto, organizado por las y los estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNAM.

¹³⁵ Nombre en maya que se traduce como: Movimiento de mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores.

¹³⁶ Marta Lamas, “cuarta jornada sobre el aborto”, en *fem*, Núm. 11, México, noviembre – diciembre 1979, p.85.

¹³⁷ Fue filmada en México en el año de 1978, con una duración de 50 min. La dirección y guión estuvo a cargo de Rosa Martha Fernández. La película denunciaba el problema del aborto clandestino en México. La trama giró en torno a una joven estudiante de Sociología que tiene un embarazo no deseado, es sometida a la terrible humillación de un “medicucho espanta cigüeñas”. La muchacha enferma por la cirugía mal realizada, y es llevada por su amiga al Hospital General. Contó con entrevistas realizadas en dicho hospital a mujeres que se provocaron abortos así como con estadísticas sobre muertes causadas por operaciones realizadas en condiciones precarias.

Asimismo, se realizaron tres actos masivos; el primero se efectuó el 20 de octubre fue un mitin frente al Hemiciclo a Juárez. El cual relatan fue amenizado con canciones feministas sobre el aborto, mismas que fueron coreadas por las asistentes, lo que le impregnó un carácter alegre al evento (figura 10). El segundo se llevó a cabo el 7 de noviembre, un debate abierto en la sala Versalles. En esa ocasión el público fue sorprendido con la noticia de que el juicio en contra de once mujeres españolas acusadas de abortar había sido suspendido. Y al finalizar el debate de manera espontánea se realizó una marcha en apoyo a sus congéneres europeas.

Finalmente el 13 de noviembre, se realizó la presentación a la Coalición de Izquierda de la Cámara de Diputados del proyecto de ley feminista sobre Maternidad Voluntaria. A partir de ese momento las integrantes de la Coalición de Mujeres Feministas y del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres, se estuvieron entrevistando con los diputados de la Coalición de Izquierda, para discutir el proyecto de Maternidad Voluntaria.¹³⁸

¹³⁸ Lamas, *op. cit.*, p. 85.



Figura 10. Acto en el Hemiciclo a Juárez. La fotografía fue tomada del libro *Feminismo en México, ayer y hoy*.

Las mujeres sabían que no bastaba con salir a manifestarse por distintos puntos de la ciudad, por lo que hicieron énfasis en la cuestión legal, sabían que de ello dependía la victoria de su batalla. Uno de sus más notables logros fue que tras la entrega de dicho proyecto, se llevó a discusión por la Coalición de Izquierda, y el 29 de diciembre del mismo año el Partido Comunista Mexicano lo presentó de manera oficial, aunque con algunas modificaciones. El proyecto estaba conformado por los siguientes incisos:

- a) Exposición de motivos.
- b) El aborto en la legislación actual mexicana.
- c) Valoración legal de la voluntad de la madre.
- d) Anteproyecto de reformas al Código Penal.
- e) Anteproyecto de reformas al Código Sanitario.
- f) Anteproyecto de reformas al Reglamento de parteros empíricos capacitados.
- g) Programa de inclusión del aborto inducido dentro de la práctica médica en el Código Sanitario.¹³⁹

Su objetivo, una legislación humanitaria sobre el tema del aborto, ya que era una cuestión existente y constante. Exigían se le convirtiera en un servicio de salud que los hospitales del Estado debían ofrecer a quienes lo solicitaran voluntariamente; así como que se penalizara a quien practicara un aborto sin el consentimiento de la mujer. Otra de sus metas principales era la maternidad voluntaria, la cual consideraban como “un derecho de las mujeres, a decidir libre y conscientemente sobre el número y el espaciamiento de los hijos que quieran tener. Todos los hijos deseados, ningún hijo no deseado...”¹⁴⁰

Para poder cumplir esos objetivos se evidenciaba la clara necesidad de que la educación sexual tuviera un mayor contenido social, así como información sobre anticonceptivos y la investigación de los mismos para conocer sus efectos en el cuerpo femenino. También se abogaba por la desmitificación de la maternidad, que

¹³⁹ “debate sobre el aborto en México”, en *fem*, Núm. 12, México, enero – febrero 1980, p. 67.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p.67.

planteaba a la procreación como el valor real de la mujer. El proyecto iba más allá del aborto libre y gratuito.

La legislación penal sobre el aborto inducido ya no era suficiente para las necesidades de la sociedad mexicana de las décadas en cuestión (1970 – 1980). El área jurídica del Grupo Interdisciplinario para el Estudio del Aborto en México se sumó a la demanda de las reformas a la legislación sobre el aborto, por lo que recomendaba que:

La nueva legislación debe ser de carácter federal, con apoyo de los artículos conducentes de la Constitución. La despenalización del aborto no haría desaparecer inmediatamente el mismo pero sí en gran parte las consecuencias producidas por su práctica clandestina.

[Que el] aborto practicado contra la voluntad de la mujer embarazada o por personal que no cumpla las disposiciones del Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos [sea tipificado como delito].¹⁴¹

Sus objetivos eran claros, pero tuvieron que sumar la tarea de recordarle al Estado que debía legislar para el bien de la sociedad, pues sobre la mesa hubo una pregunta constante ¿el aborto, una cuestión legal o moral? Los diversos sectores que se posicionaron en defensa de la maternidad por elección y el aborto libre y gratuito se encontraron con su mayor opositor en el campo de lo moral: la Iglesia católica, institución que a pesar de la laicidad del Estado mexicano continuaba teniendo una notable injerencia en las diferentes decisiones de la clase política. Y es que, una de las principales razones que evadía al aborto de la agenda pública era el no ocasionar conflictos con la Iglesia.

Ante ello, en los contenidos de *fem* se argumentó que para poder tener una perspectiva clara sobre el aborto había que diferenciar lo legal de lo moral, asegurando que eran planos que se habían confundido y que “no todo lo que es legal es moral, ni todo lo que es moral es legal”.¹⁴² Recordándole a la Iglesia que a

¹⁴¹ “El aborto como problema legal”, en *Informe del grupo Interdisciplinario para el estudio del aborto en México*, México, 1976?, p. 5.

¹⁴² Enrique, Maza, “el aborto ¿moral o legal?”, en *fem*, Núm. 6, México, enero – marzo 1978, p. 80.

ella le tocaba legislar sobre las conciencias, y si no tenía fuerza para convencer a sus miembros de que cumplieran con sus mandatos, la ley civil no tenía que hacerlo por ella.

Que obispos y sacerdotes vean por qué abortan sus feligreses, formen sus conciencias y ayuden a remediar las causas. Que la legislación civil atienda a los males sociales que la clandestinidad del aborto produce por millones, que lo legalice y controle, y que la administración civil enfrente sus causas y las remedie, lo que es imposible de hacer mientras el aborto siga siendo clandestino e ilegal [...].

Estamos en otra dimensión, ante un mal social muy grave, no en la capillita de nuestras conciencias individuales [...] Lo que va de por medio son seres humanos en situaciones aflictivas, no principios descarnados de moral sin historia y sin concreción. La moral real no se defiende con afirmaciones de principios, sino con la ayuda efectiva a los seres humanos en pecado y en conflicto. Otra cosa es hipocresía pura.¹⁴³

La Iglesia declaraba que el aborto era un asesinato, difundiendo una campaña de excomunión para quienes abortaban, argumentando que el aborto podía ser considerado como un tipo de homicidio, ya que de acuerdo a sus ideas desde el momento de la fecundación el feto se volvía una persona. Ante esto la Asociación Filosófica Feminista utilizó el espacio de *fem* para la siguiente reflexión:

El problema que hay que dirimir –aparentemente- es el de si el feto efectivamente es persona o no. El que sea o no persona no es una cuestión de hecho, es decir, no puede establecerse en base a consideraciones empíricas; en efecto, tanto los penalizadores como quienes estamos a favor de la despenalización tenemos acceso a la misma información que nos suministra la experiencia de las ciencias biológicas y, no obstante, llegamos a conclusiones contrarias. Lo anterior sugiere que lo que se discute no es una cuestión de índole empírica sino que se trata de una cuestión religiosa o moral.¹⁴⁴

¹⁴³ *Ibidem*, pp. 80 – 81.

¹⁴⁴ “filósofas por la despenalización del aborto”, en *fem*, Núm.15, México, julio – agosto 1980, p. 71.

Asimismo, la Iglesia encontró dentro de sus propias filas posicionamientos contrarios a las ideas que difundía. Ejemplo de ello fueron las declaraciones del párroco de Tlatenango, Morelos, Baltazar López Bucio (figura 11), quién además de defender la legalización del aborto realizó una observación bastante pertinente sobre la relación de la clase política y la Iglesia. En pocas palabras aseguró que los abusos de los políticos contra el pueblo podían ser perdonados, pero una mujer que abortaba no encontraría la absolución.

Autorizar el aborto sería hacer legal lo ilegal: el arzobispado

Si el aborto no fuera penalizado disminuiría el número de víctimas: párroco de Tlatenango, Mor.

No hay equidad en el trato que da la Iglesia Católica a un gobernante que asesina a estudiantes y campesinos en relación con el que da a una mujer por abortar, pues a ésta la excomulga, opinó ayer el padre Baltazar López Bucio, y consideró que la Iglesia nada pierde con que el Estado despenalice el aborto.

El director del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, Luis Leñero Otero, dijo que dicha medida, aunque reduciría el crecimiento demográfico, daría un "golpe definitivo" a los valores morales de la cultura de México.

El director del Servicio Médico del Departamento del Distrito Federal consideró que es "estúpido" que aún no se haya legalizado el aborto en México para controlar la explosión demográfica.

▷ Debate en comisiones

Se discutirá la legislación sobre aborto

Figura 11. Imagen tomada del Núm. 12 de *fem*, enero – febrero 1980, p. 73. Se presentaban diferentes opiniones en torno a la legalización del aborto, entre ellas la del padre López Bucio.

Por otro lado, el Grupo de Mujeres Cristianas en México se atrevió a presentar su opinión sobre la relación Iglesia–aborto. Sus reflexiones, con base en los contenidos de la Biblia realizaron una defensa de la maternidad voluntaria, el aborto como un último recurso y una clara oposición a la postura antiabortista de la Iglesia.

Ellas, reconocían que por su condición biológica de mujeres una de sus facultades era el dar vida, pero ello preferentemente debía ser en condiciones sociales que garantizaran la satisfacción de las necesidades primarias (alimento, salud, un hogar, educación, trabajo...), es decir una vida humana, digna. Por ello, refirieron que estaban conscientes de que la mayor parte de la población mexicana no podía satisfacer tales necesidades.

Nosotras nos pronunciamos porque nos preocupan y nos sentimos comprometidas de manera vital y fundamental con las mujeres de sectores populares [...] que son las que más sufren las consecuencias de este gran mal social. Nos preocupan también algunos grupos cristianos en cuyos pronunciamientos encontramos el reflejo de una ideología moralista surgida de élites dominantes y por tanto cada vez más lejana de la realidad de las mayorías populares.¹⁴⁵

Refirieron que si bien la mayoría de la sociedad había sido educada siguiendo determinadas doctrinas morales, es decir lo “bueno” y lo “malo” ya estaba dado, también debía permitirse la reflexión, en que los individuos se concientizaran y cuestionaran sobre los diferentes factores que rodeaban a las mujeres en el momento de decidir sobre la maternidad, pues se debía valorar en lo individual y colectivo. Coincidían en que en el debate sobre el aborto se habían eliminado los límites entre lo legal y lo moral, reconociendo que se trataba de una doble moral, pues ¿no será que las condiciones que lo provocan son las inmorales?”¹⁴⁶

Y en lo que respecta al hecho de considerar el aborto como un asesinato su respuesta fue tajante:

¹⁴⁵ Mujeres Cristianas, “El derecho a una maternidad voluntaria”, en *fem*, Núm. 32, México, febrero – marzo 1984, p. 39.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 40.

los científicos coinciden en señalar que no se puede hablar de vida humana mientras no exista actividad cerebral (o sea, no antes de los 40-45 días), lo que existe antes es una forma de vida pero no un ser humano. Por lo tanto no se puede hablar de asesinato cuando se interrumpe una forma de vida en las primeras semanas de embarazo [...] No existe un sujeto de derecho, ni por tanto un sujeto de bautismo ya que este Sacramento es para un ser humano y no para un proyecto de ser humano. Consideramos que el aborto es una interrupción de un proyecto de vida [...].¹⁴⁷

Y apoyaron su declaración recordando que el mensaje de Jesucristo sobre la vida era “la vida plena”, “la vida en abundancia”, por lo que no estaba refiriendo a un proyecto de vida es decir a un ser humano en potencia, más bien refería a un hombre o mujer en un tiempo y en un espacio concreto. El Grupo de Mujeres Cristianas concluía haciendo una invitación a más mujeres practicantes de esa religión a que rompieran el silencio y demostraran su apoyo informándose y opinando sobre cuestiones que implicaban a su cuerpo. Por ejemplo, dejar a un lado la ideología moralista que constantemente se difundía dentro de su religión.

Y como ellas *fem* también había hecho observaciones y cuestionamientos a la Iglesia, preguntas incómodas que debían obtener una respuesta, pero que sólo encontraron el silencio.

¿Por qué la Iglesia privilegia y salvaguarda el aspecto biológico de la vida humana, sin atender a las condiciones sociales, económicas, psicológicas, que son también parte de esa vida humana? [...].

¿Por qué en los documentos de la Iglesia católica sobre el aborto no se encuentran reflexiones sobre la cantidad de mujeres que mueren a causa de legrados realizados en pésimas condiciones de higiene, principalmente en el mundo subdesarrollado? ¿Por qué no se consideran los millones de niños que quedan huérfanos por los abortos de sus madres? ¿Cuáles son las medidas viables que propone la Iglesia para paliar estas situaciones?

¿Por qué razón la Iglesia considera la interrupción voluntaria del embarazo como un pecado más grave que otros, que también tienen como consecuencia el aniquilamiento de la vida humana: guerras, gobiernos que

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 40 – 41.

se basan en la fuerza y el terror; el trabajo excesivo, el insalubre y el que está pagado por debajo de su valor; los castigos corporales que infligen los padres a los hijos pequeños, los varones a las mujeres, los torturadores a los prisioneros, etcétera? [...] ¹⁴⁸

Es evidente que el Grupo de Mujeres Cristianas que se dirigió a *fem* estaba constituido por mujeres con cierto nivel educativo, lo cual les permitió tener una visión social más clara y objetiva sobre el aborto y la maternidad, pero ellas sólo representaban a un pequeño sector de las fieles católicas y cristianas, y es que la Iglesia tenía de su lado la capacidad de manipular a través de la fe religiosa. Lo anterior quedó demostrado cuando el 8 de abril de 1978 se efectuó la primera marcha–peregrinación Nacional Pro Vida, la cual partió de la glorieta de Peralvillo con destino a la Basílica de Guadalupe, donde se ofició una misa por monseñor Ernesto Corripio Ahumada. ¹⁴⁹

A la manifestación acudieron mujeres y hombres, niñas y niños, sus consignas dejaban en evidencia su religión y fervoroso apoyo a la Iglesia: “¡Viva la Santísima Virgen de Guadalupe! ¡Viva Cristo Rey! ¡La iglesia unida, jamás será vencida! ¡Viva su santidad el Papa!”. Asimismo, corearon el himno Guadalupano, portando mantas con leyendas como: “Santísima Virgen de Guadalupe, las familias del Movimiento Familiar Cristiano te pedimos intercedas ante el Señor para que no sean legalizados los abortos ni otros atentados contra la vida”; probablemente se referían a la anticoncepción. A lo anterior hay que sumarle que se proponía una conjugación cívico-religiosa “para que la Virgen de Guadalupe nunca permita la legalización del aborto, y dé apoyo al presidente José López Portillo en su postura de no hacer legal esa conducta criminal”. ¹⁵⁰

Hay que considerar que México se ha caracterizado por ser un país de fe guadalupana, por ende no es fortuito que la Virgen de Guadalupe al ser considerada entre los católicos como la “madrecita” se evocara constantemente en

¹⁴⁸ “el aborto: razones de una ausencia”, en *fem*, Núm. 20, México, diciembre 1981 - enero 1982, sin página.

¹⁴⁹ Elena, Urrutia, “reto del clero reaccionario”, en *fem*, Núm. 6, México, enero – marzo 1978, p. 81.

¹⁵⁰ “Manifestación en contra del aborto y los anticonceptivos”, en *fem*, Núm. 6, México, enero – marzo 1978, p. 79.

sus consignas. La iglesia dejaba ver su influencia y capacidad de convocatoria, le recordaba al Estado el poder que aún ejercía entre la población.

Durante dicha manifestación se distribuyeron materiales gráficos que pueden ser calificados de ofensivos y agresivos, construyendo ideas erróneas en torno al aborto (figuras 12 y 13). Se aseveraba que las mujeres que abortaban eran feministas, mujeres que rechazaban su “destino” de ser madres; y que tanto ellas como los ginecólogos que las ayudaban a abortar eran asesinos. Dichas aseveraciones fueron presentadas sin mayor argumento, pero el hecho de que la Iglesia las difundiera fue lo que probablemente les dio credibilidad.

Y es que, las mujeres que abortaban no necesariamente eran feministas, muchas quizá hasta desconocían el discurso y lucha del feminismo. Estaban asegurando que todas las mujeres que se practicaban un aborto contaban con atención de un especialista, cuando como ya vimos por lo general ellas eran quienes se provocaban el aborto, o acudían con personal poco capacitado para realizar el legado. Sin un mejor argumento se dedicaron a “satanizar” a todo un sector médico. Por otro lado, se permitieron acusar de asesinas a mujeres de las cuales no conocían las razones que las llevaron a tomar dicha decisión; tampoco consideraron que el aborto era un último recurso y algo indeseable para cualquier mujer.

Figuras 12 y 13. Tomadas de la revista *fem*, no. 6, enero – marzo 1978, p. 79.

La figura 12 ubicada al margen derecho, corresponde a la invitación a la Marcha pro Vida. Los convocantes fueron los grupos: Juventud Lasallista y Juventud por la Vida.

La figura 13 se encuentra en la siguiente página, y, corresponde a uno de los diversos volantes distribuidos en la marcha. Se presenta la transcripción de su contenido.

**MILES DE NIÑOS
ASESINADOS EN MEXICO**

DIARIAMENTE MUEREN EN NUESTRA PATRIA
MILES DE NIÑOS MUTILADOS O QUEMADOS ME-
DIANTE EL MAS COBARDE DE LOS HOMICIDIOS:
EL ABORTO.

HACE UN AÑO COBRO 800,000 VICTIMAS.

EL COMITE NACIONAL PRO-VIDA HA ORGANI-
ZADO LA PRIMERA GRAN MARCHA A LA BASILICA
DE GUADALUPE, ASI COMO UNA MISA PARA PEDIR
POR EL RESPETO A LA VIDA.

NOSOTROS, JOVENES CATOLICOS, QUEREMOS
UNIRNOS A ELLOS E INVITARLE A ACOMPAÑARNOS.

SOLAMENTE LA ORACION Y EL TRABAJO OR-
GANIZADO HARAN QUE EN NUESTRA PATRIA RE-
NAZCAN LOS AUTENTICOS VALORES.

PEREGRINACION A LA BASILICA DE GUADALUPE
(12.00 HRS. GLORIETA DE PERALVILLO)

STA. MISA CELEBRADA POR NUESTRO ARZOBISPO
EXMO. Y RVDO. SR. ERNESTO CORRIPIO AHUMADA

(14.00 HS.)

SABADO 8 DE ABRIL DE 1978

JxV

JUVENTUD LASALLISTA Y JUVENTUD POR LA VIDA

APARTADO POSTAL 19-196

SE BUSCAN



GINECOLOGO

Parece un médico, no
nesto, cualquiera puede
confundirlo con un hombre
común. Tal vez usted lo co-
nozca, trabaja en clínicas
clandestinas y grandes
hospitales. Llamado por vo-
cación a salvar la vida, se
ha dedicado a destruirla
practicando el aborto.



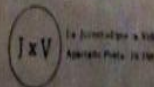
FEMINISTA

Aparenta ser una
mujer normal, se esconde
tras la imagen de una estu-
diente, trabajadora, ama de
casa quien sintiéndose due-
ña de una vida que no le
pertenecía, rechazó su de-
ber de madre por egoísmo
y comodidad asesinando a
su hijo antes de nacer.

RECOMPENSA

800,000

VIDAS QUE USTED HABRA
SALVADO PUES ES EL NU-
MERO DE ABORTOS QUE SE
REALIZAN ANUALMENTE EN
MEXICO



SE BUSCAN

GINECOLOGO Parece un médico honesto cualquiera puede confundirlo con un hombre común. Tal vez usted lo conozca, trabaja en clínicas clandestinas y grandes hospitales. Llamado por vocación a salvar la vida se ha dedicado a destruirla practicando el aborto.

FEMINISTA Aparenta ser una mujer normal, se esconde tras la imagen de una estudiante trabajadora o ama de casa quien sintiéndose dueña de una vida que no le pertenecía rechazó su deber de madre por egoísmo y comodidad asesinando a su hijo antes de nacer.

RECOMPENSA 800,000
VIDAS QUE USTED HABRA
SALVADO PUES ES EL
NÚMERO DE ABORTOS
QUE SE REALIZAN
ANUALMENTE EN MÉXICO

La campaña de agresiones del Comité Nacional Pro-Vida continuó, y pasaron de atacar las figuras de las feministas y ginecólogos, a una desacreditación del Partido Comunista Mexicano, ya que tapizaron el D.F. y diversas ciudades del interior de la república con carteles que presentaban

fotografías de los diputados de la Coalición de Izquierda y [el] lema “Estos son los que quieren legalizar el infanticidio; otro con fotografías de un crimen de guerra y un feto, diciendo: “En los países que ya tienen dominados, los comunistas asesinan legalmente así, y pretenden [legalizar este asesinato] en los países que buscan dominar”, y el último a todo color, una fotografía sanguinolenta, como de un feto destrozado y una leyenda: “Aborto un crimen más del Partido Comunista”.¹⁵¹

Pero, los carteles no fueron suficientes. Marta Lamas relató una serie de acontecimientos que mancharon de violencia y sangre la lucha que se había emprendido por el derecho al aborto y la maternidad libre. Por ejemplo: en Jalisco desde un avión se lanzaron volantes que decían “El aborto es un asesinato pero matar comunistas no es pecado”; y quizá alentados por esos volantes Javier Velázquez Cabrera, secretario del PCM en el poblado de Tequila, Jalisco fue asesinado por un grupo de derechistas el 17 de septiembre (probablemente fue en el año 1980).¹⁵² Y así mismo, tanto en el Distrito Federal como en otras ciudades del país comisiones feministas que realizaban pegas, pintas o volanteo eran agredidas, Lamas citaba que en Michoacán tres compañeras habían sido apedreadas.

Aun así, su ruta estaba trazada y no cedieron. Era claro que había una gran cantidad de intereses políticos en juego, se había sobrepasado la cuestión de la legalización del aborto y la maternidad libre. El hecho de señalar abiertamente al PCM como responsable de estos debates formaba parte de la desacreditación que en esos años se mantenía contra un partido que tenía poco tiempo de haber obtenido su registro oficial, y que además lograba aglutinar a personas del

¹⁵¹ Marta Lamas, “aborto: campaña, agresiones y manifestaciones”, en *fem*, Núm. 16, México, septiembre 1980 – enero 1981, p. 105.

¹⁵² *Ibidem*, p. 105.

ambiente académico así como de sectores populares, no olvidemos que fueron años marcados por la influencia marxista. Pero, tampoco debemos pasar por alto la aceptación del PCM por la despenalización del aborto, que si bien podía compartirse con su discurso, también representaba brindarle apoyo a uno de los sectores que militaba en sus filas, las feministas.

En octubre 25 de 1980 los diferentes sectores que querían dejar atrás las cortinas de humo en torno al aborto salieron en una marcha nacional; su recorrido fue del Monumento a los Niños Héroes al Hemiciclo a Juárez, y realizaron una parada en el Monumento a la Madre, donde depositaron una ofrenda en memoria de las madres muertas en abortos clandestinos. Se había logrado convocar a cerca de 4 mil personas, mismas que alzaron la voz con consignas como: ¡El aborto no es un gusto, es el último recurso! ¡Anticonceptivos para no abortar, aborto libre para no morir! ¡El aborto ilegal es un crimen oficial!¹⁵³

Los contingentes estaban conformados por pequeñas representaciones de algunos estados como: Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Estado de México, Colima, Puebla, Monterrey, Morelos y para sorpresa de algunos Jalisco, contingentes que fueron cobijados por los de mayor representación como eran los de los partidos de izquierda: el Partido Comunista Mexicano, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Obrero Socialista. También marcharon algunos sindicatos: el de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Único Nacional de Trabajadores Universitarios, el de Trabajadores del Colegio de Bachilleres y el Movimiento Revolucionario del Magisterio; así como los grupos de homosexuales LAMDA y OIKABETH. Además, de que hubo presencia de integrantes de la Sección femenil del Sindicato Mexicano de Electricistas y de algunas trabajadoras de Radio Educación.¹⁵⁴

Al conocer la lista de participantes podemos tener una mejor visión de los distintos sectores en los que el tema del aborto tenía presencia, así como alguna cercanía con la militancia feminista. De los diferentes grupos que marcharon, se infiere que

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 105 – 106.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 106.

algunos ni siquiera contaron con alguna pancarta que los distinguiera, quizá más allá de promocionarse, querían demostrar su apoyo, y así hacer llegar a dondequiera que estuviesen las mujeres que habían muerto a causa de un aborto la promesa de que algún día llegaría la justicia, cuestionándose si ¿serían necesarias más muertes para poner un alto?

Los años 80's habían traído no sólo la capacidad de convocar a una marcha como la antes referida, sino que las razones que favorecían la práctica de un aborto comenzaron a enfrentarse a un “nuevo” discurso ya que el movimiento de liberación de la mujer había abierto un proceso en el cual comenzaron a “ventilarse” los conflictos, ambivalencias, dificultades de la maternidad, así como una postura en favor de las madres solteras, asegurando también que el desarrollo personal no tenía por qué obstaculizarse con la maternidad, por eso se buscaba una maternidad libre.

Ello “junto con la lucha por el aborto, ocasionó que muchas personas interpretaran torpemente que el feminismo como movimiento político, tenía una postura “antimaternidad”.¹⁵⁵ Y es que, muchas de las reflexiones del feminismo giraban en torno al papel de la mujer dentro de la familia, por ende al hecho de ser madres como algo ineludible.

La campaña de esas mujeres continuó por varias décadas más, fue hasta el año de 2007 cuando en la Ciudad de México se aprobó la despenalización del aborto. Bastantes años pasaron para lograr la victoria de su batalla, una victoria de amargo sabor. Y es que, aún llamándolas cifras oficiales, nunca sabremos con certeza la cantidad real de vidas que cobró el aborto, vidas que si se hubiera roto con la doble moral tenían esperanza.

La semilla se había sembrado, si bien se hicieron algunas adaptaciones en respuesta al nuevo contexto social, en las exigencias las bases eran las mismas: vida digna, campañas auténticas de educación sexual donde el control de la fecundidad no fuera asignado únicamente a las mujeres; no más legislaciones

¹⁵⁵ Marta Lamas, “Feminismo y Maternidad”, en *fem*, Núm. 43, México, diciembre 1985 – enero 1986, p. 26.

sobre el cuerpo femenino sin la opinión y análisis de las mujeres, y el hecho de que toda decisión en torno al aborto debía ser individual y libre; el aborto como un derecho en el que el Estado brinde las condiciones necesarias para efectuarlo de manera segura.

Ayer y hoy muchas mujeres continuamos construyendo el sendero para conservar, reafirmar y obtener condiciones de vida dignas, no más silencios, no más muertas ¡Vivas nos queremos!

Conclusiones.

Las décadas de 1970 y 1980 representaron un periodo de cambio para algunas mujeres en México, principalmente en el Distrito Federal y área metropolitana, ellas comenzaron a reconocerse como protagonistas para el desarrollo integral del país, sabían que si México quería posicionarse como una nación “moderna”, ellas tenían que ser incluidas en la agenda pública. Ya no fue posible negar la participación de las mujeres en distintos aspectos del día a día que habían estado reservados para los varones, ante su nueva realidad, hubo grupos de mujeres que decidieron que tenían que hacer escuchar sus necesidades y demandas, ya no estaban dispuestas a dejar que se limitara su libertad de expresión.

Comenzó una lucha por conquistar espacios donde ellas se pudieran hacer escuchar, vieron en la prensa escrita una buena opción para lograrlo, por ello algunas mujeres se dedicaron a construir publicaciones independientes, alternativas y de tendencia feminista como lo fue *fem*, revista que estuvo hecha por y para mujeres, aunque en algunos varones logró reconocer a compañeros comprometidos con su lucha.

Esta revista no fue portavoz de ningún colectivo feminista, fue una publicación autogestiva y autónoma; que respondió a objetivos concretos como eran: señalar lo que puede y debe cambiar en la condición social de la mujer y reconstruir la historia del feminismo en México y América Latina. Lo anterior, sustentando la información que presentaban con datos verificados y razonables, además de no desvincular su lucha de la del resto de las minorías.

Por otro lado, la revista sobrepasó las cuestiones editoriales y participó de manera directa para lograr los cambios que buscaba difundir a través de sus páginas, algunas de las mujeres que en ella colaboraban llevaron sus palabras a la acción. Su propuesta discursiva rompía con los parámetros hasta entonces establecidos por las publicaciones femeninas, y a pesar de ser un experimento editorial logró ejemplificar la incidencia que una revista podía tener en la vida pública, ello a pesar

de que su tiraje no era amplio y su distribución estaba limitada a los espacios académicos.

Durante su primera época, logró consolidarse como una de las herramientas que le proporcionó a las mujeres la posibilidad de hacerse escuchar, retomando las voces que habían sido obligadas a callar; se encargó de evidenciar cuestiones que resultaban incómodas para el discurso oficial pero, que eran realidades para muchas mujeres. La revista buscó defender las distintas causas que enarbolaron las mujeres, unificándolas en una demanda principal: crear condiciones de vida digna para todas las mujeres.

El contenido de *fem* permitió que uno de los grupos de mujeres de la Ciudad de México, es decir la minoría intelectual conociera y quizá se involucrara en mejorar las condiciones de vida del grueso de la población femenina: de las mujeres de la clase trabajadora. Los años setenta fueron el inicio para que se buscara una lucha feminista incluyente, que llegara a diversos sectores sociales, para que así más mujeres tomaran consciencia y se organizaran en la búsqueda del cambio de las estructuras sociales que las ponían en desventaja.

La revista fue capaz de abordar diversos temas que resultaban delicados y controversiales como fue el aborto, para el cual destinó un espacio para los discursos emotivos pero, también logró presentarlo como un problema de salud pública que cobraba gran cantidad de vidas. El discurso de *fem* en torno al aborto fue claro e informado, buscó concientizar a sus lectoras y lectores de la gran problemática a la que se enfrentaba la sociedad; no dio tregua para el Estado, pues señaló al gobierno como la instancia clave para detener las muertes a causa de los abortos clandestinos. Asimismo, no se perdió de vista que el aborto era una práctica indeseable para cualquier mujer, aún para aquellas que estaban a favor de su legalización.

El discurso y lucha de *fem* por el aborto legal y gratuito surgió en una época de militancia y combatividad del feminismo, buscaron resultados para su día a día pero, su objetivo principal se logró varias décadas después con la despenalización

del aborto en la Ciudad de México en el año de 2007. Sin embargo, la mayoría de los estados aún no aprueban el derecho al aborto legal y gratuito.

Por otro lado, abordar este tema no fue amable, la lucha por la legalización del aborto a tenido un camino largo, marcado por la muerte de muchas mujeres; así en los años setentas algunas féminas continuaron el proceso para un cambio, defendieron sus derechos y además buscaron dignificar la maternidad, la condición de las familias y sobre todo su condición de mujeres. Esas mujeres se enfrentaron a la oposición de los sectores conservadores que utilizaban argumentos religiosos y morales para atacarlas, criminalizando la decisión de abortar, y descalificando su lucha al grado de “satanizarla”.

A pesar de lo anterior, en las páginas de *fem* se escribió sobre la autonomía de las mujeres y sus derechos, recordándoles que ellas podían hacer la elección del tipo de vida que deseaban, la anatomía ya no tenía por qué volverse destino. Hay que comprender que no se trataba de mujeres en contra de la maternidad, eran mujeres que defendieron el derecho al aborto, conscientes de que en la mayoría de los casos respondía a la incapacidad de proveer condiciones de vida digna para su descendencia, entre otras causas.

Los años que se abordaron en esta investigación pueden parecerse lejanos, forman parte de un pasado en el que como en otras épocas hubo mujeres que se atrevieron a poner sobre la mesa problemáticas como el acoso, violencia, violaciones, maternidad obligada, exclusión y aborto, entre otras; mismas que aún esperan a ser resueltas. Aunque también hay que reconocer que la sociedad se ha transformado, las mujeres cosecharon logros e inclusiones en lo público y lo privado; algunas mujeres eligieron seguir el camino que las llevó a convertirse en una “fémina alterna”. Asimismo, no se debe perder de vista que las luchas de las mujeres crecieron y se diversificaron, las herederas de esas batallas ya no miran igual, son otras; son mujeres que en algunos casos ya no están condenadas a la muerte por abortos clandestinos, son mujeres que tienen opciones; sin olvidar a aquellas que aún continúan sin poder acceder a este y otros derechos.

Por lo anterior, considero que esta investigación ha logrado presentar una de las tantas contribuciones femeninas de la década de 1970; ya que hace visible a una publicación de gran relevancia para algunos sectores, y es que, en el desarrollo de este trabajo encontré que desde la mirada histórica no se le había dedicado un espacio a *fem*. Asimismo, nos recuerda que temas que aún resultan controvertidos, delicados y por supuesto difíciles de abordar como es el aborto, son necesarios, pues fueron parte del día a día y por ende han estado y siguen presentes en la historia.

La lectura de los distintos contenidos de la revista representa una enseñanza y gran aportación frente a los presentes retos de las mujeres, además de que son una notable fuente histórica para conocer las realidades de las féminas desde otra mirada que no es la oficial. Considero que esta investigación no concluye es solo un acercamiento a uno de los tantos temas que *fem* abordó, y me ha permitido la entrada a una serie de nuevas interrogantes por responder.

Bibliografía

- Bartra, Eli (et. al.), *Feminismo en México Ayer y hoy*, México, UAM, 2002.
(Molinos de viento no. 130).
- Blanco Figueroa, Francisco (dir.), *Mujeres mexicanas de siglo XX La otra revolución*, México, Edicol/UAM/IPN/UNAM, 2009, Tomo IV.
- Brugger, Walter, *Diccionario de Filosofía*, (trad. J.M. Vélez Cantarrell y R. Gabás), Barcelona, Editorial Herder, 2005.
- Burke, Peter, *¿Qué es la Historia Cultural?*, (trad. Pablo Hermida Lazcano), Barcelona, PAIDÓS, 2006.
- Duby, George (coord.), *Historia de las mujeres El siglo XX*, (trad. Marco Aurelio Galmarini), México, Taurus, 2005.
- Galeana, Patricia (coord.), *Seminario sobre la participación de la mujer en la vida nacional*, México, UNAM, 1989.
- _____, *Museo de la mujer*, México, UNAM, 2012.
- Gamba, Susana Beatriz (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009.
- García, Nora Nínive (coord.), *Cartografías del feminismo mexicano, 1970 – 2000*, México, UACM, 2007.
- H. Puelo, Alicia (edición), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el s. XVIII*, Barcelona, ANTROPOS Editorial del Hombre, 1993.
(Serie Cultura y Diferencia no. 81).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México), *Estadísticas históricas de México 2009*, México, INEGI, 2009, Tomo I y II.
- Kollontai, Alejandra, *El marxismo y la nueva moral sexual*, México, Grijalbo, 1977.

- López Hernández, Miriam, *Letras femeninas en el periodismo mexicano*, México, Instituto Mexiquense de la Cultura, 2010.
- López Ramírez, Adriana, *El perfil sociodemográfico de los hogares en México*, México, CONAPO, 2001.
- Mijolla, Alain de, *Diccionario Akal Internacional de psicoanálisis: conceptos, nociones, biografías, obras, acontecimientos, instituciones*, (trad. Paloma Pérez del Real), Madrid, Akal, 2007.
- Poniatowska, Elena, *fem 10 años de periodismo feminista*, México, Planeta, 1988.
- Rascón, Antonieta, (coord.), *Situación de la mujer en México*, México, Programa para el Año Internacional de la Mujer, 1975.
- Saldívar, Américo, *México un pueblo en la historia*, México, Alianza, 1998, Tomo 7.
- Sánchez Olvera, Alma Rosa, *El feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular. Dos expresiones de lucha de género (1970 – 1985)*, México, Plaza y Valdés / FES Acatlán, 2002.
- Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, España, Ediciones B, 2005.
- Wartfiel, Günter, *Diccionario enciclopédico de Sociología*, (trad. Antonio Martínez Riu), España, Ediciones Herder, 2001.

Hemerografía

- Revista *fem* (México, DF.), 1976 - 1985, colección del Fondo José Luis Martínez en la Biblioteca México.
- Revista *Kena* (México, DF.), 1975, Hemeroteca Nacional.

Revista *México 75 Año Internacional de la Mujer* (México D.F.), 1975, colección del Centro de Documentación “Clementina Díaz y de Ovando” en el Museo de la Mujer.

“Alaíde, cinco años”, en *fem*, México, Núm. 43, diciembre 1984 – enero 1985.

“Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay”, en *fem*, México, Núm. 12, enero – febrero 1980.

Barranco, Isabel, “Recuperando nuestra memoria; CAMAVAC una historia olvidada”, en *fem*, México, Núm. 163, octubre 1996.

Braudel, Fernand, “Renacimiento y Reforma, 1688 Revoluciones culturales de larga duración”, en *La Jornada Semanal*, México, Núm. 226, octubre 1993.

“De *Cosmopolitan* a *fem*”, en *fem*, México, Núm. 25, octubre - enero 1983.

“Debates sobre el aborto en México”, en *fem*, México, Núm. 12, enero – febrero 1980.

“Editorial”, en *fem*, México, Núm. 2, enero – marzo 1977.

“El aborto en una colonia proletaria”, en *fem*, México, Núm. 2, enero – marzo 1977.

“El aborto: razones de una ausencia”, en *fem*, México, Núm. 20, diciembre 1981 – enero 1982.

“El perfil de nuestras lectoras”, en *fem*, México, Núm. 23, junio - julio 1982.

“El secuestro de Alaíde Foppa”, en *fem*, México, Núm. 16, septiembre 1980 - enero 1981.

Elías, Anilú, “El complot de la natalidad”, en *fem*, México, Núm. 8, julio – septiembre 1978.

“*fem*”, en *fem*, México, Núm. 1, octubre - diciembre 1976.

“filosofas por la despenalización del aborto”, en *fem*, México, Núm. 15, julio – agosto 1980.

“Grupos feministas en México, en *fem*, México, Núm. 5, octubre - diciembre 1977.

Hernández Carballido, Elvira, “Planificación familiar”, en *fem*, México, Núm. 61, enero 1988.

Lamas, Marta, “aborto: campaña, agresiones y manifestaciones”, en *fem*, México, Núm. 16, septiembre 1980 – enero 1981.

_____, “Cuarta jornada sobre el aborto”, en *fem*, México, Núm. 11, noviembre – diciembre 1979.

_____, “Feminismo y Maternidad”, en *fem*, México, Núm. 43, diciembre 1985 – enero 1986.

_____, “Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México, en *fem*, México, Núm. 17, febrero - marzo 1981.

“Los cinco años de *fem*”, en *fem*, México, Núm. 20, agosto 1981 – enero 1982.

“Manifestación en contra del aborto y los anticonceptivos”, en *fem*, México, Núm. 6, enero – marzo 1978.

Massolo, Alejandra, “Mientras crecía, crecíamos. Mujeres colonas”, en *fem*, México, Núm. 78, junio 1989.

Maza, Enrique, “el aborto ¿moral o legal?”, en *fem*, México, Núm. 6, enero – marzo 1978.

Mujeres Cristianas, “El derecho de una maternidad voluntaria” en *fem*, México, Núm. 32, febrero – marzo 1984.

Molina, Clara Elena, “Aspectos sociales del aborto”, en *fem*, México, Núm. 2, enero – marzo 1977.

“Nuestro primer año”, en *fem*, México, Núm. 4, julio - septiembre 1977.

“Perfil de lectoras de *fem*, sugerencias y recomendaciones”, en *fem*, México, Núm. 7, abril - junio 1977.

“periódicos feministas”, en *fem*, Núm.4, México, julio –septiembre de 1977.

Sau, Victoria, “Feminismo”, en *fem*, México, Núm. 23, junio - julio 1982.

Sefchovich, Sara, “Dos tangos y una zamba”, en *fem*, México, Núm. 2, enero – marzo 1977.

“Sucedió en México”, en *fem*, México, Núm. 2, enero – marzo 1977.

“Una publicación feminista”, en *fem*, México, Núm. 49, diciembre 1986 – enero 1987.

Urrutia, Elena, “reto del clero reaccionario”, en *fem*, México, Núm. 6, enero – marzo 1978.

Otras fuentes

IX Censo de Población y Vivienda (1970), Centro de Documentación INEGI.

“Declaración de México 1975, sobre la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz”, en *Conferencia Mundial Año Internacional de la Mujer*, Centro de Documentación “Clementina Díaz y de Ovando”.

Informe del grupo Interdisciplinario para el estudio del aborto en México, México, 1976?, Centro de Documentación CONAPO.

Práctica del aborto personal y procedimientos, por Manuel Mateos Cándano México, 1976, Centro de Documentación CONAPO.

Museo de la Mujer, “*Decálogo para Identificar el sexismo en la publicidad*”. Publicado el 7 de agosto de 2011, en <https://www.facebook.com/museodelamujer/notes?pnref=lhc>.

Valcárcel Amelia, “*Qué es y qué retos plantea el feminismo*”. En <http://www.diba.cat/urbal12/cdseminari/ponencias/ameliavalcarcel.pdf>.